

LA SECUENCIA TLAXCALTECA

ORIGENES DEL CULTO A NUESTRA SEÑORA DE OCOTLAN

Tesis que para obtener el grado de  
Maestro en Historia  
presenta

Rodrigo Martínez Baracs

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa  
México  
1997

## INDICE

Agradecimientos, 3

I. Hacia los orígenes del culto a la Virgen de Ocotlán, 5

1. El relato de la milagrosa aparición, 6

2. El culto a la imagen, 24

Notas, 40

II. Santa María y la Cruz en los inicios de la evangelización  
tlaxcalteca, 57

1. La primera imagen de la Virgen en Tlaxcala, 58

2. El árbol de nuestro sustento, 70

3. El estandarte de Cortés, 86

4. La Virgen de Acxotécatl, Conquistadora, 90

5. Represión religiosa y compensación mariana, 105

6. Desaparición y reaparición de la imagen, 123

7. Los elementos del relato mítico, 128

8. Perspectivas, 137

Notas, 139

Abreviaturas, 162

Bibliografía

1. Obras antiguas y documentos, 163

2. Diccionarios, guías, bibliografías, 172

3. Estudios contemporáneos, 173

Lista de ilustraciones, 182

## AGRADECIMIENTOS

Expuse un primer acercamiento a las ideas del presente trabajo en el curso "Diálogos, imágenes, milagros y apariciones en el México colonial temprano", en el segundo semestre de 1995 en la Maestría de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana. Agradezco a Estela Eguiarte, coordinadora de la Maestría, su invitación a dar el curso, a mis alumnas y alumnos por su interés, y a Armida Lutteroth y Rafael Fierro su exposición en clase. También agradezco al padre Miguel Angel Delgado, OSM, entusiasta impulsor de los estudios históricos mariológicos, su invitación a participar en las Segundas Jornadas de Arqueohistoria, de septiembre de 1996, donde leí una versión de la primera parte de este trabajo.

Agradezco a mi hermana Andrea Martínez Baracs, pues mi trabajo está en buena medida basado en sus escritos y en los documentos que ella editó, en colaboración con Carlos Sempat Assadourian y Luis Reyes García. Expreso mi reconocimiento a la Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México Condumex, que me facilitó fotocopias de la Historia de la milagrosísima imagen de la Virgen de Ocotlán (edición de 1750) del bachiller Manuel de Loayzaga y del Zodiaco mariano (1755) de los padres jesuitas Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo.

Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias que me hicieron varios amigos y colegas que leyeron u oyeron versiones del presente estudio: Luis Barjau, Norma Angélica Castillo, Alberto Davidoff, Leonardo Icaza, mi padre José Luis Martínez, Eduardo Merlo, Mariano Monterrosa, Manuel Ramos, José Antonio Rojas Loa, Salvador Rueda Smithers, Ethelia Ruiz Medrano y Constanza Vega. Marta Terán siempre me animó a ya recibirme. De muchas maneras me ayudó e impulsó Liliana Padilla. Quisiera dejar constancia del aliento e inspiración, cercanos o distantes, de los grandes historiadores que considero mis maestros: Carlos Sempat Assadourian, Woodrow Borah, Enrique Florescano, James Lockhart, José Luis Martínez, Edmundo O'Gorman y Silvio Zavala.

Agradezco el apoyo de mis jefes y compañeros de trabajo de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. María Teresa Bonilla me auxilió en la impresión y Víctor Torres en las fotocopias. Agradezco el apoyo del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT) su apoyo para cursar esta Maestría en Historia. Agradezco finalmente a Brian Connaughton, mi director de Tesis, a Alicia Cortés, a José Atenco y a las autoridades de la UAM Iztapalapa, su apoyo para recibirme como Maestro con este modesto trabajo.

Ciudad de México, julio de 1997

## PRIMERA PARTE

## HACIA LOS ORIGENES DEL CULTO AL VIRGEN DE OCOTLAN

Como parte de una investigación sobre los inicios del culto mariano en México, trato aquí de la secuencia tlaxcalteca, altamente dramática y relativamente bien documentada, que permite hacer varias conjeturas sobre el origen del culto de la Virgen de Ocotlán y del relato de su milagrosa aparición, y sobre otras imágenes y relatos religiosos.

En esta primera parte estudio las escasas fuentes antiguas sobre la Virgen de Ocotlán tratando de aproximarme al origen del relato de su aparición y al origen del culto. En la segunda parte trato de ver en qué medida la abundante documentación del siglo XVI, que no menciona a la Virgen de Ocotlán, permite sin embargo avanzar hacia el origen del relato y del culto. Digo avanzar, porque el misterio se conserva y multiplica.

## 1. EL RELATO DE LA MILAGROSA APARICION

Sucedió con la tlaxcalteca Virgen de Ocotlán algo parecido a lo que pasó con la Virgen de Guadalupe del Tepeyac: supuestamente aparecidas pocos años después de la Conquista, los relatos de sus apariciones milagrosas sólo se hicieron públicos más de un siglo después. Es bien sabido que el relato de las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe al nahua Juan Diego, de la impresión de la imagen guadalupana en su tilma o manta ante el obispo fray Juan de Zumárraga, franciscano, y de la milagrosa curación de Juan Bernardino, tío de Juan Diego, acontecimientos ubicados del 9 al 12 de diciembre de 1531, sólo se hicieron públicos en 1648, con la impresión en la ciudad de México del libro Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis del padre Miguel Sánchez (ca. 1605-1674), bachiller criollo y poblano (1). Desde este primer momento de la historiografía guadalupana, hasta el presente, un problema fundamental, permanentemente debatido, ha sido el de la ausencia de fuentes históricas que documenten el milagro.

Según la tradición tlaxcalteca, la Virgen de Ocotlán se apareció el 27 de febrero o el 12 de mayo de 1541, en el cerro de San Lorenzo, cerca de la ciudad de Tlaxcala, al indio Juan Diego Bernardino, topil del monasterio franciscano

de la ciudad, que atendía a los enfermos de una grave epidemia (2). Sin embargo, ningún autor o documento del siglo XVI menciona la aparición de la Virgen de Ocotlán: ni los escritores franciscanos (fray Toribio Motolinía, fray Bernardino de Sahagún, fray Alonso Ponce, fray Gerónimo de Mendieta, fray Juan de Torquemada, etc.), ni el noble tlaxcalteca mestizo don Diego Muñoz Camargo, en sus diferentes escritos (3), ni los documentos pictóricos indígenas (4), ni los documentos legales o históricos en lengua náhuatl (5) o española (6).

La primera mención conocida de la aparición de la Virgen de Ocotlán se encuentra en la dedicatoria en español a ella ofrecida, puesta al frente de la Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala (7), obra manuscrita en lengua náhuatl escrita a partir de 1662 por don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, cacique tlaxcalteca, de la cabecera de Quiahuiztlan, muerto en 1689. A partir de esta fecha hasta 1692, continuó la obra don Manuel de los Santos y Salazar, también cacique tlaxcalteca de la cabecera de Quiahuiztlan, uno de los primeros estudiosos indios de las antigüedades mexicanas, que obtuvo el grado de bachiller, y fue beneficiado y juez eclesiástico en San Lorenzo Cuauhpiatztl de 1693 a 1710, y cura de Santa Cruz Cozcacuauhatlahuco de 1710 a 1715, fecha de su muerte (8). Santos y Salazar, patriota tlaxcalteca españolizado, es según James Lockhart el autor de la Dedicatoria, redactada después de 1689. En ella Santos y Salazar se quejó ante la Virgen de no haber

encontrado en "esta antigua chronología (memoria)" la historia de la imagen de la Virgen de Ocotlán y de no haber podido consultar un "escrito antiguo aunque no auténtico" que se decía que existía:

Ojalá en ella hubiera hallado la invención y origen de vuestra milagrosísima imagen, de que nos ha privado el tiempo, y sola una remota y obscura tradición nos consuela, que corrió los años pasados de que en poder de un cacique de esta ciudad se hallaba un escrito antiguo aunque no auténtico (qué desgracia) (9).

Cuarenta años antes, el bachiller Miguel Sánchez se había expresado en términos semejantes respecto a la ausencia de testimonios escritos de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, pero se congratuló de haber encontrado unos papeles "bastantes a la verdad", que contextualizó con la documentación disponible y confirmó con la tradición viva (10).

El bachiller tlaxcalteca Santos y Salazar no pudo jactarse de tanto respecto al origen de la Virgen de Ocotlán, y al reconocerlo mostró su honestidad (11). Es muy escueta la versión que nos dio sobre la aparición en la Dedicatoria:

La substancia de ella es que en la primitiva, cuando estaba el cerro todavía lleno de pinos de donde se denominó [Ocotlan], pasaba por él continuamente un natural de sus contornos, cuyo nombre se ignora, y vio arder un pino, que repitió tantas veces esta visión que le motivó dar cuenta de ella a sus padres espirituales (que lo eran entonces de la Seráfica familia), que con zelo ardiente fueron al lugar, y mandando cortar el pino hallaron dentro de ella por centro dibujada y formada vuestra sagrada imagen, la que perfeccionaron y colocaron en la ermita más cercana que era dedicada a San Lorenzo Mártir, donde hoy te veneran todos, y liberal repartes tus misericordias, esto es lo que supe y oí, que piadosamente podemos creer.



Como se ve, para fines del siglo XVII parece no saberse con precisión la fecha de la aparición de la imagen de Santa María de Ocotlán, de la aparición de la Virgen misma, del nombre del indio tlaxcalteca que vio arder el pino (ocote) (12) que contenía la imagen, entre otros aspectos del relato posterior más desarrollado.

Durante su estancia en la Nueva España de 1736 a 1743, el caballero milanés Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755), se hizo un ferviente devoto de la Virgen de Guadalupe, y con el objeto de dotar de fundamento documental a la historia de sus apariciones, reunió una colección de documentos pictográficos y manuscritos particularmente rica, el "Museo Histórico Indiano", que si bien no aportó pruebas de las apariciones guadalupanas, conformó una de las colecciones de documentos sobre el México prehispánico y colonial temprano más importante, comparable al corpus sahumantino. Muchos de los documentos reunidos por Boturini se refieren a Tlaxcala: las Actas de cabildo de la ciudad, de 1547 a 1567, el Lienzo de Tlaxcala, los Padrones de Tlaxcala de 1556-1557 y la Historia de Tlaxcala de don Diego Muñoz Camargo, entre otros tesoros. Ninguno se refiere a la Virgen de Ocotlán, salvo la ya citada Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala de don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, y "Una comedia antigua, donde se rastrean noticias de la Santísima Virgen de Ocotlan, que se halló, según antigua tradición, en un pino del pueblo de Ocotitlan, inmediato a dicha ciudad de Tlaxcallan" (13). Patricio Antonio López catalogó en 1745-

1746 el Museo Histórico Indiano y precisó: "Esta es una comedia manuscrita hecha para la festividad de Nuestra Señora de Ocotlán colocada en la Yglesia o Santuario extramuros de la ciudad de Tlaxcala" (14). El manuscrito se había perdido para 1823, cuando Ignacio de Cubas hizo su catálogo del Museo Histórico Indiano (15). Imposible fechar con precisión esta comedia manuscrita, probablemente en la segunda mitad del siglo XVII, pero su descripción por Boturini refuerza la preeminencia del núcleo del relato: la Virgen encontrada dentro de un pino ardiente.

Confirma el dato de que para la última década del siglo XVII aún no se difundía el relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán, el hecho de que el historiador jesuita padre Francisco de Florencia (1620-1695) aparentemente no lo incluyera en lo que alcanzó a escribir de su Zodiaco mariano. En 1755, sesenta años después de la muerte del padre Florencia, el también jesuita padre Juan Antonio de Oviedo (1670-1757) editó póstumamente "un borrador, aunque no cabal, de toda la obra", que se había encontrado en un aposento del Colegio de San Pedro y San Pablo, compendiando el texto, de estilo "muy difuso y prolijo", que no pocas veces se divertía en digresiones "con grande erudición de lugares de escritura y santos padres". En el siglo XVIII ya no se estilaban las exaltadas digresiones teológicas del XVII. El padre Oviedo, además, agregó la historia de la Virgen de Ocotlán, entre otras historias de "muchas imágenes prodigiosas de la Santísima Virgen, que no se habían hecho célebres en vida del

padre Florencia, o no llegaron a su noticia", según escribió el padre Oviedo en el Prólogo, quien identificó "con una \*" en el índice las historias de imágenes que agregó (16).

En su capítulo sobre la Virgen de Ocotlán, el padre Oviedo se basó en el libro del bachiller don Manuel de Loayzaga, presbítero domiciliario del obispado de Puebla y capellán del santuario de Ocotlan desde 1716 hasta su muerte en 1758, titulado Historia de la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Occotlan que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala, publicado en Puebla en 1745 (17) y, en segunda edición aumentada, en la ciudad de México en 1750 (18). Este es el primer relato completo de la aparición de la Virgen de Ocotlán, al que otros autores agregarán detalles (19).

El bachiller Loayzaga aclara que "el día y año en que esto sucedió no se sabe". Más adelante se propuso y aceptó la fecha de 1541. Al indio tlaxcalteca testigo de la aparición, Loayzaga lo nombra Juan Diego -"como el otro felicísimo indio a quien en México se descubrió la prodigiosa imagen de Guadalupe", según el padre Oviedo (20). Más adelante se completará: Juan Diego Bernardino, en obvia fusión de los guadalupanos Juan Diego y Juan Bernardino, su tío, dados a conocer en español y en náhuatl a partir de 1648 y 1649 con los libros de los bachilleres Miguel Sánchez y Luis Lasso de la Vega. Según Loayzaga no existen documentos sobre la vida del Juan Diego tlaxcalteca, y ni se sabe dónde está su "pobre

choza", lo cual es bueno porque impide que los indios establezcan allí un culto idolátrico (21).

Según el relato del bachiller Loayzaga, durante "una peste cruelísima", la Virgen María se le apareció a Juan Diego, natural de Santa Isabel Xiloxostla, y vecino de los Altos de San Miguel, y lo llevó a un bosque de pinos u ocotes, donde le indicó un manantial de agua que curaría a todos los enfermos de la epidemia y libraría a los sanos del mal. La Virgen pidió a Juan Diego que avisara a los franciscanos que en ese bosque hallarían una imagen suya que debían colocar y venerar en la cercana iglesia de San Lorenzo. Aquí el relato condensa los tiempos, porque la fama del agua milagrosa tuvo tiempo de correr por toda la provincia, antes de que Juan Diego diera aviso del milagro a los padres franciscanos de Tlaxcala. Con él acudieron de noche al bosque de pinos, y lo encontraron todo ardiendo, pero sin consumirse. Los frailes no encontraban la imagen, hasta que dieron con un árbol más grande que los demás, que ardía más fuerte y sonaba hueco. Regresaron los frailes a la mañana siguiente, acompañados por muchos indios, y con un hacha partieron el árbol hueco en llamas, en donde encontraron una preciosa estatua de la Virgen María.

En una solemne procesión, la imagen fue trasladada al templo de San Lorenzo, siguiendo las indicaciones de la Virgen. Sucedió que el sacristán del templo de San Lorenzo le era muy devoto a su santo, y celoso trató en vano tres veces de restituirlo a su lugar quitando a la estatua de la Virgen

de Ocotlán, que regresaba sola a su lugar y salió victoriosa de la prueba (22).

Aunque, como veremos, la historia de la Virgen de Ocotlán incorpora varios elementos mesoamericanos, al mismo tiempo sigue el patrón de la aparición de varias vírgenes europeas, como la Virgen española de Valvanera, también escultura de factura angélica aparecida dentro de un árbol y dadora de agua milagrosa; o como la Virgen del Pino, de Teror, en la isla de la Gran Canaria, aparecida en 1488 con Niño y manto azul en el follaje de un hermoso pino (23).

Loayzaga informa que la imagen tlaxcalteca fue originalmente llamada Ocotlatía, y que posteriormente el vocablo se corrompió en Ocotlan, "lugar de ocotes o pinos" (24). Los indios entonces le dirían "totlaçonantzin Sancta Maria Ocotlatía".

Según fray Alonso de Molina, tlatía puede significar esconder o quemar (25), por lo que Ocotlatía vendría a ser en lengua náhuatl "el pino ardiente", o "el pino que esconde", o más bien precisamente ambas cosas, pues el ocote ardía y escondía una imagen de la Virgen. Como lo dejó entender Santos y Salazar, en la Dedicatoria de la Historia cronológica de Zapata y Mendoza, el núcleo original del relato mítico es el pino ardiente que escondía la estatua de la Virgen. El nombre Ocotlatía resume perfectamente lo básico de la aparición de la Virgen de Ocotlán.

A partir de este núcleo, se fueron incorporando otros elementos, como el de la aparición de la Virgen misma a un

indio llamado Juan Diego. Influyó sin duda la difusión del relato de las apariciones guadalupanas del Tepeyac, en varios libros a partir de 1648 (26). También debió influir el relato, dado a conocer en 1621 por el mercedario fray Luis de Cisneros, de la aparición de la Virgen a Juan Ce Cuahitli, llamado Juan del Aguila, cacique otomí, a quien le indicó el maguey en el que encontró la preciosa imagen de la Virgen de los Remedios (27), que entraría en intensa competencia con la tlaxcalteca Virgen Conquistadora por este título (28). También pudo influir la historia, investigada y aprobada por el obispo Juan de Palafox y Mendoza en esos mismos años, de las apariciones del arcángel San Miguel, en San Miguel del Milagro, Tlaxcala, al indio Diego Lázaro, el 13 o 14 de noviembre de 1631, revelándole una fuente de agua milagrosa y curándolo de una grave enfermedad (desde ese mismo año de 1631 el virrey marqués de Cerralvo dio licencia para la fundación del Santuario de San Miguel y en 1644 el obispo Palafox ordenó su construcción) (29). El relato de las apariciones de San Miguel tiene una estructura muy parecida al de las apariciones guadalupanas. Santos y Salazar agregó a la Historia cronológica de Zapata y Mendoza la mención de la aparición de San Diego en 1610, así como el candoroso relato en español de una aparición en 1668 de Jesús Nazareno al indio Juan Ventura, natural del pueblo de Santa María Nativitas (30). Igualmente debió influir la primera imagen de la Virgen de Guadalupe puesta en 1664 en el templo de San Diego (31), así como la fundación en 1686 de la capilla

tlaxcalteca de Guadalupe, en el monasterio franciscano de la ciudad de Tlaxcala, en donde estuvo a fines del siglo XVII, según fray Agustín de Vetancurt, la estatua de la Virgen Conquistadora (32), de la que hablaré más adelante como antecedente de la de Ocotlán.

Debe considerarse finalmente el desaparecido documento sobre la aparición de la Virgen de Ocotlán que en 1963 leyó, copió y resumió el antropólogo Hugo G. Nutini. El documento estaba "celosamente guardado por su propietario Rafael Lozano Lavalle, de Tlaxcala", quien tenía una gran colección de documentos del siglo XVI, aparentemente sustraídos del Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de Tlaxcala (33). El documento ha sido citado como "Relación de la Aparición de la Virgen de Ocotlán por fray Martín Sarmiento de Hojacastro, segundo obispo de Tlaxcala", firmado "en la cibdad de Tlaxcallan en el mes de abril de mil e quinientos e quarenta e siete años", por fray Martín Hojacastro, guardián, y dirigido al provincial de la provincia franciscana del Santo Evangelio, en la ciudad de México. Hojacastro refiere en su relación que cuando se hizo cargo de la guardianía del monasterio franciscano de Tlaxcala, los frailes viejos residentes le informaron de los hechos acaecidos en 1541, y que él mismo investigó el caso entre gentes principales que vivieron los sucesos (34).

Me permito citar el resumen que da el mismo Nutini del documento atribuido a Hojacastro:

El 12 de mayo de 1541 la Virgen María se apareció a Juan Diego Bernardino, nativo de Xiloxoxtla, aldea tributaria de la principalidad de Topoyanco, hoy día Tepeyango (que originalmente perteneció a la cabecera de Ocotelulco, unos ocho kilómetros al sur de Tlaxcala). El documento afirma que en la mañana de ese día la Virgen se le apareció en una región boscosa en las laderas meridionales de las colinas que rodean la ciudad de Tlaxcala, a unos cien metros del viejo templo de Xochiquetzalli, que fue destruido en 1528 por órdenes de fray Martín de Valencia, guardián del convento de Tlaxcala. Según el documento, Juan Diego Bernardino era un humilde indio que iba caminando de su poblado para trabajar en el convento todos los días, como topil de la iglesia (o tupile, como está escrito en el documento - asistente, mensajero o ayudante de altar), encargado de conservar los altares adornados con flores. A Juan Diego Bernardino se le describe humilde, piadoso, devoto, despierto, siempre ansiando y queriendo aprender cosas sobre la nueva religión, y dotado de un fulgor interior, que desde los comienzos lo puso aparte de otros visitantes del convento. Había estado al servicio del convento durante más de diez años cuando la Virgen se le apareció, y el documento dice que estaba tan cabalmente cristianizado como podía estarlo cualquier persona de su humilde condición, dada su cercanía al paganismo, muchos de cuyos aspectos todavía eran practicados activa y abiertamente por muchos indios tlaxcaltecas (según se dice explícita y candorosamente en el documento). En la exposición que Juan Diego Bernardino hizo al padre superior del convento dice que la Virgen se le apareció dentro de un árbol de ocote en llamas, vestida con un huipil [blusa] azul y un titixtle [falda de lana] blanco y que le dijo que sobre las ruinas del viejo templo cercano debía construirse un santuario. El documento sigue diciendo que las noticias de la aparición se propagaron como fuego, y que en cosa de días el lugar había atraído miles de peregrinos de todo Tlaxcala. Fue tal el entusiasmo público que los renuentes frailes, encabezados por su padre guardián (cuyo nombre no da el documento, pero que debe haber sido o Motolinía o fray Diego de Olarte), no tardaron en iniciar el proceso de autenticación del milagro y la aparición, de modo que en sólo tres años quedó establecido el nuevo culto a la virgen de Ocotlán.

El documento se escribió seis años después y para esas fechas ya había una ermita en el lugar en que la Virgen se había aparecido a Juan Bernardino, y se hacían planes para construir una iglesia arriba del antiguo templo de Xochiquetzalli (35).

El presbítero Angel T. Santamaria, que aparentemente tuvo acceso a la transcripción parcial del documento hecha



por Nutini (quien lo resume pero no cita textualmente), precisa que, acosados por el clamor del pueblo, los frailes hicieron las averiguaciones y, "tomado e recibido juramento del guardián, prometió decir verdad el indio Joan Diego, e siendo preguntado dixo haber hablado con Santa María Virgen, en doce días del mes de mayo pasado, e que lo susodicho acaeció en una arboleda un cuarto de legua de este dicho monasterio". Hojacastro asegura finalmente que la aparición fue providencial para ayudar a los frailes en la evangelización de los indios (36).

A diferencia de la "sustancia" del relato del milagro de Ocotlán que dio a fines del siglo XVII Santos y Salazar, según la cual a un "natural de sus contornos" se le apareció la imagen de la Virgen, en el apócrifo atribuido a Hojacastro es la Virgen misma la que se le apareció y habló al indio, ahora bautizado Juan Diego Bernardino. También destaca en el documento apócrifo, la participación que se le atribuye a fray Martín Sarmiento de Hojacastro, como testigo del milagro, en 1541, y como relator del milagro, en trance de pasar en 1547 de ser guardián del monasterio franciscano de Tlaxcala, a obispo en la rival y española Puebla de los Angeles.

Recordemos que el dominico fray Julián Garcés fue primer obispo de Tlaxcala desde 1526 hasta su muerte en 1542, y que su sucesor, Pablo Gil de Talavera, murió antes de llegar a suelo americano. Estaba vacante el obispado en 1543 cuando fue trasladado de la ciudad de Tlaxcala a la Puebla de los

Angeles. Finalmente en 1546 fue electo obispo el franciscano fray Martín Sarmiento de Hojacastró (muerto en 1558).

Fray Martín había llegado en 1538 a México y fue comisario general de su orden en Nueva España y Perú. Edmundo O'Gorman destacó que "fray Martín ocupaba el cargo de más alta jerarquía para el regimiento de las provincias franciscanas en el Nuevo Mundo". Pese a que se ha difundido "la habitual visión apologética del humilde misionero entregado a los trabajos apostólicos e inflamado por un amor sin límite por los indios", continúa O'Gorman, "con toda claridad se percibe la imagen de un hombre de autoridad, práctico y hábil en cuestiones administrativas y en negocios de interés temporal y político, como éste de las Leyes Nuevas, en el que además, se jugaba el futuro de la orden junto con el destino de la patria novohispana". En efecto, O'Gorman conjeturó que la orden franciscana confió en 1543 a Hojacastró la tarea de reelaborar la Historia de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella (conocida como los Memoriales) de fray Toribio Motolinía, y transformarla en un documentado alegato en contra de las lascasianas Leyes Nuevas que llegaron ese año a México y que ponían en peligro la continuidad del régimen de encomiendas de indios. Así propuso O'Gorman una solución al "enigma historiográfico" de la Historia de los indios de la Nueva España atribuida a Motolinía (37).

Más adelante, el padre Hojacastró fue guardián del monasterio franciscano de la ciudad de Tlaxcala, cargo que

ocupaba cuando se le encomendó la mitra de Tlaxcala. Fray Martín, sin embargo, no quiso ocupar el cargo y permaneció como guardián, hasta que en 1548 fray Toribio de Benavente Motolinía, siendo vicario provincial, lo obligó a aceptar el obispado. Tomó posesión del obispado el 24 de julio de 1548, como prelado electo, y fue consagrado en Oaxaca el 7 de abril de 1549 (38). No hay, pues, contradicción entre la designación de obispo y la de guardián en 1547, en el título que da el presbítero Santamaría del documento atribuido a Hojacastro.

Nutini cree en la autenticidad del documento y basa en él su idea de que a partir de la aparición de la Virgen de Ocotlán en 1541, "casi de la noche a la mañana acabó siendo la santa patrona de Tlaxcala" (39). Con honestidad, Nutini reconoce que mostró el documento a Wigberto Jiménez Moreno, quien dictaminó que se trata de una falsificación de fines del siglo XVI o después. Escribe Nutini:

Nosotros seguimos pensando que el documento Hojacastro es genuino, pero si resultara ser una falsificación posterior de fines del siglo XVI o principios del XVII, no por eso menguaría su importancia como interpretación de un mito antiguo o de un relato legendario, ni tampoco afectaría el análisis posterior del hibridismo o sincretismo. La única consecuencia que tal cosa tendría sobre nuestra concepción del sincretismo es que habría que adelantar unos 25 años el calendario sincrético (40).

Parece ser, sin embargo, que habría que adelantar bastante más el "calendario sincrético" tlaxcalteca, pues según James Lockhart el documento atribuido a Hojacastro es necesariamente posterior a 1648-1649, cuando se publicaron los libros de los bachilleres Sánchez y Lasso de la Vega

sobre las apariciones guadalupanas del Tepeyac, pues designa al vidente de la Virgen de Ocotlán con el nombre de Juan Diego Bernardino, obvia fusión de los nombres del Juan Diego guadalupano y de su sanado tío Juan Bernardino (41).

La coincidencia de nombres se ha querido justificar con el dato, que da Diego Muñoz Camargo, de que los franciscanos un día bautizaban a todos los varones con el nombre de Juan y otro día a las mujeres con el nombre de Ana, etc., y para distinguirlos les agregaban el nombre de algún santo como San Diego de Alcalá o San Bernardino de Siena, muy populares entre los franciscanos (42).

Muñoz Camargo se refiere a estos bautizos masivos hechos por los franciscanos, pero no menciona el agregado del nombre de un segundo nombre de santo (43). Según James Lockhart, durante los años del primer bautizo masivo de la población nahua, la norma común era agregar al nombre de bautismo el nombre náhuatl de la persona. Sólo a mediados del siglo XVI comenzaron a usarse nombres cristianos dobles, muchas veces como un medio para reafirmar la jerarquía social (44). El nombre de Juan Diego, y menos el de Juan Diego Bernardino, no aparece en documentos tlaxcaltecas del siglo XVI como los Padrones de Tlaxcala de 1556-1557 o las Actas de Cabildo de Tlaxcala de 1547-1567, que registran cientos de antropónimos. Aparecen, sí, muchos Juanes y muchos Diegos, con sus apellidos indios, como Juan Cetochtli o Diego Chimalpopoca, pero sólo tres Bernardinos, como Bernardino de Escobar (sí hay Bernardos, como Bernardo Chimalten) (45).

Un indicio, sin embargo, nos deja entrever el arraigo tlaxcalteca de los nombre de Juan, Diego y Bernardino: éstos aparecen en el relato de Motolinía (1539) sobre los Niños Mártires de Tlaxcala. Un Bernardino acabó tomando el lugar del niño Cristóbal en el señorío del padre de ambos. Fray Martín de Valencia envió a tres niños tlaxcaltecas para auxiliar al dominico fray Bernardino Minaya en la extirpación de la idolatría en el valle de Puebla: Antonio, su criado Juan, y Diego. Los dos primeros murieron martirizados (46).

Y en lo que se refiere al nombre de Bernardino, Hugo G. Nutini refiere que San Bernardino fue designado santo patrono del pueblo de Contla, donde hubo un teocalli dedicado al culto de Camaxtli, dios tribal y tutelar de los tlaxcaltecas (47). En la iglesia de San Bernardino Contla está una pintura de San Bernardino

representado al estilo de Camaxtli, sosteniendo el disco solar con las dos manos contra el pecho. El disco solar con el cual se ha representado tradicionalmente a San Bernardino y que simboliza la "propagación del nombre de Jesús", nos da el único indicio de por qué los franciscanos alentaron la identificación de San Bernardino con Camaxtli, a quien se representó, al menos en estatuaria, sosteniendo en las manos un disco solar... (48)

La primera mención a un Juan Diego en la Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala (que va desde los orígenes hasta 1689) es de comienzos de 1666, cuando fueron electos los nuevos integrantes del cabildo de la ciudad (49). En el siglo XVII se dan varios compuestos de Juan con otros nombres propios españoles: Juan Andrés, Juan Antonio, Juan Esteban, Juan Francisco, Juan Martín, Juan Nicolás y Juan

Pablo son los más frecuentes. Los Bernardinos seguían siendo muy escasos, y no hay ningún Juan Diego Bernardino (50).

Se confirma, pues, que James Lockhart está en lo correcto al afirmar que el documento atribuido a fray Martín de Hojacastro, supuestamente de 1547, es apócrifo y posterior cuando menos a 1648-1649. Debe notarse que no conocieron este documento los acuciosos investigadores que eran don Juan Buenaventura Zapata y su continuador don Manuel de los Santos y Salazar, ni el padre Florencia, en la segunda mitad del siglo XVII, ni el caballero Boturini, el padre Oviedo o el bachiller Loayzaga, en la primera mitad del XVIII.

Podría ser que el apócrifo de Nutini sea el "escrito antiguo aunque no auténtico (qué desgracia)" que se decía que tenía "un cacique" tlaxcalteca, al que se refirió Santos y Salazar en la Dedicatoria a la Virgen de Ocotlán de la Historia cronológica de Zapata y Mendoza. O tal vez se trate de una traducción del manuscrito en náhuatl que encontró al final de su vida (1715) el mismo Santos y Salazar, que planeaba escribir una historia de la aparición de Nuestra Señora de Ocotlán. El bachiller Manuel de Loayzaga declaró, en la información hecha en 1755 sobre las apariciones de la Virgen de Ocotlán, que el licenciado don Manuel de los Santos y Salazar, cerca de morir, le dijo "que si la santísima Virgen le daba vida, esperaba en Dios sacar a luz pública la aparición de Nuestra Señora de Ocotlán, la que tenía manuscrita en idioma mexicano y que le había costado mucho trabajo entender por la mala escritura" (51). También puede

tratarse de una "historia de Nuestra Madre Santísima de Ocotlán", escrita por un padre franciscano, que dijo haber leído el dominico fray Miguel de Zaragoza Villavicencio, en carta del 3 de junio de 1755 al bachiller Loayzaga:

Me acuerdo que leí en dicha historia, escrita por un religioso de Nuestro Seráfico Padre San Francisco que en aquel tiempo me parece había en Tlaxcala, que habiéndosele aparecido al dicho Juan Diego la Santísima Virgen de Ocotlán, fue al convento de los padres y les dijo que había hablado con una señora, y quería que en aquel paraje le fabricasen un templo; y que así se lo dijo a los padres. No fue creído por primera y segunda vez, hasta la tercera que le fueron siguiendo y vieron que en la barranca del Ocotal estaban ardiendo todos los ocotes, y que el uno de ellos en que se hallaba la Santísima Virgen estaba más luminoso; a esto se agregaba una sonora música que apercibieron, y entonces fue cuando oyó dicho Juan Diego a la Reina de los Cielos y le habló. Esto es lo que en sustancia tengo presente de la historia (52).

Como se ve, no se habla aquí de Juan Diego Bernardino, tan sólo de Juan Diego, como lo hace Loayzaga, pero esto se puede deber a la memoria de fray Miguel de Zaragoza o a una alteración del propio Loayzaga. No sé si la difusión subterránea del documento apócrifo atribuido a Hojacastro sea responsable del paso del nombre Juan Diego al de Juan Diego Bernardino, que hoy se acepta (53).

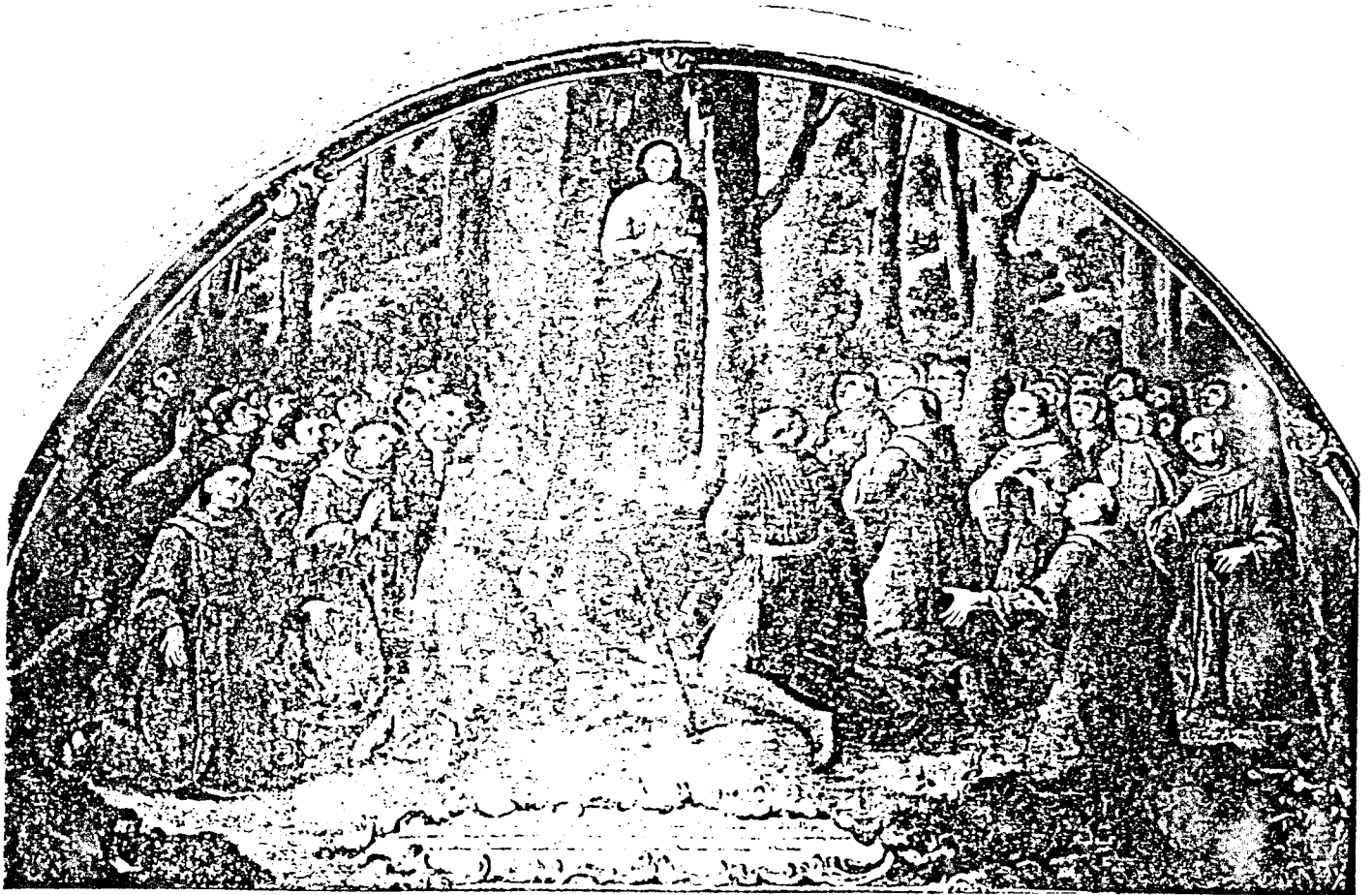


*Ntra. Sra. de Ocotlán, Tlax., Méx.*



*Ntra. Sra. de Ocotlán, ruega por nosotros Tlax. Méx.*





Descubrimiento de la Virgen Inmaculada en el ocote.  
Óleo sobre tela (1781), del pintor taxcalteca Manuel Caro. Antecristista de Ocotlán

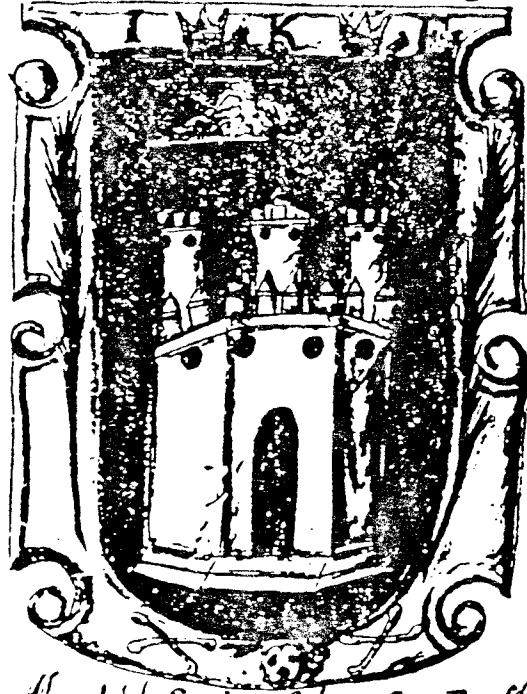


La Virgen de Guadalupe en la historia de Tlaxcala. Mural  
del templo (1969) de Desiderio El Xochitlotztl (Seminario  
de la Cruz Verde).

CHRONOLOGIA 386  
**D**ELA MUY INSIGNE, NOBLE Y LEAL CIUDAD  
de TLAXCALA, Escrita en su Idioma.

FOR

**D.** Juan Buuaventura Capata y mendoza, Cazique,  
y Natural de dicha Ciudad, de la Cabezera de Quind-  
huiztlan.  
A la Sacratiss. Virgen Maria, en su milagrosa Imagen de  
Ocotlan, Çita en la dicha Ciudad, dedica, consagra, y ofrece.



El B. Don Manuel de los Santos y Salazar, Cura Bona. por su M.  
Vic. y juez eccl. del Partido de S. Lorenzo Quauhpiatzla, Cazique Oñe  
ginario de ella, que la presigue desde el Año de 1689.

HISTORIA

De la milagrosísima Imagen  
DE NUESTRA SEÑORA DE

OCCOTLAN,

que se venera Extramuros de  
la Ciudad de Tlaxcala.

SACALA A LVZ

EL BACHILLER D. MANVEL

*de Loaisaga Clerigo Presbytero Do-  
miciliario del Obispado de la Puebla  
de los Angeles, Capellan del San-  
tuario, y Siervo humilde de la  
Señora.*

PONELO REVERENTE

A la proteccion de la muy Il-  
lustre Noble, y Leal Villa de  
Cordova, en sus benemeritos  
Capitulares.

Con licencia de los Superiores: En  
la Puebla, en la Imprenta de la Vi-  
uda de Miguel de Ortega. En el Por-  
tal de las Flores. Año de 1745.

# HISTORIA

DE LA MILAGROSISIMA IMAGEN DE  
N<sup>RA</sup>. S<sup>RA</sup>. DE OCCOTLAN,

QUE SE VENERA EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE TLAXCALA.  
DALA A NUEVA LUZ

*Reimpresa, y añadida el Br. D. MANUEL LOAY-  
ZAGA, Presbytero Domiciliario del Obispado de la  
Puebla de los Angeles, Capellan del Santuario de la  
Señora treinta, y quatro años hà, y humilde Siervo  
de la Amabilissima Reyna.*

PONELA REVERENTE

A LA SOMBRA DEL DEIFICO SACROSANTO

## CORAZON DE JESUS,

EN NOMBRE

DEL SR. DR. D. ANTONIO JOSEPH  
DE VELASCO, Y TEXADA,

*CANONIGO DOCTORAL DE LA SANTA  
Iglesia Metropolitana de Mexico, Vicario del Convento  
de Señoras Religiosas de Balvanera, Examinador Sy-  
nodal del Arzobispado, Juez Conservador del Orden de  
Predicadores en dicha Corte, Abad de la Venerable  
Congregacion de S. Pedro, Primicerio de la muy Ilustre  
Archi-Cofradia de la SANTISSIMA TRINIDAD,  
Comissario Apostolico, Subdelegado General de la  
Santa Cruzada en estos Reynos, y Pro-  
vincias de Nueva-España.*

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

*Reimpresso en Mexico por la Viuda de D. Joseph Hozal. Año de 1750:*

## 2. EL CULTO A LA IMAGEN

Si el relato mítico de la aparición de la Virgen de Ocotlán y de su imagen es tardío, de la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, ¿qué podemos decir de los orígenes del culto a su imagen?

El bachiller don Manuel de Loayzaga -que, como vimos, dice no conocer la fecha precisa de la aparición- aporta un indicio sobre la antigüedad de la imagen de la Virgen de Ocotlán, al referir que el mayor milagro que hizo "es la misma sagrada imagen, incorrupta después de casi dos siglos", pese a estar "formada de algún trozo del Arbol de la vida" (54). Las dos ediciones del libro de Loayzaga son de 1745 y 1750, lo cual ubicaría la aparición de la imagen después de 1545, posiblemente durante la muy mortífera epidemia de 1545-1548, llamada huey cocoliztli (gran enfermedad) por los nahuas, durante la cual murieron en Tlaxcala tal vez 150 mil personas. En 1541, por cierto, no se registra epidemia de importancia en Tlaxcala o en la Nueva España, aunque sí unas severas heladas (55). El cocoliztli de 1545-1548 explicaría la importancia de la temática curativa en el relato de la Virgen de Ocotlán, más importante que en el relato de la Virgen de Guadalupe (aunque en 1531 sí hubo una epidemia de sarampión en toda la Nueva España).

Sin embargo, la imagen de la Virgen de Ocotlán, estatua de madera estofada de casi metro y medio de altura (56), no

parece haber sido fabricada en la década de 1540. Según Armida Lutteroth y Rafael Fierro, parece tratarse de una obra de fines del siglo XVI: "no corresponde a las representaciones de las Inmaculadas de la primera mitad del siglo XVI, sino más bien es una imagen devocional de finales de este siglo por la forma de sostener el manto entre sus manos; además su factura es muy popular y se encuentra estofada, técnica que no dominan los indígenas hasta la segunda mitad del siglo XVI" (57).

Diego Muñoz Camargo confirma esta cronología al referirse a la pintura de "la venida de Cortés y sus españoles y del buen acogimiento que se les hizo y la conquista de México", que se encuentra en una "sala de extraña grandeza" del palacio de Xicoténcatl en el señorío de Tizatlan, pero que no está pintada con la perfección de la pintura que está en las casas reales de la ciudad, "porque en aquella sazón, no hubo tan perfectos pintores como el día de hoy los hay [1580-1585], así de pintores y escultores, como de otros oficios y artes que han deprendido y tomado de los nuestros" (58). (Se ha observado que al llamar a los españoles "los nuestros", el mestizo Muñoz Camargo se identifica con ellos, sin renunciar a su patriotismo tlaxcalteca.)

Respecto a la antigüedad de la ermita, los Padrones de Tlaxcala del siglo XVI de 1556-1557 mencionan la existencia de tres barrios tlaxcaltecas llamados Hocotla, uno asignado a la cabecera de Tepeticpac y dos a la de Ocotelulco; uno de

estos últimos puede ser el Ocotlán de la aparición. Se registran asimismo varios Ocotitlan, Ocotochco, San Pablo Ocotzocuahtla y Ocoyocan, además del mismo señorío de Ocotelulco (59). Peter Gerhard, que por cierto no registra ningún Ocotlan tlaxcalteca, registra otros pueblos llamados Ocotlan en Cholula, Chiautla (sureste de Puebla), Antequera (Oaxaca), Teposcolula y Colima, y en el inmenso territorio norteño de la Nueva España (60). Ninguna fuente registra el nombre nahua de la Virgen, Ocotlatía, que menciona Loayza. De modo que Ocotlan es un topónimo común en Tlaxcala y en otras partes de influencia nahua, pero a mediados del siglo XVI las fuentes no muestran aún el culto a la Virgen María en un lugar así llamado, ni, como vimos, la difusión del relato de su aparición dentro de un ocote ardiente, núcleo del relato mítico que resume perfectamente el nombre de Ocotlatía.

La primera mención inequívoca al culto a la Virgen María en la ermita de Ocotlán se encuentra en la Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala, borrador escrito probablemente por Diego Muñoz Camargo hacia 1588 y 1589 (61), con rica información sobre la organización y el trabajo de la iglesia franciscana en Tlaxcala a fines del siglo XVI, y que menciona a "Santa María Ocotla", con 142 vecinos indios (unas 500 personas), entre las veinte visitas y barrios de la cabecera de Tlaxcala. Y nos informa sobre el culto que allí se celebraba al anotar al final de la lista: "Todas estas ermitas y iglesias se visitan de esta ciudad de Tlaxcala,



aunque están en la propia ciudad, y se celebran sus fiestas cada un año con mucha solemnidad porque van a decirles misa los religiosos [franciscanos] estos días y las cuaresmas los van a confesar y a empadronar..." (62)

Aunque no explícita, Muñoz Camargo hace una posible alusión a la devoción que inspiraba la ermita de Ocotlán en la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (escrita entre 1580 y 1585), al referir que en la huerta del monasterio franciscano de Tlaxcala hay

dos ermitas de muy gran devoción, arrimadas al propio cerro, por cima destas fuentes y estanques, y aquí está un monte de pinos y robles con otras arboledas que causan gran espesura, que corre a un trecho grande de más de un tiro de arcabuz, todo tan entretejido y espeso, que no parece sino una montaña remota y apartada de poblado, que hace su longitud de norte a sur, y comienza desde estas fuentes, que, con su espesura y altura, hacen este lugar umbroso, apacible, deleitable y ameno. Y, junto al nacimiento desta agua, está una cruz con una peña de árboles silvestres, que provoca a muy gran devoción con su buena traza y compostura de yerbas y plantas campesinas, espinosas y peregrinas (63).

El "monte de pinos y robles con otras arboledas que causan gran espesura" parece ser el de Ocotlán, que como vimos significa "bosque de pinos" (64).

El bachiller Loayzaga dio otro dato sobre la antigüedad del culto en Santa María Ocotlán al informar que el santuario permaneció sin capellán durante cien años, hasta que llegó el primer capellán del santuario de Ocotlán, don Juan de Escobar, quien construyó el nuevo santuario de la Virgen, en sustitución del templo originalmente consagrado a San Lorenzo (65). La Historia cronológica de don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza menciona varias veces entre 1682 y 1687 al capellán

Juan de Escobar (totatzin Juan de Izcobal), en relación a la construcción del campanario, de la cruz de metal y de la casa de "nuestra amada madre Santa María de Ocotlán" (66). Y Juan Antonio de Oviedo informa en el Zodiaco mariano (1755) que el primer capellán, Escobar, lo fue casi 20 años; el segundo, don Francisco Fernández de Silva, casi 25; y el tercero, el bachiller Loayzaga, llevaba ya 38, desde 1716 (67). De modo que el padre Escobar fue capellán del santuario de Ocotlán aproximadamente entre 1672 y 1691 (68).

Si contamos los cien años durante los cuales permaneció sin capellán el santuario de Ocotlán, a partir de la llegada de don Juan de Escobar, debe concluirse que el santuario existía ya en la década de 1570. Sin embargo, no tenía suficiente importancia o antigüedad como para ser mencionado, como vimos ya, por fray Bernardino de Sahagún o fray Alonso Ponce, que escribieron por esos mismos años, que sí se refieren al santuario tlaxcalteca de Santa Ana Chiauhtempan, donde según Sahagún se adoraba a Toci (nuestra abuela) y según Ponce a Tonantzin (nuestra venerada madre). Es interesante, esta discrepancia de los dos franciscanos, porque al mismo tiempo, según Sahagún en el Tepeyácac se adoraba a Tonantzin y según Ponce se adoraba allí a Ichpochtli (doncella) (69). Por su parte, el tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, si bien menciona por esos mismos años a Santa María Ocotla, no le atribuye mayor importancia, y destaca en cambio la devoción que recibía la ermita de

Nuestra Señora de los Remedios, cerca de Tlacopan y Teocalhueyacan (70).

En Tlaxcala la devoción más promovida por los frailes y por el cabildo indio de la ciudad seguía siendo la Asunción de María, advocación desde 1524 del monasterio franciscano de la ciudad y fiesta del altepetl o señorío de Tlaxcala (71). En 1640 el recio obispo Palafox inició su fulminante secularización de las parroquias tlaxcaltecas retirando el Santísimo Sacramento del monasterio franciscano y los franciscanos y las autoridades tlaxcaltecas tuvieron que extremar la defensa de su templo. Zapata y Mendoza refiere que siendo él mismo gobernador de Tlaxcala en 1651 logró recuperar el muy bello manto de la Virgen de la Asunción que había empeñado en la ciudad de México el corrupto y ya viejo gobernador don Gregorio Nacianceno. En 1632 Nacianceno había mandado hacer en la ciudad de Puebla el "muy hermoso" manto de nuestra amada madre de la Asunción, y debió empeñarlo antes de 1636, cuando fue destituido del cargo que detentó 24 años (72).

Otra veneración importante era la de Nuestra Señora de la Defensa, cuya imagen tuvo en su poder desde la década de 1640 en Nexantla el venerable anacoreta toledano (tlamaceuhqui) Juan Bautista de Jesús (1599-23 de marzo de 1660), quien le construyó una ermita en el pago de Atlauítec (73).

El culto a Nuestra Señora de Ocotlán creció lenta pero decisivamente durante el siglo XVII. La Historia cronológica

de la Noble Ciudad de Tlaxcala, escrita en náhuatl por don Juan Buenaventura Zapata, registra el 29 de de octubre de 1662:

Ahora domingo 29 de octubre, hicieron procesión de nuestra amada madre de Ocotlan (totlaçonantzin Hocotla), por autorización del Rey de Castilla y del Santo Padre, para que fuera honrada, en toda la Nueva España, nuestra amada madre Concepción. Para hacer la procesión se colocaron grandes adornos, como en la fiesta del altepetl [la Asunción]. Del mismo modo se hizo en los altares donde se iba descansando. En todas partes se pusieron casas floridas (xochicali). Gobernador, don Juan Nicolás. Alcaldes: don Nicolás Marciales, don Diego de Santiago, don Bernabé Antonio de Salazar, Juan Marín (74).

Santos y Salazar agregó en náhuatl en el margen izquierdo del manuscrito de la Historia cronológica: "Fue honrada nuestra amada madre de Ocotla. Le hicieron procesión dentro del altepetl". Y en español: "Celebra la ciudad de Tlaxcala la Concepción de María Sanctissima y haze voto de defenderla".

En ese año de 1662 cayó una fuerte helada que destruyó las cosechas y trajo escasez, hambre y epidemias (75). Se entiende que la Virgen de Ocotlán, dadora de agua curativa, haya sido sacada en solemne procesión. Si fue necesaria la autorización del Rey y del Papa, es sin duda que el culto ya existía previamente, iba en ascenso y buscaba ser promovido, sobre todo si se quería extender su culto a toda la Nueva España. Es de notarse también que la peregrinación se haya hecho en ocasión de la celebración tlaxcalteca de la Inmaculada Concepción de María, a la que quedó asociada la Virgen de Ocotlán (76), lo cual pudo contribuir al progreso de su culto.

El lunes 26 de octubre de 1682, fue bajada "nuestra amada madre de Hocotla", porque se esperaba un eclipse o temblor para el viernes 30. Refiere Zapata y Mendoza:

toda la gente se confesó y comulgó, se hizo en toda la semana, durante nueve días hicieron misa a nuestra señora virgen [tocihuapiltecuiyotzin] Santa María de Hocotla (77). Al terminar, luego se la llevaron los sacerdotes de San Francisco [San Francisco teopixque] allá arriba. Allí también le hicieron nueve misas, arriba en San Francisco. Y aún estaba allí nuestra amada madre cuando vino el señor obispo, el lunes 16 del mes de noviembre. Al día siguiente, martes, fue a San Francisco a las once horas, fue a saludarla y a rezar, luego bajó (78).

Respecto a la grafía Hocotla que utiliza el texto náhuatl de Zapata y Mendoza, puede mencionarse que Luis Reyes y Andrea Martínez observan que en el manuscrito de la Historia cronológica "falta constantemente la línea curva sobre las vocales que sirve para representar la letra n" (79). Pero, en este caso es atendible la grafía Hocotla, pues, como vimos, también en los Padrones de Tlaxcala, de 1556-1557, y en la Suma y epíloga, de ca. 1587, se escribe respectivamente Hocotla y Ocotla. La lengua náhuatl distingue las siguientes postposiciones, que sirven para construir nombres de lugares: 1) -tlah (con saltillo final), que "significa lugar que abunda de aquella cosa que significa el nombre" (según Carochi); 2) -tlân (con a larga), "lugar de", "junto a", "entre"; Frances Karttunen señala que "debido a la tendencia a perder las consonantes nasales finales y los saltillos y debido al acortamiento de las vocales a fin de palabra, -tlân muchas veces no se distingue de -tlah"; y 3) -tlan, "junto a", "entre", "debajo de", "en", que se suele

unir con la palabra con la ligadura -ti- (80). O sea, que la pronunciación original debió ser Ocotlah, "lugar donde abundan los ocotes", "bosque de pinos", con las variantes de Ocotlan y Ocotitlan, que también se registra. Y la necesidad para los españoles de pronunciar el saltillo final de Ocotlah, o la sílaba larga final de Ocotlán, propició muy pronto la pronunciación aguda castellana "Ocotlán".

Según Serge Gruzinski, la Virgen de Ocotlán recibió durante el siglo XVI "un culto local sin envergadura", y sólo fue impulsado durante el obispado (1640-1649) del gran y polémico don Juan de Palafox y Mendoza, cuando se designó el primer capellán de la imagen, se le construyó un verdadero santuario y su culto se extendió en todo el valle de Puebla y en la villa de Córdoba, Veracruz, donde se le invocaba contra las sequías y se le dedicaban cofradías (81). No he podido documentar el presumible apoyo del obispo Palafox al culto a la Virgen de Ocotlán (82). Gruzinski lo fundamenta citando el libro del bachiller Loayzaga, pero nada encuentro en su Historia sobre el impulso dado por el obispo Palafox al culto a la Virgen de Ocotlán en Tlaxcala, salvo que en 1643 aprobó la jura de la Virgen de Ocotlán como patrona de Tepeaca (83), y la ya mencionada anotación de que durante cien años el santuario permaneció sin capellán, y aceptando que la Virgen se apareció en 1541, entonces las fechas coinciden (1541-1641). Pero, como vimos, el primer capellán, Juan de Escobar llegó hacia 1672, más de veinte años después del obispado de Palafox. Respecto a las cofradías, el dato conocido es que

don Benito Crespo erigió en 1734 la Cofradía de Nuestra Señora de Ocotlán (84). Por todo lo anterior, no puedo seguir a Gruzinski cuando concibe la revuelta en 1665 del hombre-dios Juan Cóatl, con su cihuapilli (mujer noble, o niña virgen), como una reacción indígena contra el catolicismo barroco "oficial" de la Virgen de Ocotlán, que apenas iniciaba su ascenso.

Lo que sí puede decirse, es que el santuario de Ocotlán, al igual que todas las ermitas de Tlaxcala, debió pasar a control del obispado de Puebla a partir de secularización de doctrinas iniciada por el obispo Palafox a partir de su llegada en 1640 (85), y que éste era muy devoto de la Inmaculada Concepción (86), por lo que no puede descartarse su apoyo al culto a la Virgen de Ocotlán, entre otras fundaciones religiosas.

Los años de 1640 a 1644, fueron de sequía, malas cosechas, hambruna y epidemias (huey cocoliztli) en todo el centro de la Nueva España, particularmente en Tlaxcala, cuando la población indígena llegaba a su punto más bajo (nadir) en la tremenda catástrofe demográfica iniciada en 1519 (87). Como me lo señaló Norma Angélica Castillo, estos años trágicos debieron ser una ocasión propicia para el nacimiento y el fortalecimiento de cultos y santuarios marianos. En 1642 se realizó una peregrinación de la ciudad de México al santuario de la Virgen de los Remedios. Algo semejante debió suceder en Tlaxcala. Y debe advertirse que

1641 es cien años después de 1541, fecha de la aparición de la Virgen de Ocotlán según el relato mítico.

Para 1689-1692, el culto a la Virgen de Ocotlán había adquirido suficiente importancia como para que don Manuel de los Santos y Salazar narrara por primera vez la "sustancia" del milagro y, sobre todo, le dedicara la Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala de don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza: "A la sacratisima Virgen Maria en su milagrosa imagen de Ocotlan, cita en la dicha ciudad, dedica, consagra y ofrece" (88). La Historia cronológica, sin embargo, permaneció inédita, sólo redescubierta como vimos por Lorenzo Boturini hacia 1740, y el culto a la Virgen de Ocotlán no se pudo consagrar plenamente.

Entre los milagros que prodigaba la Virgen de Ocotlán, el bachiller Loayzaga narra el que recibió don Miguel de Ortega Funes de la Pava, caballero español vecino de la ciudad de Tlaxcala y escribano del cabildo, marido de doña Ana de Nava y de la Mora Altamirano, vecina española prominente de la ciudad de Tlaxcala (89). Loayzaga precisa que por entonces era capellán del Santuario de Ocotlán don Francisco Fernández de Silva, por lo que podemos ubicar el episodio aproximadamente entre 1691 y 1716. Debe tratarse del hijo o del nieto del poblano Miguel de Ortega y Bonilla, quien fue escribano español del cabildo indio de Tlaxcala desde 1670 hasta su muerte en 1682 o 1683. Lo sustituyó como escribano de Tlaxcala otro Miguel de Ortega, activo cuando menos hasta 1687, probablemente el Miguel de Ortega Funes del



milagro que narra Loayzaga. Ambos escribanos, padre e hijo, fueron testigos de las mejoras al santuario de la Virgen de Ocotlán realizadas por el capellán Juan de Escobar (90).

Ortega Funes "contrajo una enfermedad maligna, originada de un bebedizo (según en aquel entonces se discurrió) y el que poco a poco lo fue entecando y obscureciendo todas las luces del alma". Su mujer doña Ana "era piadosísima", y "más que la enfermedad tan grave de su marido le acongojaba la duda de si estaría en gracia de Dios cuando lo engañó el accidente". Por ello hizo cargar a su marido al elevado Santuario de Ocotlán, donde le imploró varias veces a la Virgen: "Señora y Madre de los pecadores, muera, muera, muera mi esposo si es tu gusto, pero tenga el consuelo yo de que vuelva en sí para confesarse". Entonces don Miguel recuperó milagrosamente la razón, pidió ser confesado, y "recibida la absolución y la gracia, volvió (...) a ponerse como antes insensato", para "no dejar ni resquicio por donde se pudiera (introducida alguna nueva culpa) salir huyendo la gracia" (91).

A partir de 1708 se registra la actividad editorial esporádica de "la Imprenta Plantiniana de Miguel de Ortega y Bonilla, en el Portal de las Flores". Compartía con el impresor don Joseph Pérez, que "vive en la calle de Cholula", su filiación con la antigua plantiniana "secta familista" (92). La antigua sociedad secreta Familia Charitatis, "la Familia del Amor", fue animada en la segunda mitad del siglo XVI por el gran impresor Cristóbal Plantino, establecido en

Amberes, que publicó una gran Biblia Políglota con el auxilio de Benito Arias Montano y un equipo de sabios (93).

Ignoro la relación precisa de parentesco del Miguel de Ortega y Bonilla poblano, con el tlaxcalteca don Miguel de Ortega Funes de la Pava y su devotísima esposa doña Ana de Nava. Francisco Pérez Salazar nos informa que el impresor Miguel de Ortega y Bonilla nació hacia 1674, y era hijo de Ignacio de Ortega, vecino y natural de Puebla y de doña María de la Vega. Adquirió la imprenta de Diego Fernández de León y la de don José Pérez y trabajó hasta su muerte en abril de 1714. A partir de entonces su enérgica viuda, doña Manuela de la Asunción Zerezo, retomó la imprenta que creció y llegó a dominar el mercado poblano, publicando durante más de cuarenta años una gran cantidad de libros y folletos (novenas, oraciones, ofrecimientos) de devoción, con el pie de Imprenta de "En la imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, en el Portal de las Flores". Doña Manuela murió en 1758 y retomó la imprenta su hijo y colaborador Cristóbal Thadeo Ortega y Bonilla (94).

Entre las publicaciones de la viuda de Miguel Ortega y Bonilla, destaca la primera edición, de 1745, de la Historia de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan del bachiller Manuel de Loayzaga, tercer capellán del Santuario, que narra por primera vez la milagrosa aparición de la Virgen de Ocotlán ante Juan Diego y de su imagen en un ocote ante varios padres franciscanos y una muchedumbre de naturales tlaxcaltecas

En ese mismo año de 1745 el jesuita Miguel Joseph de Ortega publicó en Barcelona una obra intitulada Hermosas verdades físicas y espirituales de la Madre y Señora de Ocotlán (95). No he podido consultar esta obra, que cita Luis Nava, y no sé si narre el milagro de la aparición de la Virgen de Ocotlán, o tan sólo los milagros que realizaba. Este padre Ortega ("Professo de quarto voto y Prefecto de las Doctrinas en el Colegio del Espíritu Santo de la ciudad de los Angeles") es autor de un "Parecer" a la segunda edición de la Historia de Loayzaga, en el que no menciona la historia del milagro. Acaso este padre Miguel Joseph de Ortega era hijo de Miguel de Ortega y Bonilla y de su emprendedora viuda. Sería hermano del impresor Cristóbal Thadeo Ortega y Bonilla. Pero surge la pregunta de por qué su libro se publicó en Barcelona, teniendo su familia imprenta en Puebla. En todo caso, se ve que la promoción más fuerte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Ocotlán se dio desde la ciudad española de la Puebla de los Angeles, donde su devoción era fuerte en el siglo XVIII (96).

Destacan los aportes del bachiller Loayzaga como capellán al santuario, pues encargó al notable artista indio Francisco Miguel el retablo central, el trono o nicho de plata, el camarín y el púlpito del templo (97). La Historia de la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Occotlan incluye una buena descripción del santuario (98), sobre la que llamó la atención Guillermo Tovar de Teresa para los

estudios de historia del arte, proponiendo la publicación de una edición facsimilar (99).

El culto a la Virgen de Ocotlán sólo se oficializó verdaderamente después de la publicación de las dos ediciones (1745 y 1750) del libro del bachiller Loayzaga. A partir de 1753 se comenzó a tratar la elección de la Virgen de Ocotlán como Patrona de la ciudad y provincia de Tlaxcala. En 1754 y 1755 se realizó una información jurídica con trece testigos, con el fin de autentificar la aparición milagrosa de Ocotlán, para presentarla en Roma ante la Sagrada Congregación de Ritos, solicitando rezo y octava para la Santísima Señora en toda la provincia, jurada Patrona principal. La respuesta se dejó esperar hasta el 11 de enero de 1764 cuando el Papa aprobó la elección hecha por la ciudad y provincia de Tlaxcala por Patrona Principal "a la Bienaventurada Virgen María, cuya imagen, con gran veneración, han reverenciado bajo el título de Santa María, en el Santuario que es nombrado de Ocotlán..." (100) Obsérvese que el muy ortodoxo decreto papal no menciona como tal a la "Virgen de Ocotlán", sino a la Virgen María, cuya imagen es venerada en el Santuario de Ocotlán. Tampoco menciona su título de Nuestra Señora de la Concepción Ocotlán, que registra la Historia cronológica de Zapata y Mendoza.

Podemos entonces concluir provisionalmente que el culto a la Virgen de Ocotlán pudo tener su origen a mediados del siglo XVI, con el impulso de los franciscanos, en sustitución del culto a la diosa Xochiquétzal. Fue un culto indígena

local hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando empezó a crecer, arraigar en Tlaxcala y extenderse, y a ganarse el apoyo también de los españoles criollos tlaxcaltecas y poblanos. Sólo a mediados del siglo XVIII, se difundió ampliamente la historia de la milagrosa aparición de la Virgen de Ocotlán y de su imagen, y se le proclamó Patrona de la ciudad y provincia de Tlaxcala.



## NOTAS DE LA PRIMERA PARTE

1. Bachiller Miguel Sánchez, Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1648; en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, eds., Testimonios históricos guadalupanos, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1982, pp. 152-281. El relato del bachiller Sánchez está basado en el texto náhuatl conocido como Nican mopohua ("Aquí se cuenta"), publicado el año siguiente por el bachiller Luis Lasso de la Vega, Huei tlamahuiçoltica omonexiti in ilhuicac tlatoca cihuapilli Santa Maria totlaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac, México, En la Imprenta de Juan Ruiz, 1649; reed. facs. y cuatro traducciones en Jesús Galera Lamadrid, Nican mopohua. Breve análisis literario e histórico, México, Jus, 1990.

2. Calixto del R. Ornelas, Aureola de María o sea la historia de Nuestra Señora de Ocotlán, precedida de la de los Tres Niños Mártires, Puebla, Imprenta Modernista, 1907; reed., 1918; Nicanor Quirós y Gutiérrez, Historia de la Aparición de Nuestra Señora de Ocotlán y de su culto en cuatro siglos (1541-1941), Puebla, 1940; Román Saldaña Oropeza, Imágenes más antiguas y veneradas en Tlaxcala, México, Xicotli, 1952; Carlos Martínez Aguilar, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcala, Tlaxcala, México, 1966; Luis Nava Rodríguez, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán. Su aparición milagrosa y su culto a través de los tiempos y el arte religioso de su Santa Basílica (1973), Portada de Desiderio H. Xochitiotzin, Tlaxcala, Segunda edición, 1975; y presbítero Angel T. Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, Tlaxcala. Su historia, su arte, su mensaje, Tlaxcala, 1990. Una voz disidente es la de Francisco de la Maza, quien ubica la aparición en 1641 ("Oro, color y símbolo en el Santuario de Ocotlán", Caminos de México, 42, 1965).

3. Diego Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Códice de Glasgow (escrita entre 1580 y 1585), Edición de René Acuña, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1981; y en Acuña, ed., Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, vol. IV, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1984; e Historia de Tlaxcala (elaborada hasta 1591), Edición de Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892; reed. facs., México, Innovación, 1978. Andrea Martínez atribuyó a Muñoz Camargo la recientemente descubierta Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala (escrita hacia 1588-1589), Paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y

Carlos Sempat Assadourian, Prólogo de Wayne Ruwet, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1994. La primera y la última de estas obras constituyen materiales de la faltante "Relación geográfica" de Tlaxcala que, según Andrea Martínez, "no termina de aparecerse, pero tampoco se aparece del todo". En la Suma y epíloga, Muñoz Camargo aparece como "procurador de la ciudad y de los indios de Tlaxcala. Vive en casas propias, tiene labranzas de trigo y maíz en sus propias tierras". Véase Charles Gibson, "The identity of Diego Muñoz Camargo", Hispanic American Historical Review, XXX, 1950, pp. 195-208.

4. Luis Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana, Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993. Véase también la importante colección de Códices y Manuscritos editada por el Gobierno del Estado de Tlaxcala.

5. James Lockhart, The Nahuas after the Conquest. A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries, Stanford, California, Stanford University Press, 1992, cap. vi, "Religious life", pp. 247 y 551. Se ha publicado y traducido un importante cuerpo de documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en náhuatl: Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, trads. y eds., Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567, México, AGN, CIESAS, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 1985; James Lockhart, Frances Berdan y Arthur J.O. Anderson, eds. y trads., The Tlaxcalan Actas. A compendium of the records of the cabildo of Tlaxcala (1545-1627), Salt Lake City, University of Utah Press, 1986; y Thelma D. Sullivan, Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Antropológicas), 1987.

6. Carlos Sempat Assadourian y Andrea Martínez Baracs, comps., Tlaxcala. Textos de su historia. Siglo XVI (vol. VI de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

7. Don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Transcripción paleográfica, traducción del náhuatl, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

La portada del manuscrito, agregada por don Manuel de los Santos y Salazar, dice: "Chronologia / De la muy insigne, noble y leal ciudad / de Tlaxcala. Escrita en su idioma / Por D. Juan Buenaventura Çapata y Mendoza, cazique / y natural de dicha ciudad, de la cabezera de Quia / huiztlan. / A la Sacratissima Virgen Maria, en su milagrosa Imagen de / Ocotlan, çita en la dicha Ciudad, dedica, consagra y offrece. / [Escudo a colores de la ciudad de Tlaxcala] El bachiller



don Manuel de los Santos y Salazar, cura beneficiado por Su Majestad / Vicario y Juez eclesiástico del Partido de San Lorenzo Quauhpiatzla, cazique ori / ginario de ella, que la prosigue desde el año de 1689".

8. Lockhart, The Nahuas after the Conquest, cap. ix, "Forms of expression", y pp. 592-593, etc.; y Luis Reyes y Andrea Martínez, "Presentación" de Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 7-29.

9. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, p. 81.

10. "Determinado, gustoso y diligente busqué papeles y escritos tocantes a la santa imagen y su milagro, no los hallé, aunque recorrí los archivos donde podían guardarse, supe que por accidentes del tiempo y ocasiones se habían perdido los que hubo. Apelé a la providencia de la curiosidad de los antiguos, en que hallé unos [papeles], bastantes a la verdad, y no contento los examiné en todas sus circunstancias, ya confrontando las crónicas de la conquista, ya informándome de las más antiguas personas y fidedignas de la ciudad, ya buscando los dueños que decían ser originarios de estos papeles, y confieso que aunque todo me hubiera faltado, no había de desistir de mi propósito, cuando tenía de mi parte el derecho común, grave y venerado de la tradición, en aqueste milagro, antigua, uniforme y general" (Sánchez, Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe (1648), en Torre Villar y Navarro de Anda, eds., Testimonios históricos guadalupanos, p. 158). No olvidemos que la Tradición, junto a las Escrituras y la Doctrina de la Iglesia, es uno de los criterios de verdad de la Iglesia cristiana.

11. Como veremos más adelante, las investigaciones del bachiller Santos y Salazar comenzaron a fructificar al final de su vida (Ornelas, Aureola de María. Historia de la Virgen de Ocotlán, p. 47).

12. Según el franciscano fray Alonso de Molina, Ocotl significa "tea, raja o astilla de pino". "Pino" se dice ocoquahuitl (árbol de ocote) y "Pinar, lugar de pinos", oocotla, ayauhquauhtla oocoquauhtla (Vocabulario en lengua castellana y mexicana, México, Antonio de Spínosa, 1571; reed. casi facs. con Introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1970).

13. Lorenzo Boturini Benaduci, Museo Histórico Indiano, XXXIII,4, en Idea de una Nueva historia general de la América Septentrional, Madrid, Juan de Zúñiga, 1746; reed. con Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa ("Sepan cuantos..." 278), 1974, p. 143.

14. Patricio Antonio López, "Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del gobierno virreinal, 15 de julio de 1745", Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Quinta época, III:1, pp. 1-55.

15. Masae Sugawara, "Boturini y los manuscritos históricos de Tlaxcala", en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, p. 185.

16. Francisco de Florencia, SJ, y Juan Antonio de Oviedo, SJ, Zodiaco mariano, en que el sol de justicia Christo, con la salud en las alas visita como signos y casas propias para beneficio de los hombres, los templos y lugares dedicados a los cultos de su Santísima Madre por medio de las mas celebres y milagrosas imagenes de la misma Señora, que se veneran en esta America Septentrional y reynos de la Nueva España. Obra posthuma de el padre Francisco de Florencia, de la Compañia de Jesus, reducida a compendio, y en gran parte añadida por el padre Juan Antonio de Oviedo de la misma Compañia, Calificador del Santo Oficio y Prefecto de la Ilustre Congregacion de la Purisima en el colegio Maximo de San Pedro y San Pablo de Mexico, quien la dedica al sacrosanto y dulcissimo nombre de Maria. Con licencia, En México, en la nueva imprenta del Real y mas Antiguo Colegio de San Ildefonso, año de 1755, "Prologo al lector" y Parte III, cap. xii; reed. con Introducción de Antonio Rubial García, México, CNCA (Sello Bermejo), 1995, pp. 46 y 256-271. (Para identificar los capítulos agregados por el padre Oviedo, Antonio Rubial sustituyó los asteriscos de Oviedo por corchetes.) Persiste una duda sobre si el padre Florencia conoció la historia de la Virgen, pues según el padre Oviedo "en un aposento de este colegio se halló el borrador, aunque no cabal, de toda la obra". Con todo, como vimos, enfatiza que él agregó imágenes "que no se habian hecho célebres en vida del padre Florencia, o no llegaron a su noticia".

Sobre el Zodiaco mariano, además de la Introducción de Antonio Rubial, véase Luise M. Enkerlin P., "Texto y contexto del Zodiaco Mariano", Relaciones (El Colegio de Michoacán), 45, invierno de 1990, pp. 63-89; y Thomas Calvo, "El zodiaco de la nueva Eva: el culto mariano en la América Septentrional hacia 1700" (1991), en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, vol. II, Mujeres, instituciones y culto a María, México, INAH, Condumex, 1994, pp. 117-130.

17. Manuel de Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala. Sacala a luz el bachiller don Manuel de Loaisaga, clerigo presbitero domiciliario del Obispado de la Puebla de los Angeles, Capellán del Santuario y Siervo humilde de la Señora. Ponelo reverente A la protección de la muy Ilustre Noble y Leal Villa de Cordova, en sus benemeritos Capitulares, Con licencia de los Superiores; En la Puebla, en

la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega. En el Portal de las Flores, Año de 1745.

18. Manuel de Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala. Dala a nueva luz, reimpressa y añadida el Bachiller don Manuel Loayzaga, prebytero domiciliario del Obispado de la Puebla de los Angeles, Capellán del Santuario de la Señora treinta y cuatro años ha, y humilde siervo de la Amabilissima Reyna. Ponelo reverente a la sombra del deifico sacrosanto Corazón de Jesús, en nombre del señor doctor don Antonio Joseph de Velasco y Texada..., Reimpresso en Mexico por la Viuda de Joseph Hogal, 1750. Esta segunda edición incluye aumentos y capítulos nuevos. En la segunda edición (p. 75) Loayzaga dice que la primera apareció en 1747 (aunque lleve pie de imprenta de 1745).

19. Fray Vicente del Niño Jesús Suárez de Peredo, OFM, La Estrella más hermosa o Aparición de la Santísima Virgen de Ocotlán, en la Ciudad de Tlaxcala, Puebla, Reimpresa en la Imprenta del Comercio, Esquina de Herreros, 1843.

20. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, Segunda edición, cap. iii, "Milagrosa Aparición de nuestra Reyna y Señora de Occotlán", pp. 20-21; y Florencia y Oviedo, Zodiaco mariano, cap. xii, p. 256.

21. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. v, "Trasládase la Santissima Imagen a la Iglesia de San Lorenzo, y singular providencia con que fue colocada en su Altar mayor", pp. 33-34.

22. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, caps. iv y v. Es bastante común la narración de este tipo de competencias entre imágenes cristianas y paganas. Una de las primeras en América se registró en Cuba en 1510, cuando Santa María resultó ser "mejor cemí" (idolo) que el cemí indígena (Rodrigo Martínez, "Santa María en Cuba, 1510", La Iguana del Ojete, 3-4, otoño-invierno de 1993, pp. 1 y 4).

23. Hay una pintura de la aparición de esta imagen de la Virgen en la iglesia del Hospital de Tzintzuntzan, Michoacán.

24. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. iv, "Efectos admirables de la Agua Santa, y hallazgo feliz de la portentosa imagen de nuestra Señora de Occotlán", p. 28.

25. Tlatia, en el sentido de esconder, viene de tlatiac (tla-, -itic): "Dentro de lo interior de alguna cosa" (Molina, Vocabulario en lengua castellana y mexicana). Frances Karttunen aclara que tlatiâ, con la segunda a larga, significa quemarse o quemarle, mientras que tlâtiâ, con ambas

a largas, significa esconder a otro, matar (An Analytical Dictionary of Nahuatl, Austin, University of Texas Press, 1983). Estas sutilezas de la lengua náhuatl debieron pasar desapercibidas por el criollo bachiller Loayzaga.

26. Además de los libros ya citados de los bachilleres Sánchez (Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, 1648) y Lasso de la Vega (Huey tlamahuicoltica, 1649), para fines del siglo XVII se habían dado a conocer los principales textos que divulgaron y completaron el relato de las apariciones guadalupanas en el Tepeyac: Luis Becerra Tanco, Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México. Fundamentos verídicos con que se prueba ser infalible la tradición que ay en esta ciudad acerca de la aparición de la Virgen María Señora nuestra, y de su milagrosa imagen, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1666; y del mismo autor, Felicidad de México, en el principio y milagroso origen que tubo el santuario de la Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros..., México, Viuda de Bernardo Calderón, 1675 (se hicieron varias reediciones); y Francisco de Florencia, SJ, La estrella de el Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, en la cumbre de el cerro de Tepeyacac, orilla del mar tezcucano, a un natural recién convertido; pintada tres días después milagrosamente en su tilma o capa de lienzo delante del obispo, y de su familia en su casa obispal, para luz en la fe a los indios, para rumbo cierto a los españoles en la virtud, para serenidad de las tempestuosas inundaciones de la laguna..., México, Viuda de Juan Ribera, 1688 (en Testimonios históricos guadalupanos, pp. 282-399).

27. Fray Luis de Cisneros, OM, Historia de el principio, y origen, progresos, venidas a Mexico y milagros de la santa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, estramuros de Mexico, México, Emprenta del Bachiller Iuan Blanco de Alcaçar, junto a la Inquisición, 1621 (la dedicatoria del autor y una carta aprobatorio se remontan a 1616). El único ejemplar conocido de este libro se encuentra en la Biblioteca del Museo Británico. Federico Gómez de Orozco reproduce fragmentos en "La pinturas de Alonso de Villasana en el Santuario de los Remedios", Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 14, pp. 65-80. Lo retoma Guillermo Tovar de Teresa, Bibliografía novohispana de arte, México, FCE (Biblioteca Americana), 1988, vol. II, pp. 58-68. Ver también la "Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios", 1608, AGN, Historia, t. I, no. 17.

La expresión "extramuros" de la ciudad, aparece también en el título del sermón del eremita fray Juan de Cepeda (Sermón de la Natividad de la Virgen María, señora nuestra, predicado en la ermita de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México, en la fiesta de la misma iglesia, México, En la Imprenta del Bachiller Iuan de Alcaçar, 1622), en los títulos

de los libros de Luis Becerra Tanco sobre la Virgen de Guadalupe (Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México, 1666 y 1675) y de Manuel de Loayzaga sobre la Virgen de Ocotlán, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala (1745 y 1750).

28. Francisco de Florencia, SJ, Milagroso hallazgo del tesoro escondido: Historia de la Imagen de Nuestra Señora de los Remedios de México, Sevilla, Imprenta de las Siete Revueltas, 1745; Francisco del Barrio Lorenzot, Historia comprobada de la imagen de la Madre de dios María Santísima, con la advocación de los Remedios de México, México, 1780; don Ignacio Carrillo y Pérez, Lo máximo en lo mínimo. La portentosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, Conquistadora y Patrona de la Imperial Ciudad de México, en donde escribía esta historia don Ignacio Carrillo y Pérez, Hijo de esta Ciudad y Empleado en su Real Casa de Moneda año de 1798, México, Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1808; reed. facs., México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979; y Solange Alberro, "Remedios y Guadalupe: de la unión a la discordia" (1991), en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, vol. II, Mujeres, instituciones y culto a María, México, Condumex, INAH, UIA, 1994, pp. 151-164.

29. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 252-253. Sobre la aparición de San Miguel en 1631 puede citarse: Pedro Salmerón (clérigo presbítero), "Relación de la aparición que el soberano arcángel San Miguel hizo en un lugar del Obispado de la Puebla de los Angeles llamado Santa María Nativitas, el año de 1631", AGN, Historia, t. 1, no. 7; Francisco de Florencia, SJ, Narracion de la maravillosa aparicion que hizo el archangel San Miguel a Diego Lazaro de San Francisco, indio feligres del pueblo de San Bernardo, de la jusrisdiccion de Santa Maria Nativitas. Fundacion del Santuario que llaman San Miguel del Milagro de la Fuente milagrosa que debaxo de una peña mostro el principe de los Angeles de los milagros, que ha hecho el agua bendita y el barro amasado de dicha fuente, en los que con fe y devocion han usado dellos para remedio de sus males. Dala a luz por orden del Illustrissimo y Reverendissimo señor don Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo dignissimo de la Puebla de los Angeles, el padre Francisco de Florencia, professo de la Compañia de Jesus. Dedicada a su Illustrissima. Con las Novenas propias del Santuario y una práctica de ofrecerle a Dios por medio del Santo Archangel San Miguel en dichas Novenas, Sevilla, Imprenta de las Siete Revueltas. A costa de Juan Leonardo Malo Manrique, 1692?. Citado por Genaro García, Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de Puebla y Osma. Visitador y virrey de la Nueva España, México, Librería de Bouret, 1918; reed. facs., Puebla, Gobierno del Estado de Puebla (Secretaría de

Cultura), 1991, pp. 129-136 y 354. Ver también: Eduardo Báez Macías, El Arcángel San Miguel. Su patrocinio, la ermita en el santo Desierto de Cuajimalpa y el Santuario de Tlaxcala, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas, Monografías de Arte, 3), 1979; y Andrea Martínez Baracs, "La entrada de la Iglesia secular en Tlaxcala", en Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos XVII y XVIII (vol. X de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 108 y 223.

30. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 252-253 y 396-399.

31. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 336-337.

32. Fray Agustín de Vetancurt, OFM, Teatro mexicano, México, Doña María de Benavides Viuda de Iuan de Ribera, 1697; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1971, Cuarta parte: "La de Nuestra Señora de Guadalupe, entierro de niños, que hizo don Diego de Tapia, que fue el bienhechor que cubrió de nuevo la iglesia; en ella está una imagen de talla, que por tradición la llaman Conquistadora, por ser dádiva del señor Marqués del Valle..." También en Carlos Sempat Assadourian y Andrea Martínez Baracs, comps., Tlaxcala. Textos de su historia. Siglo XVII-XVIII (vol. VIII de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 62.

No sé si este don Diego de Tapia, restaurador de la capilla guadalupana de Tlaxcala, descienda de Andrés de Tapia, acaso extremeño, conquistador y relator de la conquista de Tlaxcala y de la imposición por Cortés en septiembre de 1519 de la primera imagen de la Virgen María en el Templo Mayor de Tlaxcala.

33. Hugo G. Nutini y Betty Bell, Ritual kinship. The structure and historical development of the compadrazgo system in rural Tlaxcala, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1980; Traducción de María de los Angeles Vargas y Agustín Bárcena, Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural, México, FCE (Sección de Obras de Antropología), 1989, cap. x, p. 299 y ss.

34. Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, p. 7.

35. Nutini, Parentesco ritual, p. 300.

36. Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, p. 7.

37. Edmundo O'Gorman, La incógnita de la llamada "Historia de los indios de la Nueva España" atribuida a fray Toribio Motolinía, México, FCE (Tierra Firme), 1982, pp. 8, 11, 76-78

et passim; cita, además de fray Gerónimo de Mendieta, a José J. Bautista Merino Urrutia, Fray Martín Sarmiento de Hojacastró, O.F.M. Misionero español del siglo XVI, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1965. Cita asimismo un Parecer de los franciscanos de México, Hojacastró en primer lugar, adverso a la ejecución de las Leyes Nuevas, del 15 de mayo de 1544, CDIAO, t. VII, p. 526.

O'Gorman no se casó con la atribución a Hojacastró de la reelaboración de la Historia de los indios de la Nueva España, pues no la menciona en su folleto Enemigo que huye. Censura al modo de proceder de Georges Baudot en su edición de la Historia de los indios de la Nueva España, Editorial Castalia, 1985, México, Ambos Mundos (Mar Abierto), Miguel Angel Porrúa, 1987.

38. Fray Gerónimo de Mendieta, OFM, Historia eclesiástica indiana (escrita a fines del siglo XVI), Edición de Joaquín García Icazbalaceta, México, Antigua Librería, 1870, lib. V, Pte. I, cap. xlvi, pp. 680-684; Andrea Martínez, "Cronología tlaxcalteca. Siglo XVI", p. 188-196. En las Actas de Cabildo de Tlaxcala, el 31 de diciembre de 1547 se menciona a fray Martín Sarmiento de Hojacastró solamente como guardián; el 11 de enero de 1549 ya aparece como obispo (pp. 237 y 256).

39. Nutini, Parentesco ritual, p. 298.

40. Nutini, Parentesco ritual, p. 301.

41. Lockhart, The Nahuas after the Conquest, cap. vi, p. 549.

42. Nava Rodríguez, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán, pp. 199-200; Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, p. 8. Fray Bernardino de Sahagún escribió en lengua náhuatl que San Bernardino, "Siendo mancebo, mucho quería a la venerada madre de Dios. Siempre ayunaba los sábados por la venerada madre de Dios. Siendo niño, aún en casa, se arrodillaba ante la venerada imagen de Santa María y, de su propio corazón, decía: Ave Maria, gratia plena" (Psalmodia christiana y sermonario de los sanctos del año, en lengua mexicana, México, Pedro Ocharte, 1583, ff. 89-91; Introducción, transcripción y traducción de Arthur J.O. Anderson, Christian Psalms, Salt Lake City, University of Utah Press, 1993, pp. 156-157).

43. Muñoz Camargo, Suma y epiloga de toda la descripción de Tlaxcala, pp. 116-117; e Historia de Tlaxcala, cap. iv, p. 205.

44. Lockhart, The Nahuas after the Conquest, cap. iv, esp. "The evolution of naming patterns", pp. 117-130.

45. Marina Anguiano, Matilde Chapa y Amelia Camacho, Teresa Rojas, coord., Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de nobles de Ocotelolco, México, CIESAS, 1987; y Actas de

---

cabildo de Tlaxcala (dos traducciones citadas). Motolinía, sin embargo, menciona a un Bernardino, el hermano que usurpó el señorío gracias a la muerte del niño mártir Cristobal, a manos de su padre Acxotécatl (fray Toribio de Benavente Motolinía, OFM, El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio, Trabajo realizado en el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana, dirigido por Edmundo O'Gorman, México, CNCA, 1989, Tercera parte, caps. xxix (este breve texto sólo está en la Historia de los indios de la Nueva España, resumen del Libro perdido de Motolinía, y no en los fragmentarios Memoriales).

46. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, caps. xxix-xxx.

47. Es común nahuatlizar el nombre de Camaxtle escribiendo Camaxtli. Según Carmen Aguilera, Mixcóatl es el nombre náhuatl de Camaxtle, que es "un vocablo quizá de la remota lengua de los antiguos tlaxcaltecas" (Tlaxcala. Una historia compartida. Los orígenes. Antropología e historia (vol. V de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 80).

48. Nutini, Parentesco ritual, p. 297.

49. "Y por primera vez allá se erigió como teniente, allá dentro del altepetl, a Juan Diego, panadero" ("yhuan yacuican opan omoquez teniente yn opa yn itec altetl [sic] don Juan Diego tlaxcalchiuhqui"). El 17 de septiembre de 1673 se menciona otro Juan Diego, uno de los tal vez sólo seis "hijos" ("ipilhuantzintzinhuán") de "nuestra amada madre Expectación de Coahuazacapechpan", cuya casa fue construida y bendecida por primera vez. El 22 de junio de 1673 se menciona a un Juan Diego, habitante de Tepetlaóztoc (de la jurisdicción de Tetzcocho), que fue a Tlaxcala, junto a Juan Francisco, a fundir la campana de la iglesia de San José en casa del vicario Antonio González Lazo. La campana tuvo que ser fundida ocho veces antes de ser subida al campanario, desde donde se cayó y murió un joven mulato de Juan Rodríguez Leonardo (Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 354-357 y 500-503).

50. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Índice onomástico.

51. Ornelas, Aureola de María. Historia de la Virgen de Ocotlán, p. 47.

52. Citado en Ornelas, Aureola de María. Historia de la Virgen de Ocotlán, p. 47.



---

53. Hace falta una publicación seria de la transcripción parcial hecha por Nutini de la Información atribuida a Hojacastro.

54. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. xii, "Refiere parte de los muchos Milagros que en el Santuario obró la Santísima Virgen nuestra Señora de Occotlán", pp. 83-84. Otro indicio de la antigüedad del culto y de la tradición de Ocotlán nos lo dio Loayzaga al comentar, como ya vimos, que antiguamente la imagen era llamada de Ocotlatía (pino que arde o que esconde), y que posteriormente el vocablo se corrompió en Ocotlan (bosque de pinos).

55. Motolinía menciona las grandes heladas que en 1541 quemaron mucho maíz, trigo y frutas, en un capítulo dedicado a los años precisamente de 1521, 1531 y 1541, sin mencionar ninguna aparición (El libro perdido, Tercera parte, Apéndice). Ver también Andrea y Rodrigo Martínez Baracs, "Cronología comparada. Siglo XVI", en Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, Tlaxcala. Una historia compartida. Siglo XVI (vol. IX de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 189. Calixto del R. Ornelas se refiere a una peste de granos que asoló la Nueva España en 1541, razón por la cual se pensó en la aparición de la Virgen de Ocotlán en ese año (Aureola de María. Historia de la Virgen de Ocotlán, pp. 48-49). Pero el agua milagrosa que dio la Virgen de Ocotlán curaba personas, no granos.

56. "La imagen de Nuestra Señora de Ocotlán es una magnífica talla vestida, en madera policromada y estofada, la cual mide un metro con 48 centímetros (que era la estatura media de la mujer indígena de la región). Está de pie sobre un bello pedestal de plata repujada y se le nota una leve inclinación hacia adelante. Lleva el manto terciado, y su vestido, delicadamente adornado, le cae en pliegues rectos. Sus manos, de finos dedos, se juntan sobre el pecho como una oración. Sus facciones son sencillas, tiene labios delgados y nariz recta. Los ojos apropiados, el cuello grácil y la cabeza delicada, a la manera griega, con un rizo caído por la espalda..." (Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, pp. 4-5).

57. Armida Alonso Lutteroth y Rafael Fierro Gossman, "Nuestra Señora de Ocotlan", Trabajo presentado en mi clase "Diálogos, imágenes, milagros y apariciones en el México colonial temprano", Universidad Iberoamericana, Maestría de Historia del Arte, México, 1995, p. 11. El arquitecto Eduardo Merlo me confirmó personalmente esta fechación.

58. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, cito la edición de 1984, pp. 60-62.

59. Marina Anguiano, Matilde Chapa y Amelia Camacho, Teresa Rojas, coord., Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de

---

nobles de Ocotelolco, México, CIESAS, 1987, pp. 66, 80, 105 y 331. Según Motolinía, Ocotelulco quiere decir "pinal en tierra seca" (El libro perdido, Apéndice a la tercera parte). Según Carmen Aguilera, significa "Lugar de origen de los pinos" (Tlaxcala. Una historia compartida. Los orígenes. Antropología e historia, p. 153).

60. Peter Gerhard, Geografía histórica de Nueva España (1972), Traducción de Stella Mastrangelo, Mapas de Reginald Piggott, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía), 1986, pp. 48-52, 82, 110-111, 118 y 297; y The North frontier of New Spain, New Jersey, Princeton University Press, 1982 (trad., México, UNAM), pp. 20, 47, 67-70, 123, 132-134, 181 y 205.

61. Andrea Martínez Baracs, Presentación de la Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala, pp. 5-61; y "Las pinturas del Manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala", Estudios de Cultura Náhuatl, 20, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1990, pp. 141-162.

62. Muñoz Camargo, Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala, pp. 113-114.

63. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 56.

64. Recordemos que "monte" significaba en castellano no sólo "una parte de tierra notablemente encumbrada sobre las demás", sino también "la tierra cubierta de árboles que llaman monte alto, o de malezas, que llaman monte bajo" (Diccionario de autoridades, Madrid, En la Imprenta de Francisco del Hierro, Impresor de la Real Academia Española, 1726-1739, 6 vols.; reed. facs., Madrid, Gredos, 1984, 3 vols.)

65. Loayzaga, Historia de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. vi, "Progressos y religiosos cultos con que siempre ha sido atendida nuestra Señora de Occotlán en su Santuario e Iglesia". Juan Antonio de Oviedo excluye del Zodiaco mariano la historia de la lasciva profanación que motivó la decisión de don Juan de Escobar de dedicarse plenamente del santuario de Ocotlán.

66. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 598-599, 602-605, 618-619 y 632-633.

67. Florencia y Oviedo, Zodiaco mariano, cap. xii, pp. 260-262.

68. Según el presbítero Angel T. Santamaría, don Diego Osorio de Escobar nombró en 1670 al primer capellán del santuario de

---

Ocotlán y autorizó la construcción del nuevo templo (Nuestra Señora de Ocotlán, pp. 8-9).

69. Fray Bernardino de Sahagún, OFM, y colaboradores indios, Códice florentino (ca. 1577), Edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, vol. III, lib. XI, Nota sobre idolatría; y fray Antonio de Ciudad Real, OFM (fray Alonso Ponce, OFM), Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España (escrito en 1584-1589), Edición de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, Prólogo de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1976, caps. x y xii, t. I, pp. 68 y 83-84. Fray Juan de Torquemada, OFM, sigue la versión de Sahagún, precisando que los primeros franciscanos fundaron la ermita del Tepeyac (Monarquía indiana (1615), Edición coordinada por Miguel León-Portilla, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1975-1983, lib. X, cap. vii).

70. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, pp. 255-256; e Historia de Tlaxcala, cap. vi, p. 225.

71. En 1558 "juró la ciudad de Tlaxcala por patrona a Nuestra Señora de la Assuncion" (Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 158-159).

72. Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 254-261 y 292-293; y Andrea Martínez Baracs, "El gobierno indio y la vida política de la provincia", en Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos XVII-XVIII (vol. X de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 131-134.

73. Andrea Martínez, "Cronología tlaxcalteca, siglos XVII y XVIII", p. 230; Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 308-309; Florencia y Oviedo, Zodiaco mariano, Parte tercera, cap. iv; y Pedro Delgado de Somoza, Breve historia de la devotísima imagen de Nuestra Señora de la Defensa colocada en el tabernáculo del suntuoso retablo de la capilla de los Santos Reyes de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de la Puebla de los Angeles. Con un epitome de la vida del venerable anacoreta Juan Bautista de Jesús, Puebla, Ediciones Palafox, 1946; "Noticia importante de la santa imagen de Nuestra Señora de la Defensa de la ciudad de Tlaxcala", 1682, AGN, Historia, t. I, no. 14.

74. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 318-319.

75. Andrea y Rodrigo Martínez, "Cronología comparada. Siglos XVII y XVIII", Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos XVII y XVIII (vol. X, de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 231.

- 
76. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 456-457 y 538-539.
77. Tal vez Luis Reyes y Andrea Martínez tradujeron to-cihua-pil-tecui-yo-tzin por "nuestra señora virgen", entendiendo que pil-li debe entenderse como "niña" y no como "noble".
78. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 594-597.
79. Muñoz Camargo, Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala, p. 657.
80. Padre Horacio Carocho, SJ, Arte de la lengua mexicana, México, Por Juan Ruyz, 1645; reed. facs. con Introducción de Miguel León-Portilla, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas), 1983, ff. 18v-19r; y Karttunen, An Analytical Dictionary of Nahuatl, pp. 259 y 282-283.
81. Serge Gruzinski, Les hommes-dieux du Mexique. Pouvoir indien et société coloniale, París, Editions des Archives Contemporaines, 1985; Traducción de Philippe Cheron, El poder sin límites. Cuatro respuestas indígenas a la dominación española, México, INAH, 1988, cap. iv, pp. 115-123.
82. Dos mandamientos de don Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatán, virrey de la Nueva España en 1648 y 1649, se refieren a las ermitas tlaxcaltecas de San Pablo Cuauhtotooatlan, San Francisco Papalotlan, San Miguel Tenantzinco y San Cosme Aichcualco (20 de agosto de 1648 y 15 de marzo de 1649, AGN, Indios, 15, cuad. 1, exp. 88, ff. 62v-63v, y cuad. 2, exp. 41, ff. 120v-121v).
83. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. x, "Tierna devoción que tienen a Nuestra Señora de Occotlán en muchas partes, y singulares cultos con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca y Villa de Córdoba". Loayzaga tomó el dato de la aprobación del obispo Palafox del patronato de la Virgen de Ocotlán como patrona de la ciudad y provincia de Tepeaca en 1643 de "un librito de oro" del doctor don Joseph Martínez de la Parra, impreso en Puebla en 1724, que encontró "después de casi haber mediado esta Historia".
84. Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, p. 8. El Papa Clemente XII autorizó en 1735 la Cofradía de Nuestra Señora de Ocotlán, con privilegio de altar de Animas.
85. Andrea Martínez Baracs, "La entrada de la Iglesia secular en Tlaxcala", en AMB y Carlos Sempat Assadourian, Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos XVII-XVIII (vol. X de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 93-126; y Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la

---

Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 268-269: "Y el martes [primero de enero de 1641] por la mañana pelearon los clérigos con los sacerdotes de San Francisco, ahí en el hospital. Menospreciaron a los sacerdotes de San Francisco, les quitaron la misa y las visitas a las ermitas [santopan]..."

86. Genaro García, Don Juan de Palafox y Mendoza, p. 129.

87. Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, "Ingresos reales y población indígena de la Nueva España, ca. 1620-1646", en Ensayos sobre historia de la población, vol. III, México y California (1979), Traducción de Clementina Zamora, México, Siglo XXI, 1980, pp. 13-123; Enrique Florescano y Susan Swan, con la colaboración de Margarita Menegus e Ignacio Galindo, Breve historia de la sequía en México, Xalapa, Universidad Veracruzana (Biblioteca), 1995; y Andrea y Rodrigo Martínez, "Cronología comparada, siglos XVII y XVIII", pp. 220-221. Los Anales antiguos de México y sus contornos no registran las epidemias de inicios de la década de 1640 (Wolfgang Trautmann, Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1981, pp. 261-262).

88. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Portada.

89. Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. xiii, "Milagrosos sucesos acaecidos en el santuario y ante la Imagen de Nuestra Señora de Ocotlán", pp. 90-92. Lo sigue Oviedo en el Zodiaco Mariano. En 1681 había 1,149 vecinos españoles y 1,376 vecinos mestizos en Tlaxcala (Gerhard, Geografía histórica de la Nueva España, p. 335).

90. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, pp. 438-439, 594-611, 634-637, etc. Luis Reyes y Andrea Martínez (p. 680) citan el testamento del escribano real Miguel Ortega y Bonilla, AGET, Registro de Instrumentos Públicos, vol. CXXX, años 1682-1683, f. 175.

91. Sin duda que los Ortega y el bachiller Loayzaga no eran jansenistas, los grandes enemigos de los jesuitas en Francia, que habían sostenido, siguiendo a San Agustín, la "predestinación gratuita", pues "Jesucristo no murió por todos los hombres", por lo que no todos recibimos la gracia necesaria para ser salvados (Voltaire, El siglo de Luis XIV (1751), Traducción de Nérida Orfila Reynal, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1954, cap. xxxvii, "Del jansenismo").

92. José Toribio Medina, La Imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821), Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908; y Felipe Teixidor, Adiciones a La imprenta en la Puebla de los Angeles de J. T. Medina. Colección Gavito, México,

1961, pp. 100-105; reed. facs., México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1991.

93. Pese a sus afinidades con el protestantismo, los "familistas" se mantenían dentro del catolicismo, pero "eran esencialmente indiferentes tanto a la una como a la otra iglesia. Lo único que escuchaban era la voz de Dios dentro de su propio corazón. Su principio básico acentuaba la 'identificación personal con el ser divino'. Y para el entendimiento de la Sagrada Escritura dependían de los escritos esotéricos de su inspirado maestro", Henrik Jansen Barrefelt, apodado Hiël, "luz de Dios" (Ben Dekers, Arias Montano (1972), Versión española y epílogo de Angel Alcalá, Madrid, Taurus, 1973, pp. 104-105 et passim). Agradezco a Antonio Deltoro haberme recomendado y regalado este libro.

94. Francisco Pérez Salazar, Los impresores de Puebla en la época colonial (1939), Dos familias de impresores mexicanos del siglo XVII (1929), Introducción de Efraín Castro Morales, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla (Bibliotheca Angelopolitana, 1), 1987, pp. 55-64; y Teixidor, Adiciones a La Imprenta en la Puebla de los Angeles, pp. 104-194.

95. Miguel Ortega, SJ, Hermosas verdades físicas y espirituales de la Madre y Señora de Ocotlán, Barcelona, Pablo Nadal, 1745; citado por Nava Rodríguez, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán, cap. x, p. 186. No encuentro esta obra en la Biblioteca Hispanoamericana, t. IV (1701-1767), de José Toribio Medina, Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1901; reed. facs., Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1961.

96. Loayzaga, Historia de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. x.

97. Loayzaga, Historia de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. vii, "Augmentos del santuario de Nuestra Señora de Occotlán, y conocidas mejoras, hasta la era en que esto se escribe"; y Andrea Martínez Baracs, "Cronología tlaxcalteca, siglos XVII y XVIII", en Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos XVII-XVIII, p. 250.

98. Loayzaga, Historia de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, caps. viii y ix.

99. Guillermo Tovar de Teresa, Bibliografía novohispana de arte, México, FCE (Biblioteca Americana), 1988, vol. II, pp. 288-301.

100. Nava, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán, cap. iii, pp. 55-61. Luis Nava transcribió por primera vez el decreto papal del 11 de enero de 1764 en latín: "Cum Clerus Secularis, et Regularis, ac Populus Civitatis, et Provinciae Tlascalensis in Indiis Occidentibus elegerint in Patronam

---

Principalem ejusdem Civitatis et Provinciae BEATAM MARIAM VIRGINEM, cujus imaginem sub invocatione S. Mariae, In Sanctuario de Occotlan nuncupato extra muros predictae Civitatis existentem, magna veneratione prosequuntur..." (pp. 59-60).

## SEGUNDA PARTE

SANTA MARIA Y LA CRUZ EN LOS INICIOS  
DE LA EVANGELIZACION TLAXCALTECA

Pese a que es tan tardío el relato de las apariciones de la Virgen de Ocotlán y de su imagen, la muy rica historia de la conquista militar y de los primeros años de la conquista espiritual de Tlaxcala, induce a preguntar si, pese al inexorable paso de los años y del olvido, del que se quejaba don Manuel de los Santos y Salazar ("el desprecio y olvido del tiempo, que todo lo consume") (1), algo de estos años de fundación cristiana en Tlaxcala pudo pasar, condensado, cristalizado y transformado, al relato mítico de la aparición de la Virgen de Ocotlán. Tal vez con el tiempo podamos entender mejor este complejo y secreto proceso de mitologización. Por lo pronto, reúno algunos datos que pueden dar una idea del inicio de la secuencia tlaxcalteca.



## 1. LA PRIMERA IMAGEN DE LA VIRGEN EN TLAXCALA

En todos los lugares de Mesoamérica por los que Hernán Cortés fue pasando en 1519 (Cozumel, Tabasco, Veracruz, Cempoala, Tlaxcala, Cholula, Mexico Tenochtitlan; etc.), se repitió una secuencia semejante: imposición militar o negociada; diálogos políticos; diálogos religiosos con explicaciones sobre el cristianismo y particularmente sobre la Virgen María (2); se ponen cruces e imágenes de la Virgen en los templos paganos, limpiados de sangre sacrificial y adornados con mantas blancas y flores; las imágenes cristianas hacen milagros; devoción indígena. Los conquistadores y cronistas Andrés de Tapia y Bernal Díaz del Castillo, entre otros testigos de los acontecimientos, nos informan sobre esta secuencia, que se repitió de manera enriquecida en Tlaxcala (3). Se tiene registro de diálogos semejantes en los años siguientes, como los coloquios de los Doce primeros franciscanos con los tlamatinime, sabios mexicas (4), o los diálogos del licenciado Alonso de Zuazo también con sabios mexicas, en 1524-1525 (5).

Tlaxcallan (lugar de pan o tortillas, en lengua náhuatl), al oriente de la cuenca de México, era un territorio habitado por una población predominantemente nahua (teochichimeca), con asentamientos otomíes nahuatlizados y chochopopolocas en la periferia. Según los historiadores tlaxcaltecas Tadeo de Niza (1548) y Diego Muñoz Camargo (ca.

1580), dominaban el territorio cuatro grandes poblaciones contiguas: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan, aunque otros señoríos conservaban bastante autonomía. En los siglos XIV y XV el comercio dio prosperidad a Tlaxcala, que se volvió un botín apetecible para los mexicas, que la fueron rodeando y aislando, sin llegar a someterla. Los mexicas imponían a los tlaxcaltecas guerras continuas para ejercitar a sus mancebos y obtener cautivos para el sacrificio. Cercados, los tlaxcaltecas no podían obtener sal, ni algodón, ni oro, más que por difíciles rescates (6).

Resume Charles Gibson: "La provincia de Tlaxcala, tal como la encontró Cortés en 1519, puede ser descrita (...) como un estado militar de circunscripción reducida (7), casi federal en su composición interna y sensible a todo tipo de amenazas de un ataque exterior" (8).

Durante los primeros veinte días de septiembre de 1519, los guerreros tlaxcaltecas encabezados por Xicoténcatl el joven lucharon en vano contra Hernán Cortés, los conquistadores españoles y sus aliados de Cempoala e Iztacmaxtitlan. Los tlaxcaltecas usaron varias tretas, e intentaron averiguar si los caxtiltecas y sus caballos eran mortales y comían como seres humanos. Finalmente, los señores de Tlaxcala resolvieron aceptar la ofertas de alianza de los españoles para luchar contra los mexicas, sus mortales enemigos.

El 23 de septiembre Cortés y sus hombres entraron pacíficamente a la cabecera de Tlaxcala (alojándose en los

palacios de Xicoténcatl el viejo, señor de Tizatlan), donde permanecieron hasta el 12 de octubre (9). Durante esta primera estancia de veinte días en Tlaxcala, Cortés mandó poner cruces en los templos y otros lugares y dialogó varias veces con los tlaxcaltecas, tratando de apartarlos de sus idolatrías. En estos diálogos Cortés se sirvió de doña Marina y de Jerónimo de Aguilar como intérpretes, que para entonces, según Bernal Díaz del Castillo, ya conformaban un excelente equipo de traducción (10).

Refiere Andrés de Tapia que cada vez que Cortés hablaba con los tlaxcaltecas "les encargaba mucho que dejasen sus ídolos". Los tlaxcaltecas rechazaron cortesmente la propuesta de sometimiento religioso, diciendo que "el tiempo andando verían nuestra manera de vivir e entenderían mejor nuestras condiciones e las razones que se les daban, e podría ser tornarse cristianos".

Hernán Cortés inició una cristianización por lo pronto no represiva de sus valiosísimos aliados tlaxcaltecas, que difirió, gracias a la influencia moderadora del mercedario fray Bartolomé de Olmedo, de la actitud más violenta observada en los señoríos por los que pasó anteriormente el conquistador, como Cozumel o Cempoala (11).

Refiere Andrés de Tapia que Hernán Cortés

hacia poner cruces en todas las partes donde le parecía que estarían preeminentes, e con licencia de los indios, hizo una iglesia en una casa de un ídolo principal, do puso imágenes de Nuestra Señora e de algunos santos, e a veces se ocupaba en les predicar a los indios, e les parecía bien nuestra manera de vivir, y de cada día se venían muchos a vivir con los españoles (12).

Así pues, los tlaxcaltecas mostraron sus dudas, pero aceptaron que en un templo principal Cortés pusiera una Cruz cristiana, una imagen de la Virgen María y otras imágenes de santos cristianos.

Andrés de Tapia refiere que, con la insistente prédica de Cortés, algunos tlaxcaltecas se fueron acercando a la nueva fe. Los tlaxcaltecas permanecieron fieles aliados de los españoles a lo largo de la conquista de Mexico-Tenochtitlan y durante las conquistas posteriores. Fueron aliados antimexicas acaso demasiado virulentos, sobre todo si se considera, como lo hace Andrea Martínez (13), que los tlaxcaltecas pudieron ser los principales instigadores de la matanza de Cholula, de la prisión de Moctezuma y de la matanza del Templo Mayor de Mexico, con el objeto de evitar una alianza de los españoles con los mexicas (14).

Es muy viva la narración del memorioso Bernal Díaz del Castillo sobre los primeros encuentros y diálogos religiosos de los españoles con los tlaxcaltecas, firmes en sus convicciones espirituales (15). Los señores tlaxcaltecas dieron a los españoles "cinco indias, hermosas doncellas y mozas, y para ser indias eran de buen parecer y bien ataviadas". El ciego y anciano Xicoténcatl, señor de Tizatlan, dijo a Cortés: "Malinche: Esta es mi hija, y no ha sido casada, que es doncella, y tomadla para vos" (16).

Cortés agradeció el regalo, pero, siguiendo el consejo del padre Olmedo, pidió que las jóvenes permanecieran en casa de sus padres, hasta que los tlaxcaltecas "quiten sus ídolos

y que no sacrifiquen ni maten más hombres, ni hagan otras torpedades malas que suelen hacer, y crean en lo que nosotros creemos, que es un solo Dios verdadero". Las "otras torpedades malas" a las que se refería Cortés debían ser comer carne humana y practicar el "pecado nefando".

Santa María tenía un lugar importante en la prédica de Hernán Cortés, que se auxiliaba con una imagen de la Virgen:

Y se les mostró una imagen de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, y se les dio a entender cómo aquella imagen es figura como Nuestra Señora que se dice Santa María, que está en los altos cielos, y que es aquel Niño Jesús que tiene en los brazos, y que lo concibió por gracia del Espíritu Santo, quedando virgen (17) antes del parto y en el parto y después del parto, y esta gran señora ruega por nosotros a su hijo precioso, que es Nuestro Dios y señor.

El testimonio de Bernal Díaz confirma y enriquece al de Andrés de Tapia, al decirnos que en la imagen de Cortés la Virgen María aparece "con su Hijo precioso en brazos".

En estos diálogos, Cortés mostró una correcta comprensión de la teología cristiana mariana, al referirse por ejemplo al dogma de la virginidad de María, antes, durante y después del parto (sin hacer alusión a la Inmaculada Concepción, en la que Cortés creía, pero que aún no era dogma de la Iglesia), o al enfatizar la diferencia entre la imagen de Santa María y la Virgen misma, "que está en los altos cielos" rezando por nosotros. El tema de la diferencia entre la imagen y lo que la imagen representa estuvo presente desde los primeros contactos de los españoles con los indios mesoamericanos, y los franciscanos siguieron insistiendo sobre este punto hasta finales de siglo, llamando

a los indios idólatras con el término náhuatl tlateotocanime, un probable neologismo que quiere decir "adoradores de cosas" (18).

Cortés ofreció a los tlaxcaltecas que si adoraban al Dios cristiano, obtendrían salud, buenas cosechas y vida eterna en el cielo:

Y les dixo otras muchas cosas que se convenían decir sobre nuestra santa fe, y que si quieren ser nuestros hermanos y tener amistad verdadera con nosotros, y para que con mejor voluntad tomásemos aquellas sus hijas para tenerlas, como dicen, por mujeres, que luego dejen sus malos ídolos y crean y adoren en Nuestro Señor Dios, que es el en que nosotros creemos y adoramos y verán cuánto bien les irá, porque, demás de tener salud y buenos temporales, sus cosas se les harán prosperamente... Y porque en otros razonamientos se les había dicho otras cosas acerca que dejen los ídolos en esta plática no se les dixo más...

En respuesta, los señores tlaxcaltecas explicaron la imposibilidad de abandonar sus creencias y prácticas religiosas:

Malinche, ya te hemos entendido antes de ahora; y bien creemos que ese vuestro Dios y esa gran señora (19), que son muy buenos; mas mira: ahora venistes a estas nuestras tierras y casas; el tiempo andando entenderemos muy más claramente vuestras cosas, y veremos cómo son, y haremos lo que sea bueno. ¿Cómo quieres que dejemos nuestros teules [teteuctin], que desde muchos años nuestros antepasados tienen por dioses y les han adorado y sacrificado? E ya que nosotros, que somo viejos, por te complacer lo quisiésemos hacer, ¿qué dirán todos nuestros papas y todos los vecinos mozos y niños desta provincia, sino levantarse contra nosotros? Especialmente que los papas han ya hablado con nuestros teules, y le respondieron que no los olvidásemos en sacrificios de hombres y en todo lo que de antes solíamos hacer; si no, que a toda esta provincia destruirían con hambres, pestilencias y guerra (20).

Ante la argumentada respuesta de los señores de Tlaxcala, Cortés consultó el asunto con el padre Olmedo, que

según Bernal Díaz "era entendido e teólogo", y aconsejó a Cortés con sabiduría:

Señor, no cure vuesa merced de más les importunar sobre esto, que no es justo que por fuerza les hagamos ser cristianos, y aun lo que hicimos en Cempoal en derrocarles sus ídolos no quisiera yo que se hiciera hasta que tengan conocimiento de nuestra santa fe; ¿qué aprovecha quitarles ahora sus ídolos de un cu y adoratorio, si los pasan luego a otros?

Los capitanes Pedro de Alvarado, Juan Velázquez de León y Francisco de Lugo le dieron consejos semejantes a Hernán Cortés, quien se limitó a rogar a los señores tlaxcaltecas que "luego desembarazasen un cu que estaba allí cerca y era nuevamente hecho, e quitasen unos ídolos, y lo encalasen y limpiasen para poner en él una Cruz y la imagen de Nuestra Señora". Los tlaxcaltecas accedieron a la petición de Cortés y en el nuevo templo cristiano fueron bautizadas las cinco señoras tlaxcaltecas, todas ellas con el título de "doña", privativo de las mujeres nobles, y casadas con Pedro de Alvarado (llamado Tonatiuh, "Sol", por tlaxcaltecas y mexicas, por sus barbas rubias), Juan Velázquez de León, Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval y Alonso de Avila.

Las imágenes de Cristo, de la Virgen María y de los santos cristianos que Cortés puso en el templo nuevo de los tlaxcaltecas fueron sin duda vistos por ellos como teteuctin, "dioses".

Meses más tarde, en julio de 1520, cuando Cortés y sus hombres regresaron a Tlaxcala maltrechos después de la desastrosa retirada de Mexico en la Noche Triste,

Maxixcatzin, Xicoténcatl, Chichimecateuctli y Tecapaneca dijeron a Cortés, según Bernal Díaz:

¿Oh, Malinche, Malinche, y cómo nos pesa de vuestro mal y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto; ya os lo habíamos dicho muchas veces, que no os fiaseis de gente mexicana, porque de un día a otro os habían de dar guerra. (...) Y no pienses Malinche, que habéis hecho poco en escapar con las vidas de aquella tan fuerte ciudad y sus puentes; e yo digo que si de antes os teníamos por muy esforzados, ahora os tenemos en mucho más. Bien sé que lloran muchas mujeres e indios destos nuestros pueblos las muertes de sus hijos y maridos y hermanos y parientes; no te congojes por ello, y mucho debes a tus dioses, que te han aportado aquí, y salido de entre tanta multitud de guerreros que os esperaban para os matar (21).

El casi milagroso escape de los españoles de garras de los mexicas debió aumentar la consideración de los tlaxcaltecas por los "dioses" de los cristianos. Estaban, además, felices de que se hubiera salvado doña María Luisa Tecuelhuatzin, la hija de Xicoténcatl el viejo, "casada" con Pedro de Alvarado (22).

La imagen de la Virgen María que, según Tapia y Bernal Díaz, dio Hernán Cortés a los tlaxcaltecas en octubre de 1519 es probablemente la que aparece en la muy bella Lámina 8 del Lienzo de Tlaxcala (23), que representa el bautismo de los cuatro señores de Tlaxcala por el padre Juan Díaz. Esta escena también aparece en las variantes del Lienzo: la serie de pinturas que acompañan la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (Códice de Glasgow) (ca. 1585) de Diego Muñoz Camargo (no atribuibles a éste) (24), y la copia dieciochesca de Juan Manuel Yllañes (1773) (25). La Virgen



aparece retratada de medio cuerpo, con el Niño en brazos, tal como la describió Bernal Díaz, particularmente en la lámina del Códice de Glasgow, en la que tanto la Virgen como el Niño tienen aureola en la cabeza.

Desde el siglo XIX se ha puesto en cuestión el supuesto bautizo de los cuatro señores de Tlaxcala durante la primera estancia de veinte días de Cortés en Tlaxcala, pues ninguna fuente temprana lo registra (26). Trátase, según Charles Gibson, de una leyenda forjada por indios y frailes durante el periodo de cristianización acelerada de Tlaxcala, a partir de fines de la década de 1520, pues durante la Conquista de México los tlaxcaltecas se mostraron renuentes a aceptar la religión de los conquistadores, y los españoles no estaban en condiciones de forzar mucho a sus imprescindibles aliados antimexicas. Escribió Gibson:

Tal como ocurre con la cuestión del bautismo de Moctezuma, en el cual el crecimiento de una leyenda se puede seguir con claridad, las pruebas no apoyan el bautismo de los cuatro señores de Tlaxcala durante los primeros veinte días [de residencia de los españoles en Tlaxcala]. La tradición, tardía y contradictoria, revela un aspecto de los esfuerzos hechos para presentar a los jefes tlaxcaltecas como más simpatizadores de las prácticas españolas de lo que fueron en realidad (27).

Es el caso del historiador tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, que hacia 1576 dio una versión detallada, dramática e idealizada de estos primeros diálogos religiosos, en que tras defender sus prácticas y creencias religiosas con argumentos semejantes a los de los tlamatinime, sabios mexicas, ante los primeros Doce franciscanos y ante el licenciado Zuazo en 1524 (28), los tlaxcaltecas se mostraron

decididos a destruir sus ídolos, a ser bautizados y a "creer en un Dios y en Santa María, su Santísima Madre" (29). Sin embargo, Muñoz Camargo dejó constar la duda de si el bautizo se realizó en Tizatlan o en Ocotelulco, refiriendo ya una pluralidad de tradiciones al respecto: "aunque otros quieren decir que se bautizaron en la cabecera de Ocotelulco, en los palacios de Maxixcatzin, lo cual queda en duda, aunque lo uno y lo otro puede ser" (30).

En los capítulos referentes a Tlaxcala de su Historia de la nación chichimeca (31), el historiador tetzcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl siguió a comienzos del siglo XVII la perdida Historia de la conquista (1548) del tlaxcalteca Tadeo (o Thadeo) de Niza de Santa María, natural de Tepetícpac, y narró los primeros diálogos religiosos de Cortés con los señores tlaxcaltecas. Refirió también el bautizo de los señores de Tlaxcala por el padre Juan Díaz, siendo padrino Hernán Cortés, basado en "la pintura que aún el día de hoy guarda el cabildo de esta señoría" (32). Esta pintura, como se sabe, es la "pintura de guerra", yaotlacuilolli, acerca de la participación de los tlaxcaltecas junto a los españoles en la conquista de la Nueva España, que el cabildo de la ciudad de Tlaxcala mandó pintar el 17 de julio de 1552, para enviarlo al rey de España, y que constituye el original perdido del Lienzo de Tlaxcala y sus variantes (33).

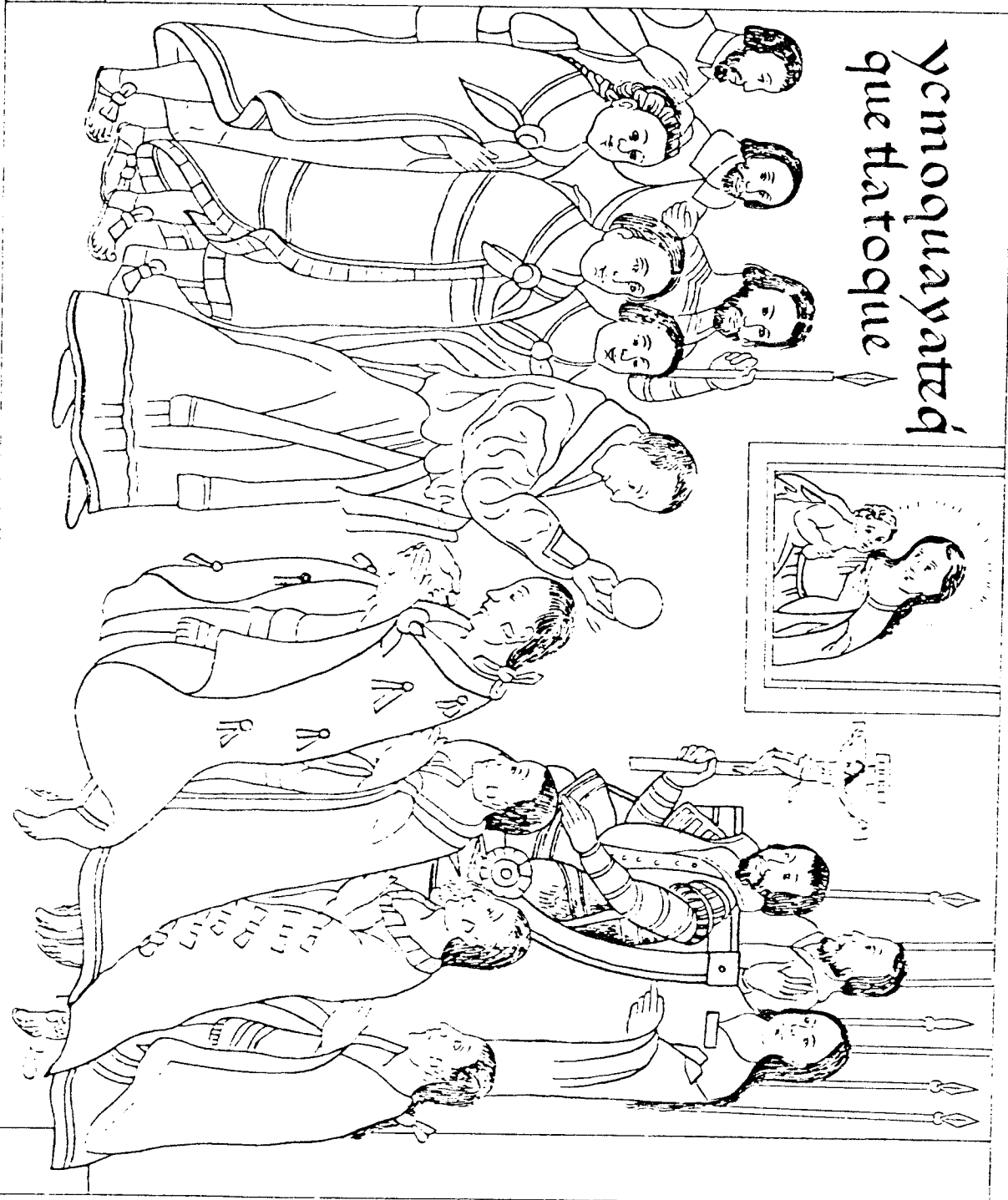
Si bien la referencia más antigua al bautizo de los señores de Tlaxcala es la de 1548 de Tadeo de Niza, hemos visto que Andrés de Tapia y Bernal Díaz del Castillo dieron

testimonio directo de que Hernán Cortés dialogó sobre religión con los señores tlaxcaltecas y sí colocó en un templo de Tlaxcala una imagen de la Virgen con Niño, tal como aparece en la Lámina del Lienzo de Tlaxcala sobre el bautismo, cuya historicidad no puede ser rechazada de manera tajante.

Si los cuatro señores de Tlaxcala no fueron bautizados en septiembre u octubre de 1519, algún tipo de ritual cristiano y mesoamericano debió tener lugar ante la primera imagen de la Virgen con Niño que Cortés puso en el templo nuevo de sus nuevos aliados tlaxcaltecas. De igual forma, las cinco doncellas entregadas por los señores de Tlaxcala a Cortés fueron bautizadas y "casadas" con sus respectivos conquistadores españoles. Y cuando menos en el caso de doña María Luisa Tecuelhuatzin, entregada por Xicoténcatl el viejo, sí tuvo descendencia su unión con el conquistador Pedro de Alvarado. Además, para los indios el hecho de bautizarse aún no implicaba el acto irreversible y definitivo que implicaba para los cristianos europeos. En efecto, comentando el episodio del bautizo de los cuatro señores de Tlaxcala, el autor del "Origen de la nación tlaxcalteca" (basado en la obra de Benito Itzacmacuextli), comentó con escepticismo en náhuatl: Ayamo huel momatia, "Aún no se sabía bien [de que se trataba]" (34). El hecho mismo de que las fuentes mencionen diversos nombres de bautismo de cada uno de los señores tlaxcaltecas de la época de la conquista (35) es indicio de que pudieron ser bautizados varias veces. De modo

que no puede rechazarse de manera categórica la posibilidad de un temprano ritual bautismal de los señores tlaxcaltecas, frente a la primera imagen de la Virgen María que les trajo Hernán Cortés, sellando la alianza política y religiosa de los tlaxcaltecas con los cristianos.

Ycmoquayatzé  
que thatoque





Batismo de un niño a cargo de un sacerdote y sus padrinos.

## 2. EL ARBOL DE NUESTRO SUSTENTO

Resulta de especial relevancia la primera Cruz que Hernán Cortés puso en el sitio donde lo recibieron de paz los señores tlaxcaltecas en el señorío de Tizatlan. El momento aparece representado en las diferentes variantes del Lienzo de Tlaxcala. Esta Cruz fue llamada Tonacacuáhuítl por los indios: madero, árbol de nuestra carne, de nuestro sustento.

Según Charles Gibson esta historia, al igual que la del temprano bautizo de los señores de Tlaxcala, es legendaria:

Una segunda leyenda que también trata de hechos ocurridos en los primeros veinte días, afirma que una Cruz milagrosa apareció de la noche a la mañana en el lugar en que los cuatro señores recibieron a Cortés. La imaginación del siglo XVI adornó esta historia con un sinnúmero de detalles. Nuevamente el Lienzo de Tlaxcala presenta el hecho. Se dijo que Cortés, Xicoténcatl y Maxixcatzin habían erigido la Cruz después de su repentina aparición a la medianoche. El relato habla de la forma en que Cortés, Xicoténcatl y Maxixcatzin, en ese orden, llevaron la Cruz a su nuevo sitio. A la Cruz se la describe como de buena hechura y de tres brazas de alto. Según la leyenda, los indios la adornaron con plantas y flores y la llamaron tonacacuahuitl, o sea "madera que da vida" (36).

Ya vimos, sin embargo, que durante la primera estancia de los españoles en Tlaxcala, Hernán Cortés y sus hombres efectivamente levantaron muchas cruces de madera, con ceremonias cristianas que debieron impresionar a los indios y pasar al modo de expresión y transmisión de información que es el relato mítico o legendario.

El conquistador Andrés de Tapia, testigo de los acontecimientos, no menciona específicamente la Cruz puesta

en el lugar de recibimiento, pero sí escribe que Cortés "hacía poner cruces en todas las partes donde le parecía que estarían preeminente". También puso cruces en su campamento militar y en la pirámide que le sirvió de mirador durante las casi tres semanas de batallas contra los guerreros tlaxcaltecas, en agosto de 1519 (37).

Una de las cruces puestas en lugares preeminentes de Tlaxcala bien pudo ser la que puso donde fue recibido Cortés. Y aunque esto no hubiese sido así, la leyenda de la primera Cruz expresa de manera condensada la importancia, para tlaxcaltecas y españoles por igual, de las primeras cruces que pusieron los españoles en Tlaxcala (38).

Lo confirma otro testigo privilegiado de los acontecimientos, el conquistador Bernal Díaz del Castillo. Ya vimos que después de referir los primeros diálogos religiosos de Cortés con los señores tlaxcaltecas y el bautizo de las cinco "cacicas" tlaxcaltecas, Bernal cuenta que Cortés obtuvo autorización de los tlaxcaltecas "que luego desembarazasen un cu que estaba allí cerca y era nuevamente hecho, e quitasen unos ídolos, y lo encalasen y limpiasen para poner en él una Cruz y la imagen de Nuestra Señora". Y tras "casar" a las cinco cacicas con otros tantos conquistadores españoles,

se les declaró a qué fin se pusieron dos cruces, e que era porque tienen temor dellas sus ídolos, y que a do quiera que estamos de asiento o dormimos se ponen en los caminos; e a todo esto estaban muy atentos (39).

Se vislumbra el impacto en Tlaxcala de las primeras cruces puestas por los españoles para erradicar a los ídolos



demoniacos. Pero es más tardía la primera mención a la milagrosa primera Cruz puesta por Cortés en el lugar donde fue recibido en Tlaxcala, llamada por los indios Tonacacuáhuítl. Debemos esta noticia a la perdida Historia de la conquista del tlaxcalteca Tadeo de Niza, parcialmente conocida gracias al tetzcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

La narración está dividida en dos grandes momentos: primero, durante la primera estancia de veinte días en Tlaxcala (septiembre-octubre de 1519); y segundo, a comienzos de la segunda y larga estancia de los españoles en Tlaxcala, recuperándose de la Noche Triste y preparando el sitio de la ciudad de Mexico (julio de 1520-mayo de 1521).

Durante los primeros veinte días en Tlaxcala (40), tras visitar la ciudad y comprobar que su gente "vivía con orden y policía, y guardaba justicia y que se les podía fiar cualquier negocio", Cortés

comenzó a predicarles la fe de Cristo nuestro señor y a persuadirles dejasen la idolatría y sacrificio de hombres, dándoles a entender que los ídolos que ellos adoraban eran demonios, de tal manera, que aunque de todo punto no los pudo convencer, mas con todo hizo la sala principal oratorio de Xicoténcatl (41), poniendo una Cruz y una imagen de Nuestra Señora, en donde de ordinario los días que estuvo allí se decía misa.

Esta información de Alva Ixtlilxóchitl sobre la primera Cruz y la primera imagen de la Virgen María puestas en Tlaxcala, no contradice las de los conquistadores Andrés de Tapia y Bernal Díaz del Castillo.

Enseguida Alva Ixtlilxóchitl se refiere a "otra Cruz" puesta en el lugar del recibimiento de Cortés:

Otra Cruz se puso en el mismo puesto en donde le recibió la señoría, con muy gran solemnidad de los españoles, de que estaban muy admirados los tlaxcaltecas, viendo que los cristianos adoraban al dios que ellos llamaron Tonacacuáhuatl, que significa árbol del sustento, que así lo llamaban los antiguos.

El abrazo de Cortés y los señores tlaxcaltecas, con el gran Crucifijo de madera puesto en el lugar del recibimiento de los españoles en Tlaxcala, como símbolo de la evangelización y de la unidad de tlaxcaltecas y españoles, es el que aparece representado en el Lienzo de Tlaxcala y sus variantes. El Códice Entrada de los españoles en Tlaxcala (de fines del siglo XVII o comienzos del XVIII), añade, entre otros detalles, cuatro españoles disparando sus arcabuces al aire, lo cual debió aumentar el dramatismo del momento (42).

Después Alva Ixtlilxóchitl narra la entrega a Cortés de las hijas de los señores de Tlaxcala, así como el bautizo de éstos.

Capítulos más adelante, Alva Ixtlilxóchitl refiere la segunda estancia en Tlaxcala de Cortés y sus hombres, "reformando" sus fuerzas, y precisa que Cortés se aposentó en la casa de Xicoténcatl, "en donde estuvo la primera Cruz" (43). De modo que, según Alva Ixtlilxóchitl, la primera Cruz fue la del palacio de Xicoténcatl y otra Cruz fue puesta en el sitio del primer recibimiento de Cortés.

En junio de 1520 Cuauhtémoc, señor de Mexico en sustitución de Cuitlahua, muerto por la epidemia de viruela

traída por los españoles, mandó embajadores a todos los señoríos de su imperio y aun a señoríos enemigos como Mechuacan y Tlaxcallan, ofreciéndoles aliarse para combatir juntos a "aquellos pocos extranjeros que venían a embaucar la tierra", los españoles. Los argumentos de los embajadores mexicas eran tan buenos que los cuatro señores de Tlaxcala pusieron en duda su alianza antimexica con los cristianos y discutieron fuerte y violentamente entre sí. El viejo Xicoténcatl, señor de Tizatlan, estuvo a favor de aliarse con los mexicas contra los españoles. Lo apoyaba, por supuesto, su hijo Xicoténcatl el joven, que había encabezado las batallas iniciales contra los españoles. Maxixcatzin, señor de Ocotelulco, estaba a favor de mantener la alianza con los cristianos. No se ponían de acuerdo y los embajadores mexicas esperaban afuera, cuando sucedió el milagro, una nube oscura cubrió la primera Cruz que puso Cortés en el palacio de Xicoténcatl, lo cual decidió el mantenimiento de la alianza tlaxcalteca con los cristianos. Cuando los embajadores mexicas fueron informados de la decisión tlaxcalteca, la nube oscura se fue y la Cruz quedó clara y resplandeciente.

Así cuenta Alva Ixtlilxóchitl el milagro:

Estando en esta contienda (que era en la sala y oratorio de Xicoténcatl en donde estaba puesta la Cruz), milagrosamente todos los que estaban en ella, vieron entrar una nube que cubrió la Cruz, y quedó la sala oscura y triste; con que a Maxixcatzin viendo este milagro, se le aumentó el ánimo y brío con que defendía el partido de los cristianos, de tal manera que Xicoténcatl el mozo (que sustentaba con muy gran coraje el parecer de su padre) y él llegaron a las manos, y Maxixcatzin le dio un reempujón que lo echó de las gradas abajo que estaban a la entrada de esta sala. Todos los

del consejo y junta, viendo un milagro tan grande mudaron de intento, y se volvieron de la parte y opinión de Maxixcatzin; con que despidieron a los embajadores de México diciéndoles que ellos habían de defender y amparar a los cristianos y perder por ellos las vidas y las de sus mujeres y hijos; y así que los despidieron salió aquella nube, y quedó aquella sala muy clara y alegre y la Cruz muy resplandeciente; por lo que desde entonces con muchas más veras servían, amparaban y favorecían a Cortés y a los suyos.

Treinta años después de la perdida Historia de Tadeo de Niza, el también tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo y el franciscano fray Gerónimo de Mendieta dieron constancia de la persistencia del recuerdo en Tlaxcala del portento de la primera Cruz: "Desta Cruz fui informado de muchos principales, viejos y ancianos...". escribió Muñoz Camargo antes de 1584 (44). Y diez años más tarde Mendieta refirió que "en los indios viejos de Tlaxcala quedó memoria de esta Cruz" (45). La descripción del milagro, sin embargo, no coincide enteramente en sus respectivas versiones.

Según Muñoz Camargo, Xicoténcatl fue el primero que recibió de paz a los españoles y los aposentó en sus casas y palacios de Tizatlan, "y aquí se puso la primera Cruz de toda esta provincia":

Y esta Cruz fue la primera que los indios vieron, que les puso gran admiración de cómo tanto la reverenciaban los españoles; y aquí se dixo la primera misa que los taxcaltecos vieron y oyeron decir, y en este lugar recibieron agua de bautismo los cuatro señores de las cuatro cabeceras, y principales desta ciudad y provincia; y aquí fue su primera conversión y se sujetaron al gremio de la santa madre Iglesia de Roma y dieron la obediencia al invictísimo César, emperador don Carlos...

Hasta aquí no hay alusión a milagro alguno de la primera Cruz. Lo importante es el impacto sobre los indios de Tlaxcala del cristianismo y del culto de los españoles a la

Cruz (46). Pero seis décadas después de la conquista española, persistía en Tlaxcala el recuerdo de un portentoso asociado a la primera Cruz. Escribió Muñoz Camargo:

Desta Cruz fui informado de muchos principales, viejos y ancianos que, cuando los nuestros (47) la pusieron, veían bajar de noche una claridad del cielo sobre ella, a manera de una niebla blanca, la cual nube duró tres o cuatro años, hasta la pacificación de toda la tierra. Antes de la venida de los españoles, vieron esta nube blanca de forma de una columna, la cual vieron muchas veces hacia la parte del oriente, por las mañanas y al cuarto de la aurora, antes que saliese el sol. Y cuando esta nube vieron bajar sobre la Cruz, entendieron había sido aquella señal por la venida desta nueva gente que había venido. A cuya causa veneraban los naturales esta Cruz con mucha reverencia y acatamiento. En las cuales casas y palacios de Xicoténcatl he estado muchas veces, y visto el lugar donde se puso el árbol de la Santa Veracruz, donde el valeroso Hernando Cortés fue recibido de los principales y señores de Taxcala y se dieron de paz (48).

Ya vimos que según Tadeo de Niza, retomado por Alva Ixtlilxóchitl, el milagro asociado a la primera Cruz consistió en una nube oscura que la cubrió repentinamente cuando los señores de Tlaxcala deliberaban acerca del destino de su alianza con los cristianos. Según Muñoz Camargo, en cambio, la nube no era oscura, sino blanca, visible al amanecer a lo largo de tres años, desde antes de la llegada de los españoles hasta la "pacificación desta tierra", o sea, entre 1518 y 1521 (49). Cuando la nube bajó sobre la primera Cruz puesta por Cortés, los tlaxcaltecas la interpretaron como una "señal" de la venida de los españoles.

Es notable que Muñoz Camargo, que no menciona el nombre náhuatl Tonacacuáhuítl, Arbol de nuestro sustento, de la primera Cruz, sí menciona su nombre español, "el Arbol de la

Santa Veracruz", que aparentemente no prosperó, puesto que no lo menciona ninguna otra fuente, pero que significativamente incluye también el elemento Arbol, que tenía gran importancia tanto para los tlaxcaltecas como para los frailes.

Fray Gerónimo de Mendieta (1525-1604) era un íntimo conocedor de la realidad tlaxcalteca: a poco de llegar a México en 1554, fue morador del monasterio franciscano de Tlaxcala, donde se hizo amigo de fray Toribio Motolinía; fue guardián varias veces en las décadas de 1580 y 1590 de dicho monasterio, donde se decía que le cantaban los ángeles en la celda; también fue guardián del monasterio de Santa Ana Chiauhtempan, no lejos de la ciudad de Tlaxcala; y organizó por encargo del virrey don Luis de Velasco el Mozo a los grupos de tlaxcaltecas que se enviaron para fundar colonias en el norte chichimeca (50). El padre Mendieta refirió, a finales del siglo, la persistencia en la memoria tlaxcalteca de la primera Cruz, aunque la tradición que recogió difiere de las de los tlaxcaltecas Tadeo de Niza y Muñoz Camargo (51).

Mendieta describe en primer lugar la aparición de la primera Cruz en el sitio del recibimiento de Cortés y su traslación al palacio de Xicoténcatl en Tizatlan:

En los indios viejos de Tlaxcala quedó memoria de una Cruz, la primera que se levantó en el mismo lugar donde los señores de aquella ciudad recibieron al capitán don Fernando Cortés y a su gente, que es una de las cuatro cabeceras, llamada Tizatlan. Dicen que ellos no supieron de dónde vino, ni quién la hizo, mas de que la noche siguiente después que llegaron allí los españoles, a la media noche hallaron levantada una Cruz de altura de tres brazas, bien labrada, y que Cortés fue el primero que la

vio, y por la mañana mandó que la quitasen de su lugar y la tendiesen en el suelo, y mandó a los dos señores más principales, que eran Maxixcatzin y Xicotenga, que ellos la levantasen y pusiesen donde había de estar. Y asíó Maxixcatzin del cabo de ella, y Xicotenga del medio, y Cortés de la cabeza, y así la pusieron en su lugar, donde estuvo muchos años, hasta que consumida se puso otra.

El padre Mendieta da aquí un interesante dato. La Cruz de madera apareció de la noche a la mañana, y Cortés parece haber fingido sorpresa al verla. En seguida, Cortés encabezó el traslado ritual de la Cruz al palacio de Xicoténcatl en Tizatlan, donde se conservó y fue venerada largos años hasta que, destruida, fue reemplazada por otra Cruz.

Ya vimos que según Alva Ixtlilxóchitl son diferentes la primera Cruz, puesta junto a la Virgen en el palacio de Xicoténcatl, y la que fue puesta en el sitio del encuentro. Según Muñoz Camargo y Mendieta, en cambio, ambas cruces son la misma, y éste último aclara que la Cruz del recibimiento fue llevada al templo de Tizatlan, donde se adoraba al dios Macuiltonal (Día cinco).

Enseguida Mendieta da la versión que le transmitieron los "indios viejos de Tlaxcala" del milagro de "la claridad a manera de relámpago":

Al tiempo que se levantó aquella Cruz primera, dicen que el sacerdote más principal de los ídolos que tenía a su cargo el templo mayor (que era como catedral) donde estaba su principal dios que llamaban Camaxtli, temiendo que aquellos hombres recién venidos se lo tomarían (como había oído que lo hacían en otras partes), la misma noche que acullá se puso la Cruz, mandó poner mucha gente de guarda por su orden para que diesen aviso con muchos fuegos. Fue éste a la media noche a poner encienso, y a hacer sus cerimonias al ídolo, el cual guardaban por todas cuatro partes, y súbitamente vino sobre ellos una gran claridad a manera de relámpago, que los turbó a todos. Y a los que estaban de cara al oriente les pareció vino de allá la claridad, y a los que al occidente, que

de aquella parte, y así de las otras dos partidas, de manera que pareció que venía de todas cuatro partes del mundo. Maravillados todos de esto, el sacerdote tornó a orar y incensar. Y la misma claridad y resplandor vieron los que estaban junto a la Cruz. Y otro sacerdote de otro templo que estaba un tiro de arcabuz de allí, donde ahora está una iglesia de San Buenaventura, vio entonces salir del templo de Tizatlan (donde se puso la Cruz) al demonio que allí era adorado, llamado Macuiltónal, en un forma espantosa, que le pareció tiraba algo a puerco, y se fue corriendo por la ladera de una cuesta que la nombran Mototepeque, y en lo algo desapareció.

Según la tradición que recoge el padre Mendieta, la gran claridad se apareció para apoyar de manera decisiva a la Cruz puesta por Cortés, en su lucha contra Camaxtle y Macuiltónal, dioses de los tlaxcaltecas. Mendieta refiere enseguida una deliberación interna de los tlaxcaltecas, ya no de los señores entre sí acerca de la convenciencia de su alianza con los cristianos (como en Alva Ixtlilxóchitl), sino de los señores con los sacerdotes, acerca de la naturaleza de la claridad y resplandor. Fue entonces cuando la Cruz fue llamada Tonacacuáhuatl:

Dicen más [los indios viejos de Tlaxcala] que los señores se juntaron después con los sacerdotes para tratar de aquella gran claridad y resplandor que todos ellos vieron, y qué cosa sería. Y entre otros juicios y pláticas que sobre esto pasaron, concluyeron que aquella claridad que de todas cuatro partes del mundo pareció venir, significaba la paz universal que se había de seguir de allí adelante, y que sus ritos y religión del todo cesarían, y llegaría la fama de los nuevamente venidos a todas partes, y se cumpliría lo que tanto tiempo había que esperaban. Y decían: "Ya hemos venido al tlatzompan, que es la fin del mundo, y éstos que han venido son los que han de permanecer: no hay que esperar otra cosa, pues se cumple lo que nos dejaron dicho nuestros pasados". A esta Cruz (como no le sabían el nombre) llamaron ellos Tonacacuauitl, que quiere decir, "madero que da el sustento de nuestra vida", porque por voluntad de Dios (que lo puso en sus corazones) entendieron que aquella señal era cosa grande, y la comenzaron a tener en mucha reverencia, tanto que después todos los señores principales la pusieron en los patios



de sus casas en muy encaladas peañas (52) y cercos, y la adornaban, como queda dicho, con muchas buenas y olorosas yerbas, rosas y flores, y allí hacían oración a los principios, cuando aun no tenían otras imágenes ni oratorios, y allí se disciplinaban con la gente de sus casas.

Como vimos que refirió Muñoz Camargo, según Mendieta aquella claridad fue vista como un signo del cambio de los tiempos, ahora dominados por los recién llegados cristianos.

Si me detuve tanto en los testimonios sobre el impacto en la memoria tlaxcalteca de las primeras cruces puestas por los conquistadores, y después de ellos por los frailes franciscanos (53), en Tlaxcala, expresado por el mito (con sus necesarias variantes) de la milagrosa nube que bajó sobre la primera Cruz de madera llamada Tonacacuáhuítl, Arbol de nuestro sustento, es porque es muy posible, como veremos más adelante, que este relato mítico se haya incorporado al relato posterior de la aparición en un pino de la Virgen María en Ocotlan.

Ahora bien, es notable que precisamente mientras el tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo y el franciscano fray Gerónimo de Mendieta escribían sus respectivas historias sobre el milagro de la primera Cruz de madera, fray Diego Valadés (1533-ca. 1482), tlaxcalteca mestizo que logró hacerse fraile franciscano (54), daba cuenta de la importancia religiosa del Arbol en la evangelización franciscana, en los magníficos grabados que realizó para su Rhetorica christiana, que publicó en Perugia, Italia, en 1579 (55). En las décadas de 1570 y 1580 parece haberse producido

una fuerte actividad mitologizadora de los acontecimientos fundantes del pasado novohispano.

En muchos de los grabados de Valadés aparecen árboles (56). Fondo frondoso de árboles, por ejemplo, en el Grabado 27 que muestra a "Fray Diego Valadés predicando a los chichimecas", hombres y mujeres, muchos candorosamente desnudos y, al darse cuenta de ello cubriéndose pudibundos, gracias al fraile, como Adán y Eva tras su pecado en el Paraíso.

En el Grabado 14, la "Jerarquía eclesiástica" se representa "por medio de un árbol genealógico, en cuyas ramas se ponen los diversos rangos de la autoridad eclesiástica desde el predicador y administrador de los sacramentos, los clérigos hasta los obispos, cardenales y patriarcas. En la cumbre está el sumo pontífice, a quien rinden vasallaje los príncipes cristianos, el rey y el emperador", según el padre Esteban J. Palomera. En el Grabado 16, la "Jerarquía civil está expuesta por un árbol genealógico en cuyas ramas aparecen las autoridades en su jerarquía ascendente desde el padre de familia, el juez, el gobernador, el virrey hasta el rey en la cima el emperador cristianísimo" (57). Alberto Davidoff observa que el árbol de la jerarquía civil, al igual que el de la jerarquía eclesiástica, carece de raíces, "y si las tuviera, parece decir Valadés, las tendría en el infierno" (58).

En el Grabado 15, "Distribución de la gracia por los siete sacramentos", las gracias de los sacramentos "están

representadas por los diversos chorros de la sangre de Cristo que brota del Crucificado y viene a alimentar la fuente de la parte inferior del grabado" (59). El chorro de la sangre de Cristo se divide hacia abajo en siete chorros, semejando las raíces de un árbol.

El gran Grabado 18, sobre la "Organización franciscana de la evangelización en México", representa detalladamente las actividades realizadas por los frailes con los indios en un conjunto conventual. Una de dichas actividades es "el examen de los que quieren contraer matrimonio", que describe el mismo padre Valadés: "Los que se encuentran alrededor ocupan el lugar de testigos, quienes recorren el linaje de ambos, tanto por su línea ascendente como por la descendente, en el árbol del parentesco o consanguinidad [in arbore cognitationis vel affinitatis]. Este árbol lo tienen arreglado conforme a sus costumbres y es una cosa digna de verse" (60).

Y describiendo el lugar donde "los esposos son unidos en matrimonio por el religioso con ceremonias dignas de tan grande sacramento", el padre Valadés se refiere a dos árboles: "El primer árbol nos da a entender que el matrimonio es bueno, puesto que Dios es su autor. (...) En el segundo árbol, por el contrario, pónese de manifiesto de qué manera se castiga la infidelidad de los cónyuges y se les precipita al infierno" (61).

Particularmente relevante para el origen del relato de la Virgen de Ocotlán es el Grabado 23, "Santidad del

matrimonio y castigo de su profanación", que representa, en el plano superior, dos cristos crucificados en un árbol, y en el plano inferior, dos adúlteros siendo castigados en la parte inferior de los mismos árboles-cruces de los crucificados. En el plano superior, la fronda del árbol semeja la nube milagrosa que según la tradición bajó sobre la primera Cruz Tonacacuáhuítl. De las ramas de cada uno de los árboles-cruces penden seis mujeres, varias de ellas con sus peinados de cuernitos distinguibles, que los frailes utilizaron para implicar la presencia del demonio (62). En la parte inferior, el adúltero de la izquierda está siendo flechado por seis mujeres, acaso las mismas de arriba, y otras dos le hieren los costados con picas. A su derecha aparece la mujer adúltera apedreada por seis hombres, mientras que otros dos le hieren el estómago (63).

Es notable la continuidad de ambos árboles entre los planos inferior y superior del grabado, abajo polos de sacrificio, arriba cruces. Parece implicar que el castigo de los polígamos y politeístas es el camino que conduce al plano superior del sacrificio de Cristo por los hombres.

Otras dos representaciones de Cristo crucificado en un árbol aparecen en el Grabado 17, el "Triunfo del cristianismo", como gran Cruz mística. Aparece igualmente una Crucifixión que también es Fuente.

Cabe destacar que de ninguna manera la Cruz aparece separada de la Virgen María en los grabados de Valadés. El Grabado 25, "Los indios ante el Calvario" (inspirado en un

Calvario de Durero), representa al mismo padre Valadés explicando a un grupo de discípulos indios un gran grabado con la Crucifixión y la Virgen María al pie de la Cruz. Dos de las discípulas de fray Diego llevan el peinado de cuernitos, implicando que son presas del diablo y potencialmente salvables por la Pasión de Cristo, al igual que en el célebre Grabado 19, "La enseñanza religiosa a los indios por imágenes", donde aparecen al frente tres indias con el peinado de cuernitos y provocadoras nalgas, que a Valadés le placía representar. Una de los grabados utilizados por el maestro Valadés es la Crucifixión con María y el discípulo predilecto (San Juan el Evangelista) (64).

El padre Valadés nos da una imagen del mundo prehispánico en su gran Grabado 13, más grande que los demás de la Retórica christiana, doblado, que lleva por título, en latín, "Tipus sacrificiorum que in maniter indi faciebant in Novo Indiarum Orbe precipue in Mexico" (Descripción de los sacrificios que inhumanamente hacían los indios en el Nuevo Mundo de las Indias, principalmente en México). El grabado, ciertamente idealizado y estilizado con varios rasgos europeos, representa varios árboles y plantas de México, indicando el nombre latinizado de cada una: Maguei, Tuna, Pinna, Cacao, Cocusl, Guaiaba, Pinea, Plátano... (65).

En el plano inferior del grabado, entre dos grandes cerros con caminos en forma de equis, aparece un gran y frondoso árbol que es también fuente. Es inmediata la asociación con la Cruz Tonacacuáhuítl, Arbol de nuestro

sustento, y con la Virgen de Ocotlán, que dio una milagrosa fuente de salud.

Alberto Davidoff vincula este árbol-fuente con un detalle del Grabado 16, "Jerarquía civil", en el que un joven con una Cruz en la mano izquierda y un incensario en la derecha se hinca frente a una Madre amamantando a su Niño. La Madre representa a la Santa Madre Iglesia Católica. Davidoff nota que detrás de ella aparecen dos montes semejantes a los que enmarcan el árbol-fuente del Grabado 13 sobre el mundo indio. En ambos, "los montes sugieren los senos de la diosa madre" (66).

En el paraíso, escribe Valadés, "había diversos árboles, entre los cuales uno se llamaba el árbol de la vida [lignum vitae], porque sus frutos habían recibido la virtud divina de preservar de la muerte y de la enfermedad. Estaba también allí el árbol de la ciencia del bien y del mal, llamado así por lo que sucedió cuando el hombre gustando del fruto prohibido aprendió por experiencia la distancia entre el bien y el mal" (67).

Tal vez el término Tonacacuáhuítl, Arbol de nuestros mantenimientos, Arbol de nuestra carne, fue retomado por los frailes para traducir el cristiano Arbol de la vida. Y efectivamente, tanto la primera Cruz como la Virgen de Ocotlán tuvieron "la virtud divina de preservar de la muerte y de la enfermedad". Se refuerza la asociación del Arbol con la Cruz y también con la Virgen María, identificada a su vez con la Diosa Madre mesoamericana.

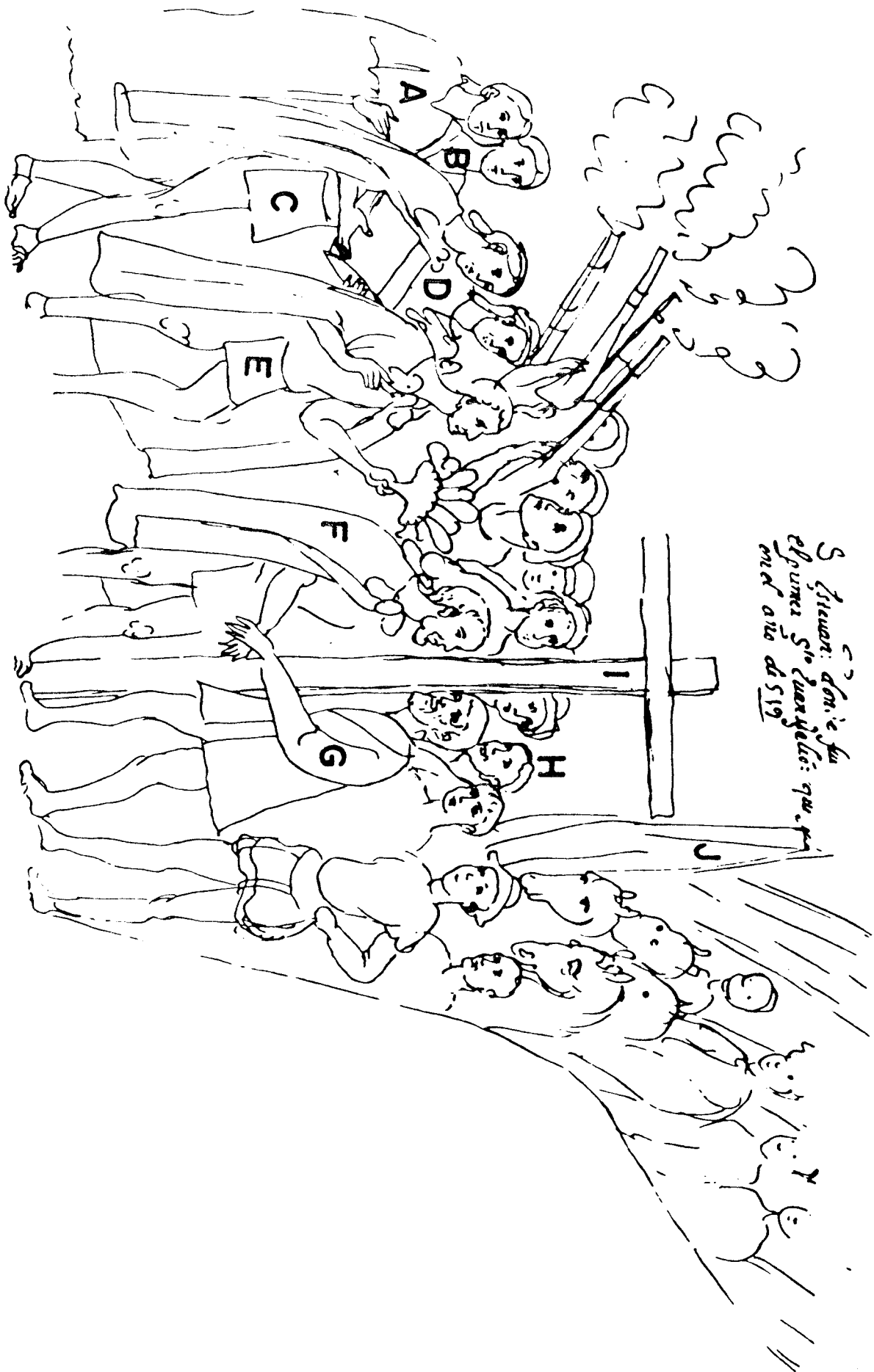
*Yemou avatecque tlaxcallā.*





En esta se ve el estado de España en el tiempo de los reyes de Castilla  
y Aragón y su reino de Sicilia y de Cerdeña y de Sicilia y de Sicilia  
y de Sicilia y de Sicilia y de Sicilia y de Sicilia y de Sicilia y de Sicilia





S. Titular: don. i. lu  
 el puma s. i. uar. jello: qu. p.  
 m. d. a. u. d. 519

Fig. 20. Códice. Escena III. Calco de Zita Canesi.



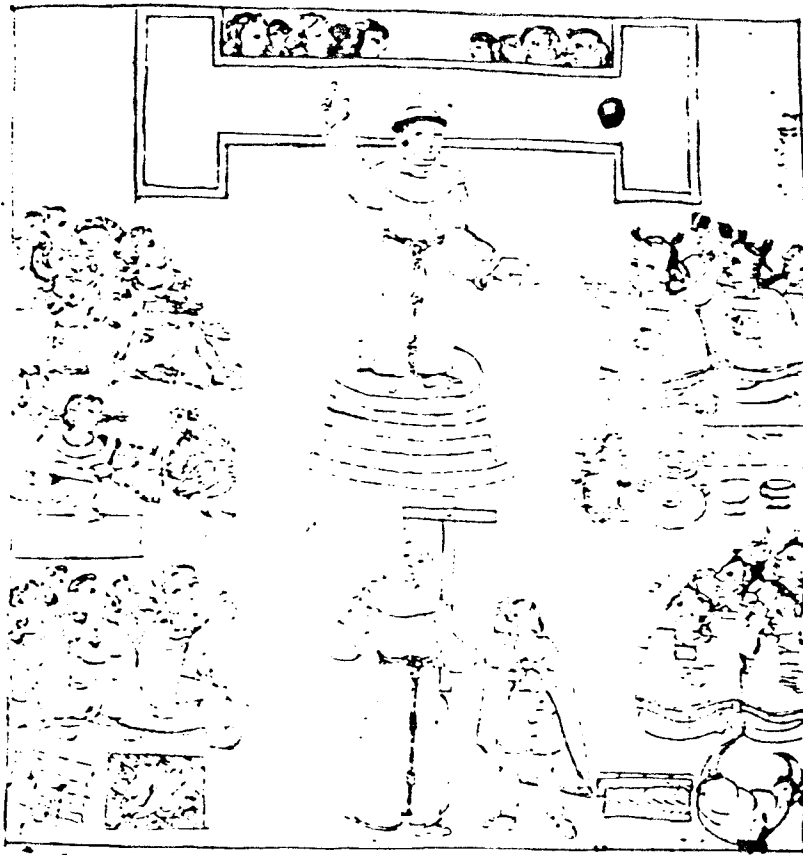
FIG. 21. *Luzco de Tlaxcala*. Copia de Illañes. Línea Primera. Lámina E.

que se hizo en la ciudad de Mexico a quince dias de Mayo de mill e quatrocientos e sesenta e tres años

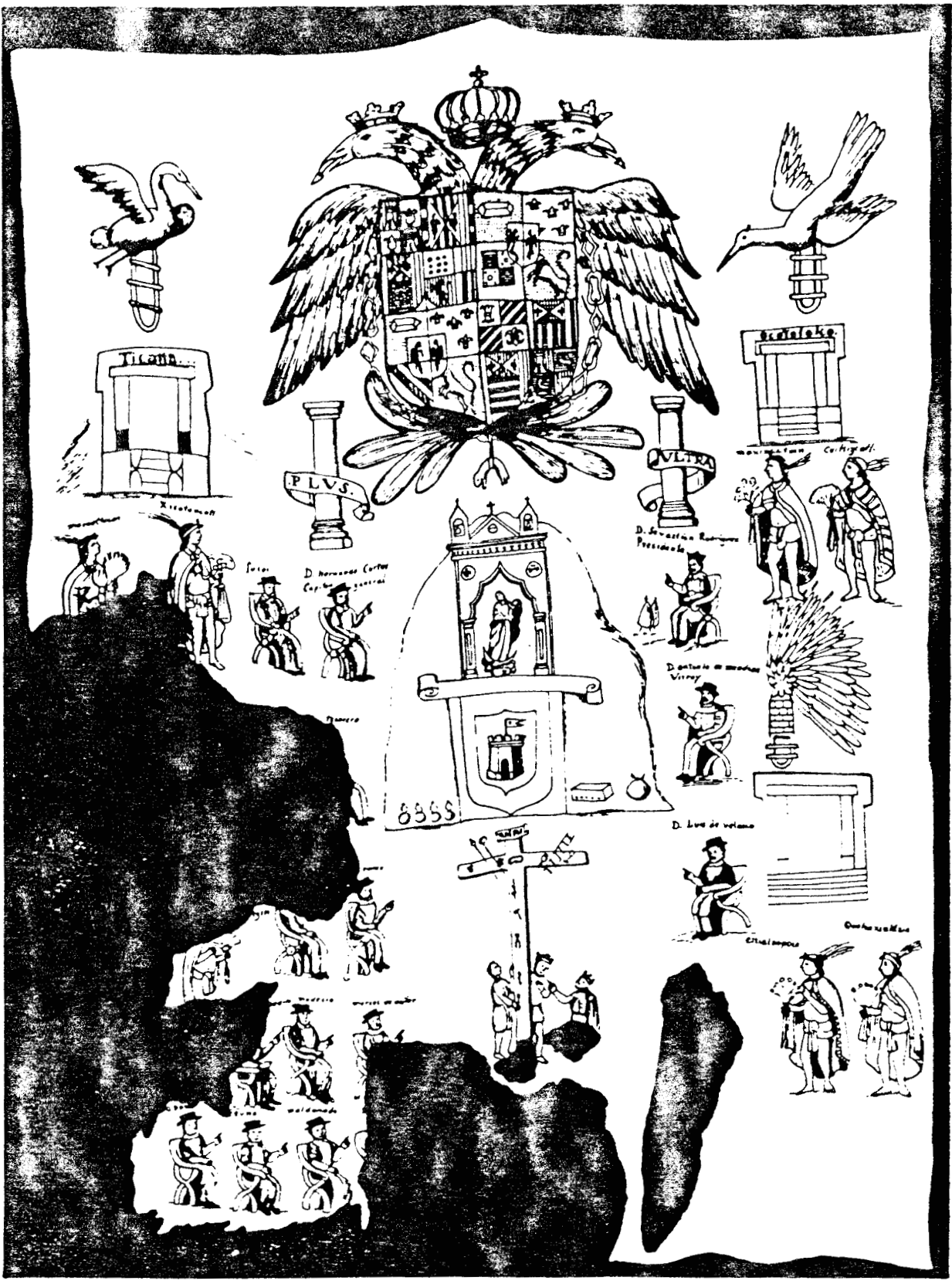


La llegada de los Religiosos de la orden de S. Francisco a  
biados de la nueva España por el Com. Don Juan de Oñate  
de Valad. J. de Oñate y de la primera Cruzada

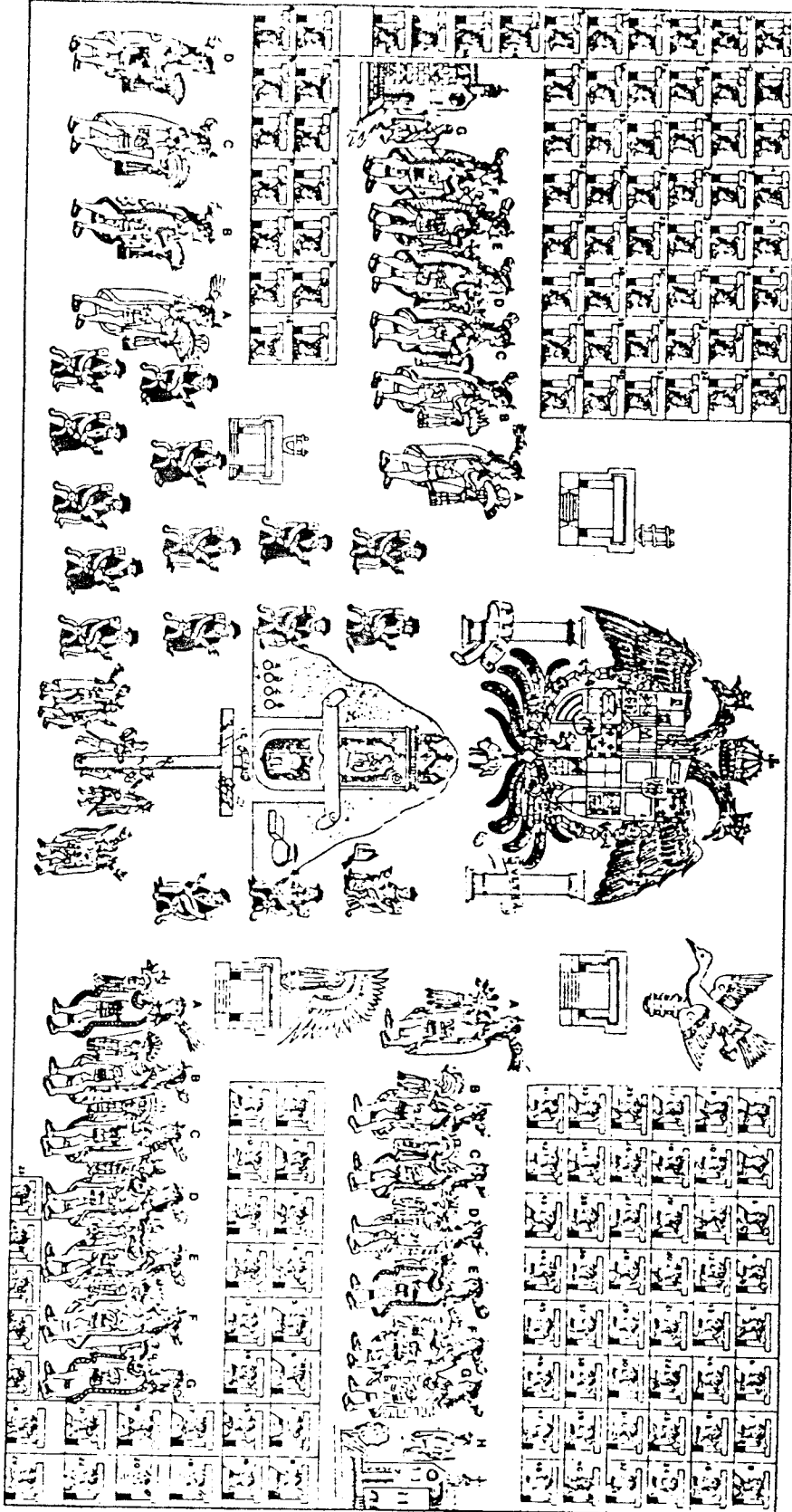
nyanguja velamathay a fanyin...



La 2<sup>a</sup> representación del santo Juan en Alcalá en Madrid  
de la obra con los rayos de la cruz de S<sup>to</sup>. Juan y el modo de  
vestirse y trajar.

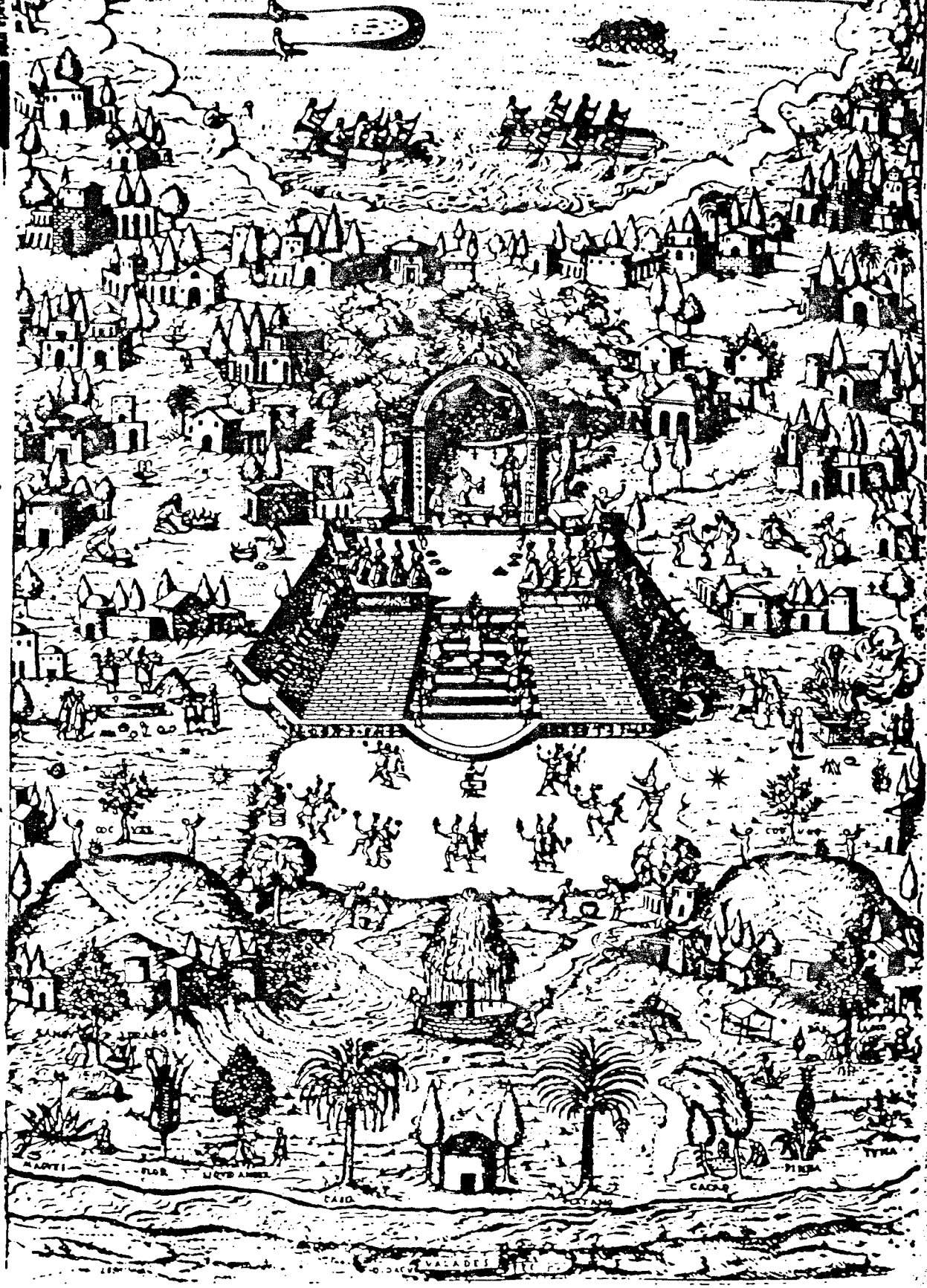


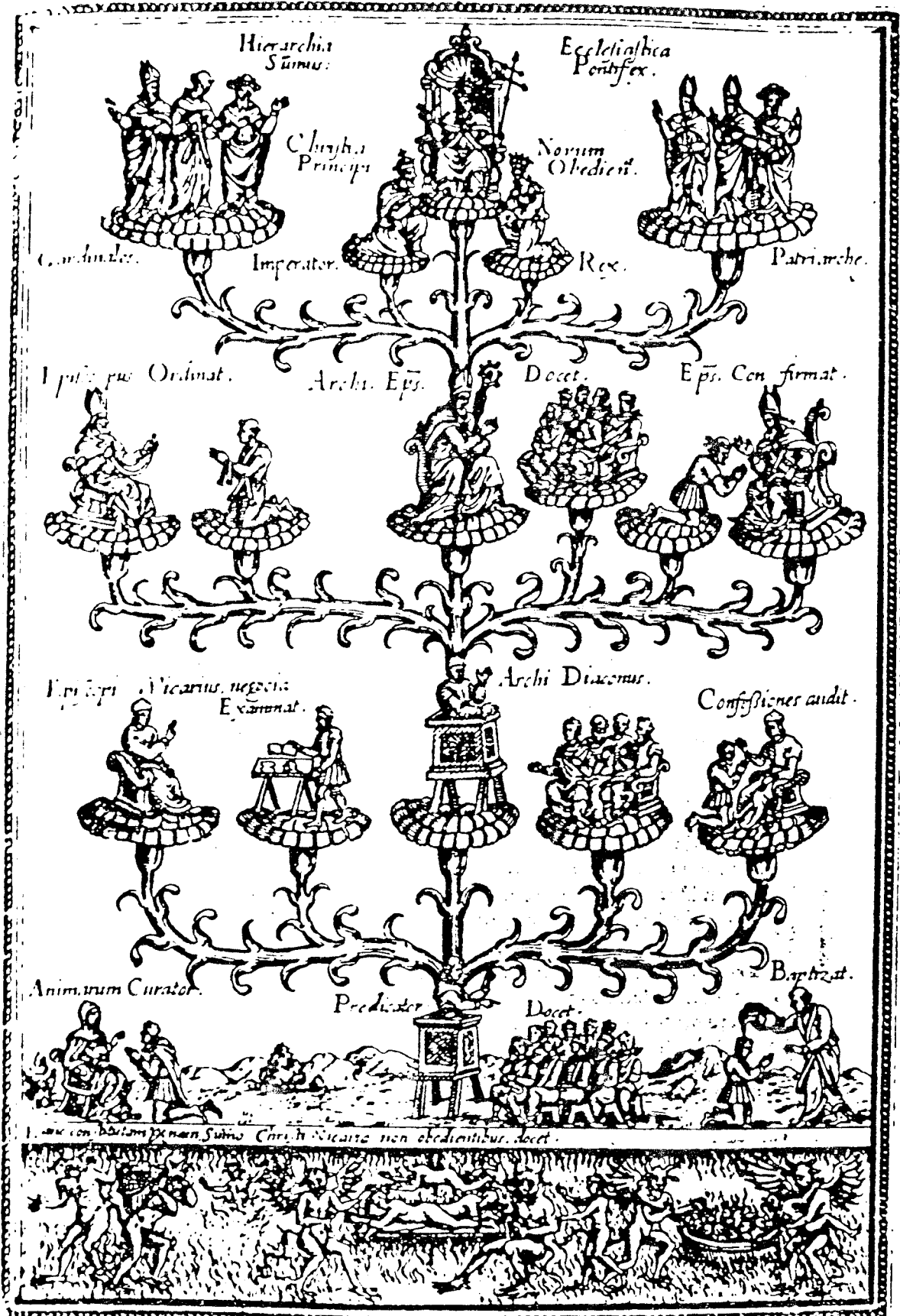
XL. Lienzo de Tlaxcala, Ocotelulco



TEMPLE SACRIFICIORVM QVE IN MANITIBUS INDI FACIE ANT IN NOVO INDIARVM ORBE PRICIPVE IN MEXICO

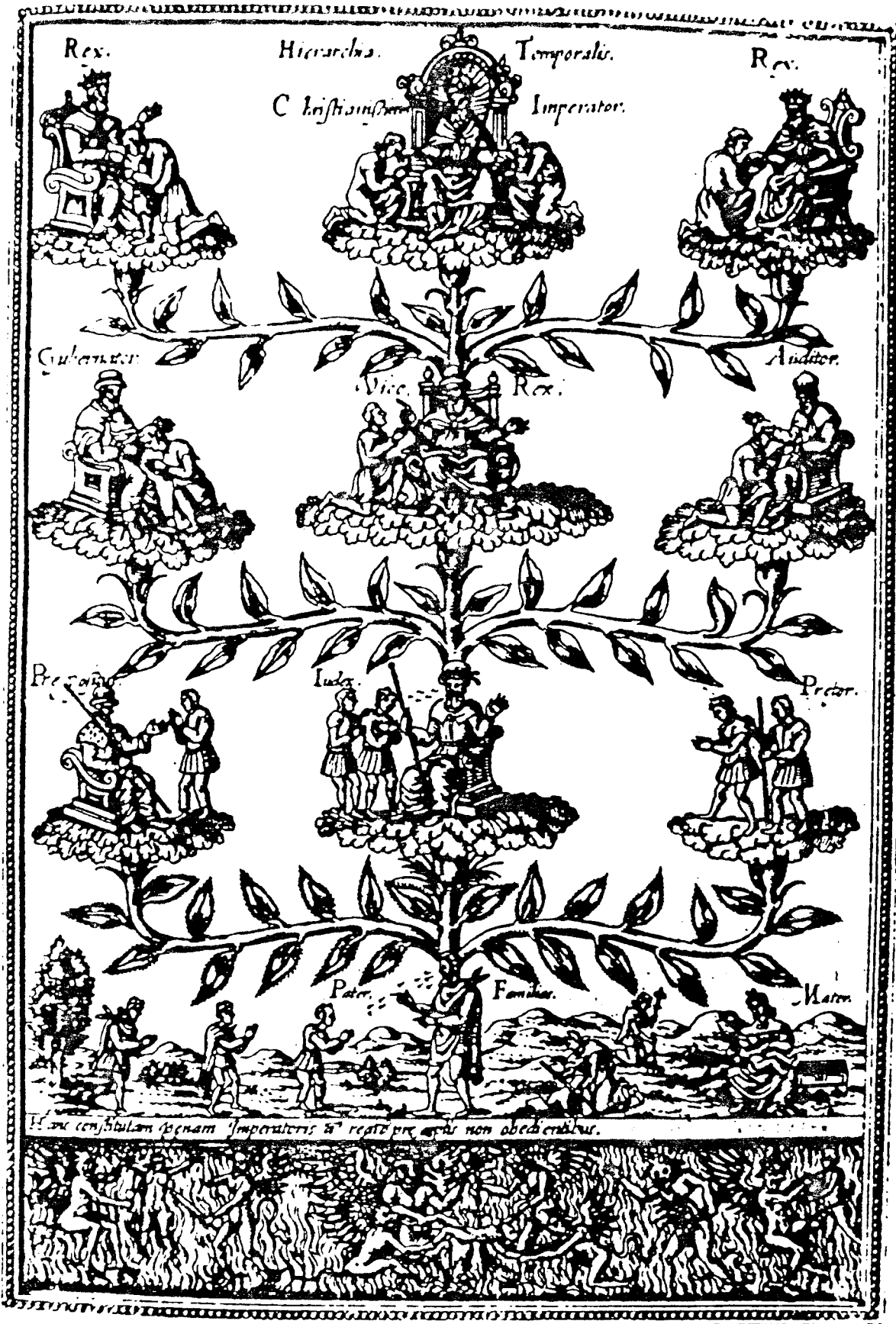
DE  
MEXICO





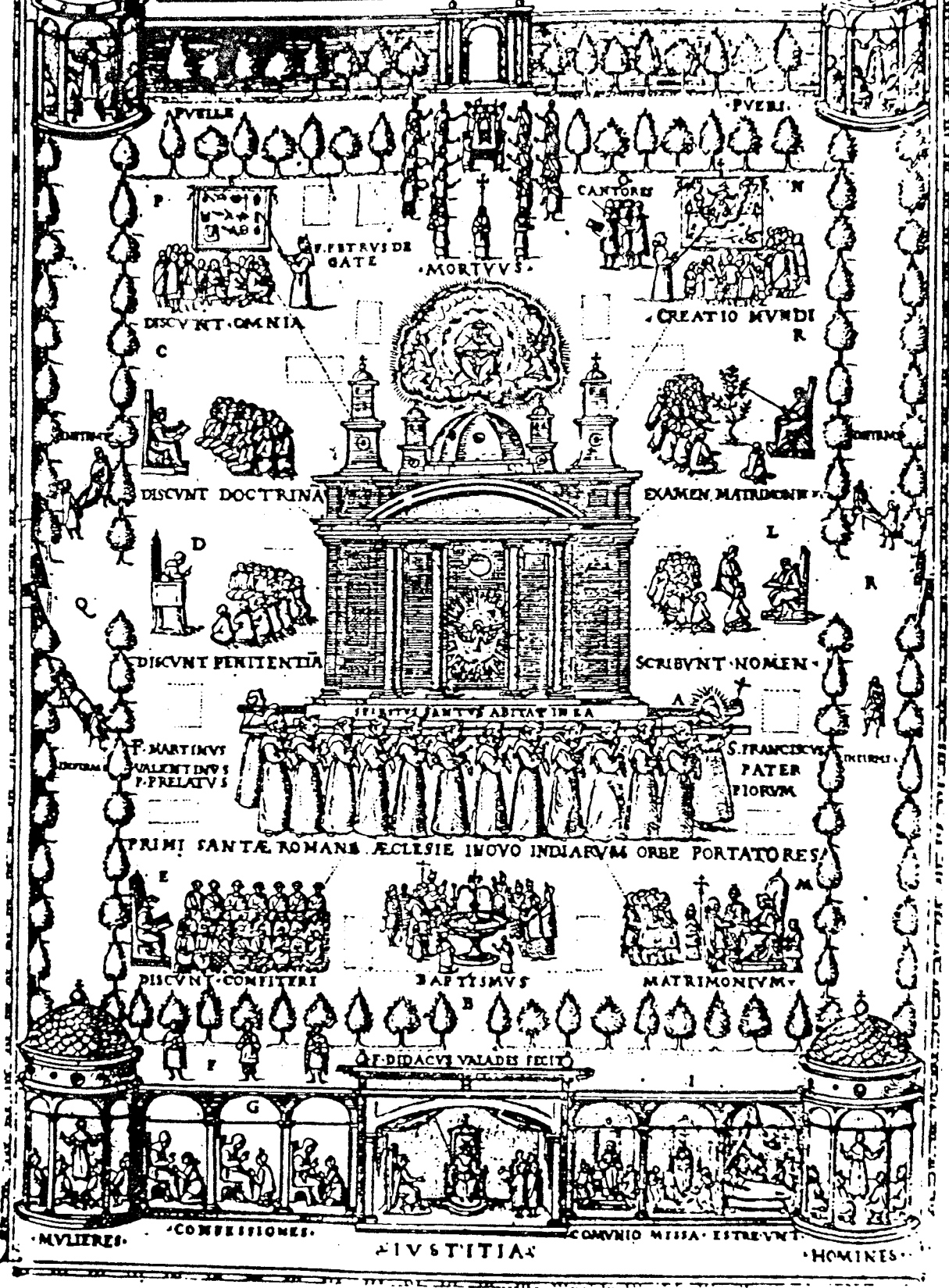








TIPUS EORVM QUE FRATRES FACIUNT IN NOVO INDIARVM ORBE QVA DICITVR MESTRALABENSIS  
AD ORIENTEM, OCCIDENTEM, SEPTENTRIONEM, AC MERIDIEM ET BRACVSTOS TV VS ET  
TYORVM



P

Q

DISCVNT OMNIA

MORTVVS

CANTORES

CREATIO MVNDR

DISCVNT DOCTRINA

EXAMEN MATRIMONII

DISCVNT PENITENTIA

SCRIBVNT NOMEN

P. MARTINVS  
VALENTINVS  
P. PRELATVS

S. FRANCISCVS  
PATER  
FLORVN

PRIMI SANTE ROMANE ECLESIE IN NOVO INDIARVM ORBE PORTATORES

DISCVNT COMITTE

BAPTISMVS

MATRIMONIUM

F

G

H

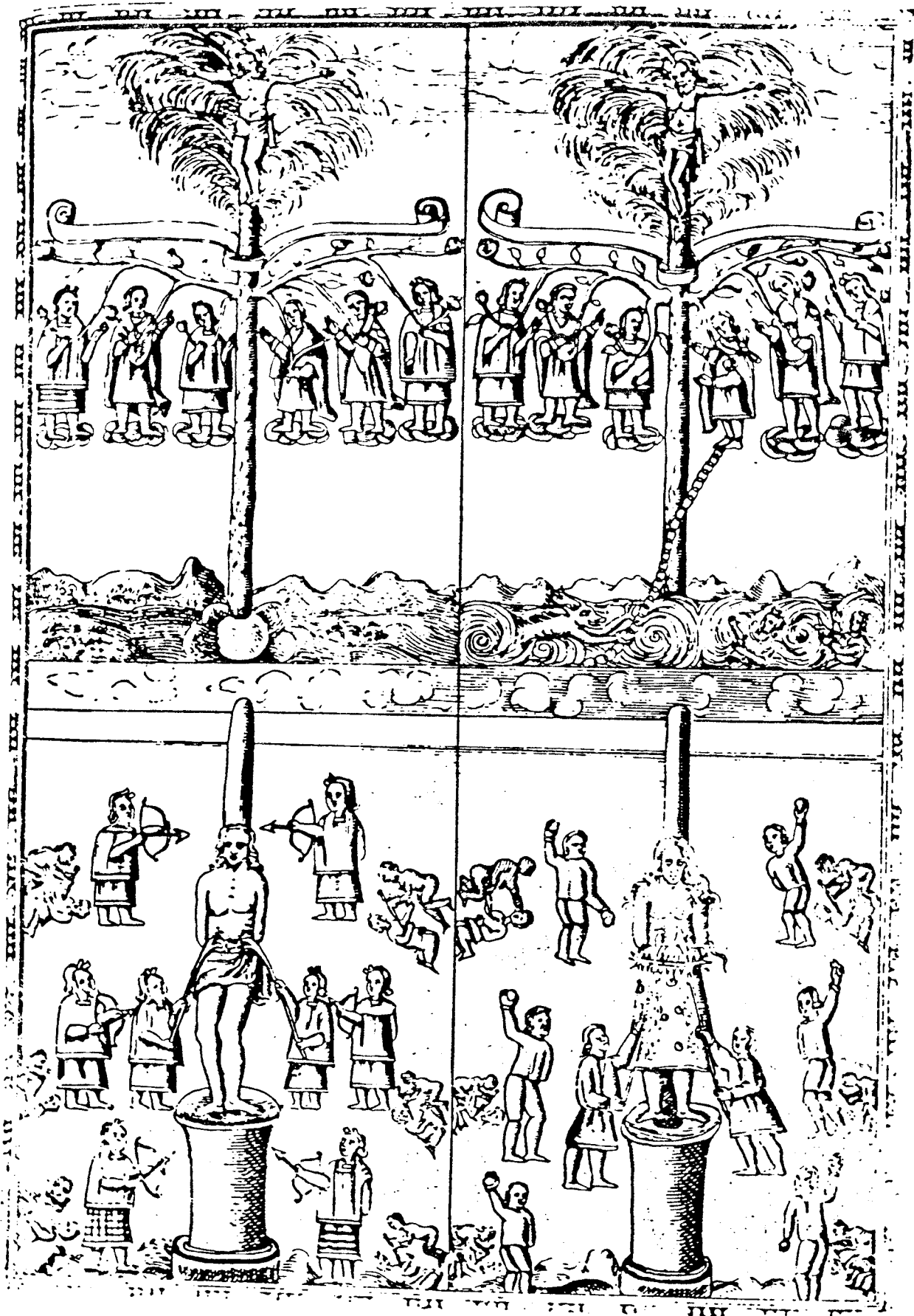
MVLIERES

CONFESSIONES

IUSTITIAS

CONVNIO MISSA ESTREVN

HOMINES







F. D. Valadez. *Vulnicum huius tepescit sanguine Iernum.*  
*Quo Deus humanum peccata omni genus...*

Perfectio re-  
ligioforum  
in India.

tia viginti: Nam post orationes illico transibant ad labores, & nu-  
la interposita quiete, à laboribus vicissim ad orationes. Erant lace-  
ri, pannosi, discalceati, quiescentes humi, Herbæ & turundæ ex In-  
dico tritico quod Mayzium nos, ipsi verò tlahuli vocât, illorum ci-  
bus erat: montes & valles pedestribus itineribus peragrabât, quam  
cõsuetudinem Religiosi adhuc obseruant, nisi valetudo aut magna  
aliqua ratio diuersum postulet. Vt præsens stemina demonstrat.

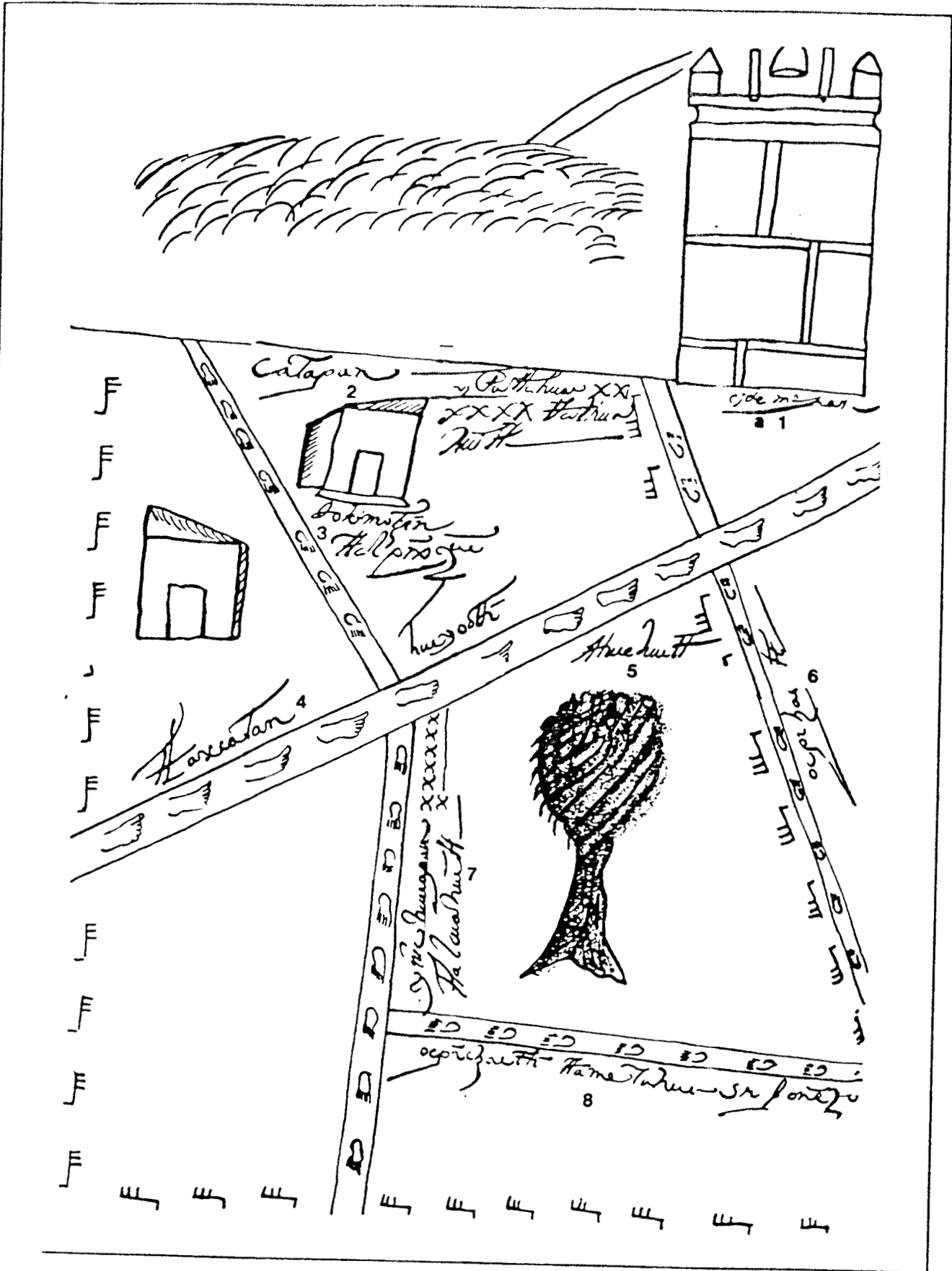
S



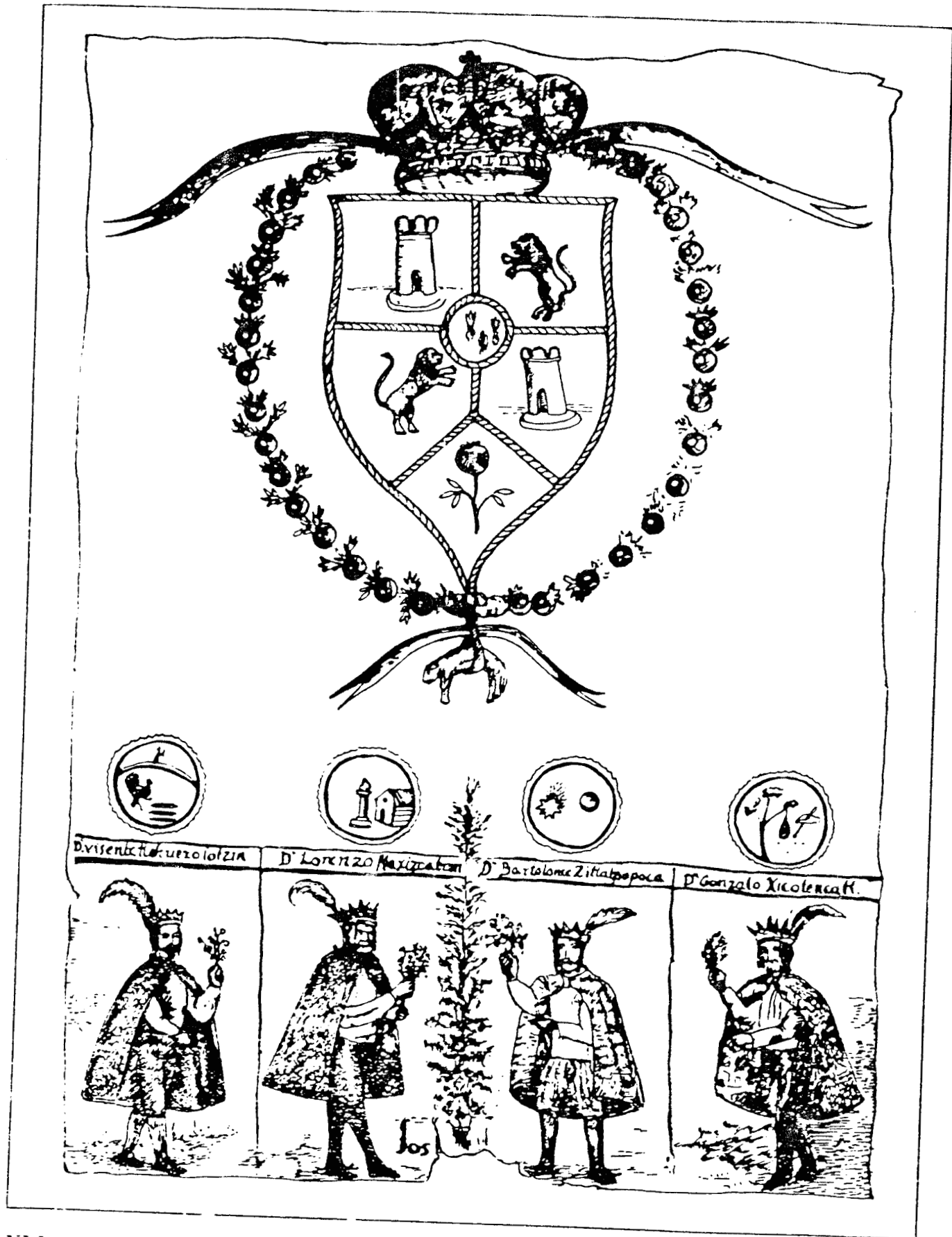
A. Religiosum armis, sed Christi crucifixi signo munitū. Præ- X  
ter breuiarium nihil vult. B. Sunt pueri, quos secum tanquam  
coadiutores ad docendam doctrinam ducit sunt enim valde instru-  
cti ad hoc munus ita, vt ipsi maximam curam, vna cum hominibus  
grauius, quos etiam tanquam coadiutores secum assumit habent.  
C. Est interpres religiosi Hispanicam linguam calens, ideo mu-  
nitus CHRISTI IESU signo barbaros, & indomitos ad præsen-  
tiam religiosi ducit. Ideo sunt nudi, vt eorum, est mos. D. Feri-  
tatem, Arma & barbarorum incedendi modum demonstrat.

E. Fide-

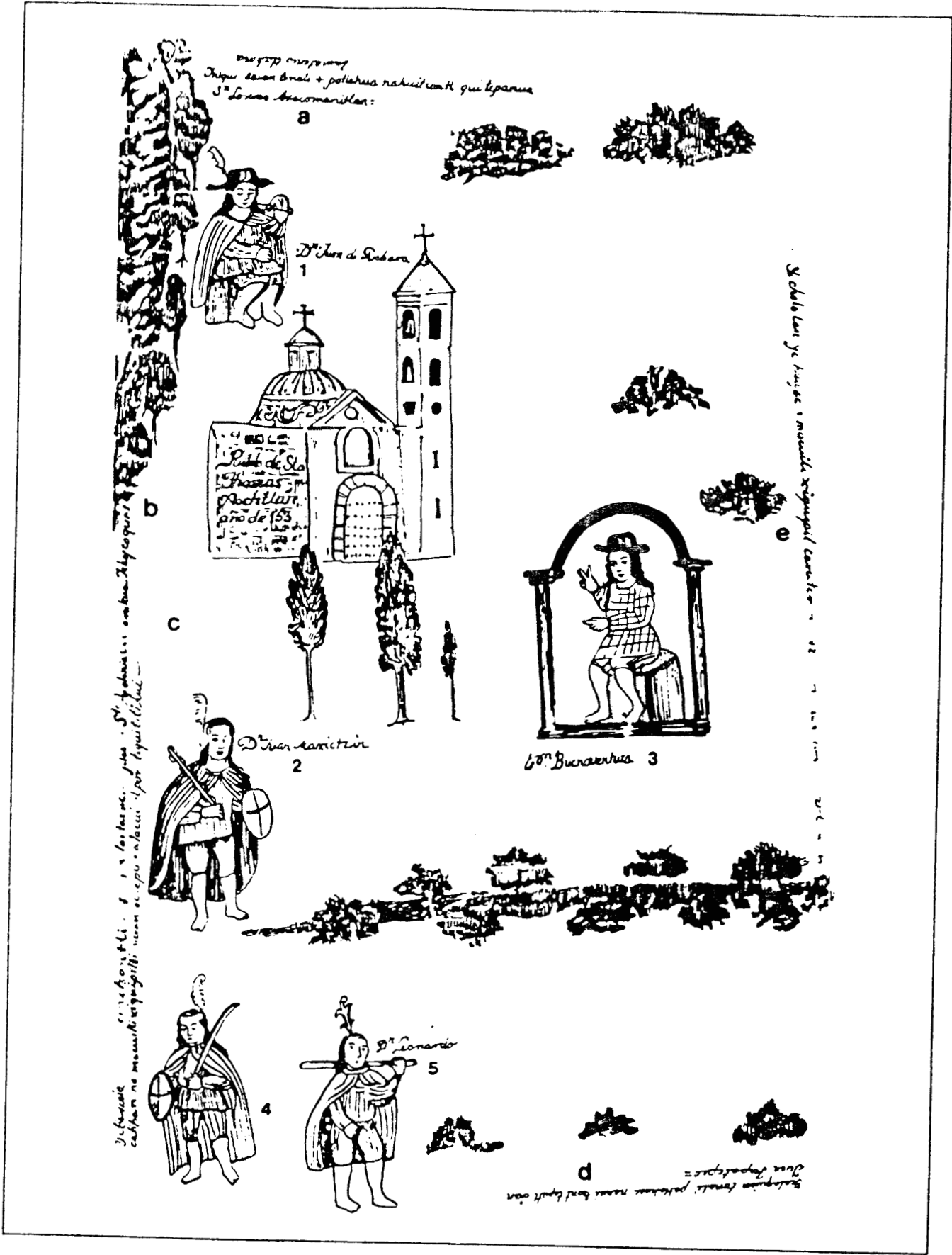




Tierras de Calapa



NLI. Manta de Salamanca



Iniqui sacra bradi + potestas nabitanti qui leparua  
 3<sup>o</sup> Soma Ancomarilla:

a

D. Juan de Robara

1

b

c

D. Juan Sanctorum

2

D. Bernardino 3

D. de la yz huige + muelis xiquipol cararico

D. Juan de Robara  
 D. Juan Sanctorum  
 D. Bernardino  
 D. Leonardo

D. Juan de Robara  
 D. Juan Sanctorum  
 D. Bernardino  
 D. Leonardo

D. Juan de Robara  
 D. Juan Sanctorum  
 D. Bernardino  
 D. Leonardo

d

LIX. Pintura de Santo Tomás Xochtlan





LXII. Códice Calpulalpan  
Escena 3



Fig. 7. Representación de Tlatzcantzin Chichimecaquen(qui) (Núm. 1). Fragmento tomado de La Genealogía de Tlatzcantzin (reproducción de W.

### 3. EL ESTANDARTE DE CORTES

A fines de junio de 1521, durante el sitio de la ciudad de México, en un lugar llamado Copolco los guerreros mexicas, con la participación destacada del tlatelolca Ecatzin Otómitl Tlacatécatl, casi lograron capturar a Hernán Cortés, si no fuera por la milagrosa intervención del señor Santiago y de la Virgen María, y de ciertos indios amigos, según una desaparecida pintura que se conservó durante varias décadas del siglo XVI en el templo de Santiago Tlatelolco (68).

Según la tradición tlaxcalteca, fue obviamente tlaxcalteca el guerrero que salvó a Cortés (69), lo cual por lo demás no es improbable; aunque tampoco lo es la tradición tetzcocana según la cual el salvador de Cortés fue su aliado el señor tetzcocano Ixtlilxóchitl (70).

Este momento aparece representado en la Lámina 46 del Lienzo de Tlaxcala (y en sus variantes mencionadas). Don Nicolás Faustino Mazihcatzin y Calmecahua, siguiendo a Muñoz Camargo, escribió en 1787 que el guerrero tlaxcalteca fue probablemente Tamaxautzin, o Calmecahua ("Dueño de calmecac"), o Zihuacoateutli (Cihuacoateuctli, "Señor Mujer Serpiente") (71).

La tradición tlaxcalteca no menciona ni representa la milagrosa intervención de la Virgen María y del señor Santiago, pero es de notarse que tanto la diosa Cihuacóatl, nombre de uno de los guerreros tlaxcaltecas que pudieron

salvar a Cortés, y la Virgen María, tenían el mismo título o epíteto, tonantzin, "nuestra venerada madre": Tonantzin Cihuacóatl y Tonantzin Sancta María (72), lo cual produjo la confusión idolátrica que denunció fray Bernardino de Sahagún, refiriéndose particularmente al culto guadalupano en el Tepeyac, al culto a Santa Ana (identificada con la diosa Tocih, "Nuestra Abuela") en Santa Ana Chiauhtempan, Tlaxcala, y el culto a San Juan Bautista (identificado con Telpochtli Tezcatlipoca, Tezcatlipoca "mancebo") en San Juan Tianquizmanalco, cerca de Atlixco (73).

Lástima que don Nicolás Faustino Mazihcatzin, cacique, regidor decano y alcalde del cabildo de la ciudad de Tlaxcala, bachiller en artes, teología, cánones y jurisprudencia, graduado en la Universidad de México, no lograra concluir la obra que preparaba al final del siglo XVIII sobre las antigüedades tlaxcaltecas. Sin embargo, pese a su ignorancia de la lengua náhuatl, están llenos de información sus comentarios al "Mapa historiographo" de Tlaxcala (el Lienzo de Tlaxcala) que examinó, y encontró "ya muy viejo y casi no se ve, pero pronto va a ser llevado a Puebla para que un famoso pintor lo componga" (74).

También se conservaba el estandarte de damasco rojo, que el caballero Lorenzo Boturini Benaduci incorporó a su "Museo Histórico Indiano" probablemente en 1740, cuando fue teniente de gobernador de la ciudad de Tlaxcala (75). En su Catálogo del Museo Histórico indiano, Boturini precisa que Cortés entregó este estandarte "al capitán general de los



tlaxcaltecas". El estandarte tenía una imagen de la Virgen María en estado de oración, con una corona dorada. Boturini le encontró cierto parecido con la Virgen de Guadalupe del Tepeyac. Así describe Boturini el estandarte:

Asimismo pude conseguir el estandarte original de damasco colorado, que el invicto Cortés dio al capitán general de los tlaxcaltecos, supongo que en la segunda expedición que se hizo contra el emperador Moteuhczoma y demás reyes confederados. En la primera haz de dicho estandarte se ve pintada una hermosísima efigie de María Santísima coronada con corona de oro, y que tiene las manos juntas, como que ruega a su Hijo Santísimo proteja y esfuerce a los españoles a subyugar el imperio idolátrico a la fe católico; y no deja de asemejarse en algunas cosas a la que después se apareció, de Guadalupe. En la segunda haz, asimismo se ven pintadas las armas reales de Castilla y León. Reservo para dar en la Historia general los fundamentos indisputables de ser dicho estandarte el solo original que hoy día subsiste.

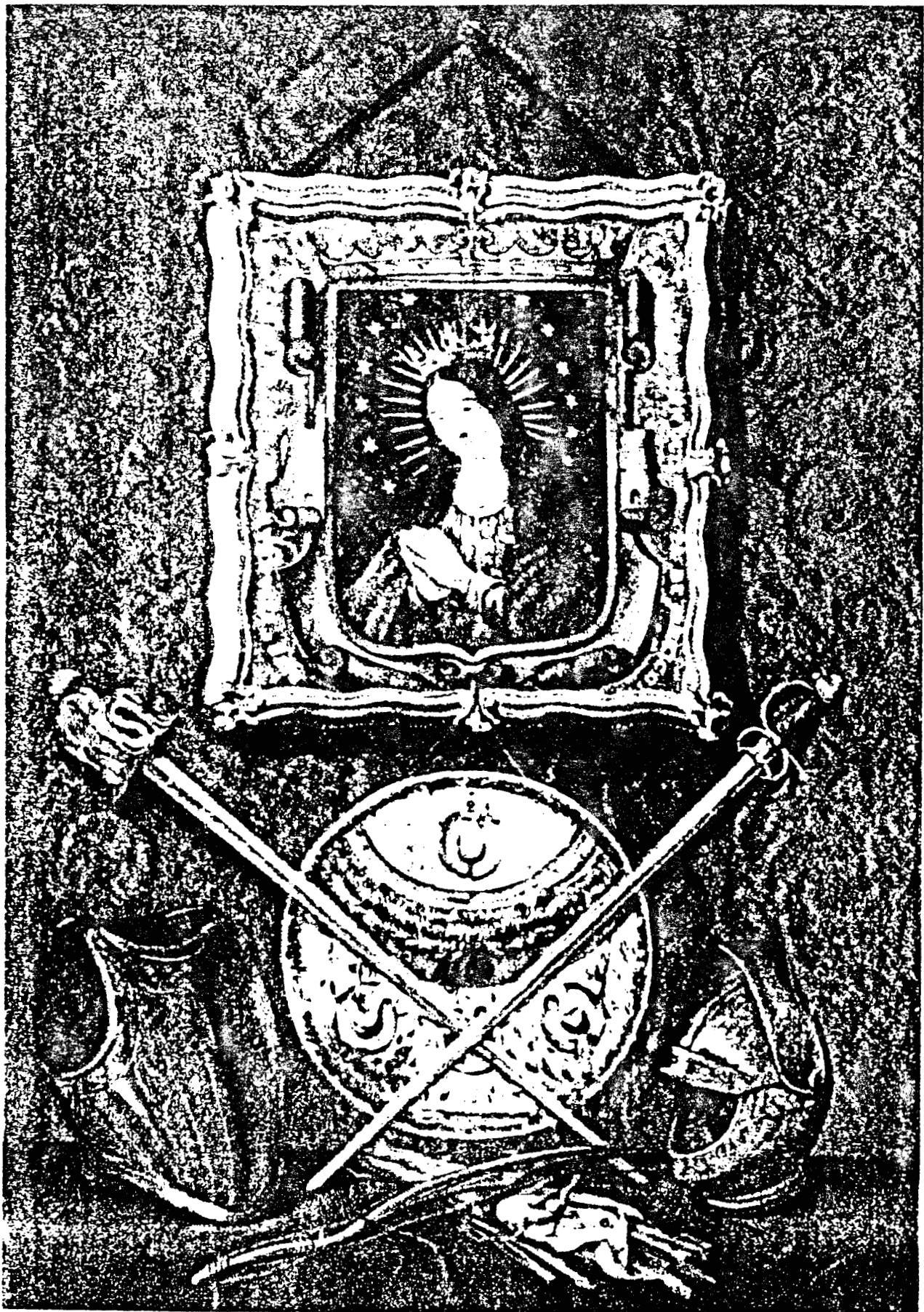
Nicolás Faustino Mazihcatzin, que vio el estandarte, precisa que Cortés lo entregó al capitán Tamaxautzin, y sigue la descripción de Boturini, sin mencionar el parecido con la Virgen de Guadalupe mexicana, y agregando que el capitán Diego de Panes también vio el estandarte (76).

En Copolco, pues, según la tradición tlaxcalteca, Cortés entregó a este tlaxcalteca Tamaxautzin, o a Cihuacóatl, o a Calmecahua, su estandarte de damasco encarnado (color carne) con la imagen de la Virgen María, en señal de agradecimiento por haberlo rescatado. El estandarte se conservaba en el arca del cabildo de la ciudad de Tlaxcala cuando escribía Mazihcatzin, a fines del siglo XVIII, y hoy se encuentra en el Museo Nacional de Historia.

Si en 1740 Boturini incorporó a su Museo Histórico Indiano el estandarte de Cortés, es presumible que después de

la confiscación por el gobierno virreinal de la colección, y la expulsión de Boturini de la Nueva España (1743), el gobierno indio de la ciudad y provincia de Tlaxcala haya hecho gestiones para recuperar esta importante reliquia tlaxcalteca.

Los tlaxcaltecas tuvieron más de dos siglos para vincular el estandarte mariano de Cortés con el episodio de Copolco. Puede suponerse que la presencia del caballero Boturini en la ciudad de Tlaxcala en 1740, como teniente de gobernador, y su comentario sobre el estandarte de Cortés, al final de su Idea de una Nueva historia general de la América Septentrional, de 1746, precisamente cuando se difundía la historia de la aparición de la Virgen de Ocotlán (1745, 1750), dieron un nuevo impulso a la idea según la cual Cortés entregó su estandarte a los tlaxcaltecas en Copolco después de la caída de la ciudad de Mexico.

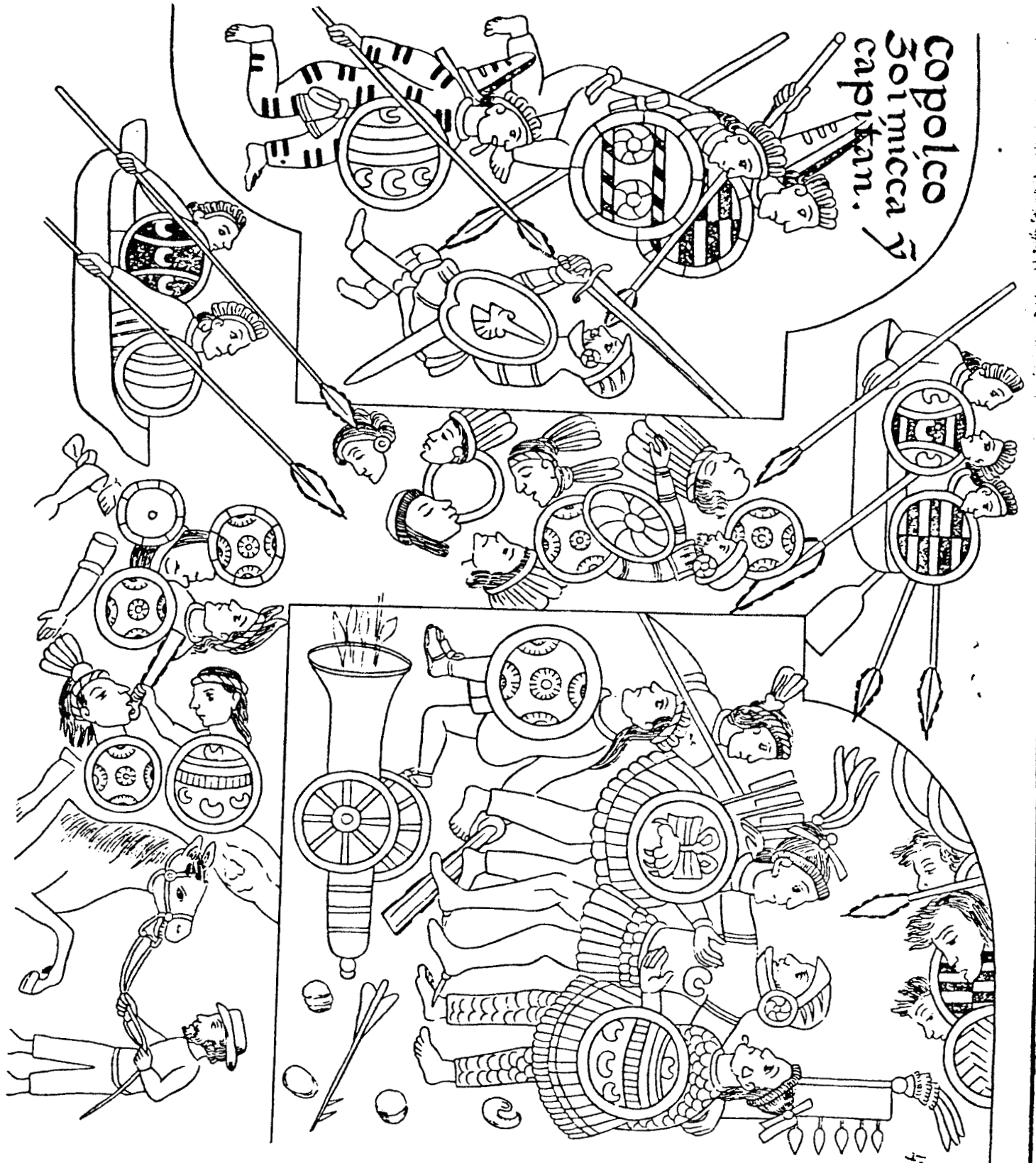


### OBJETOS DE LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA

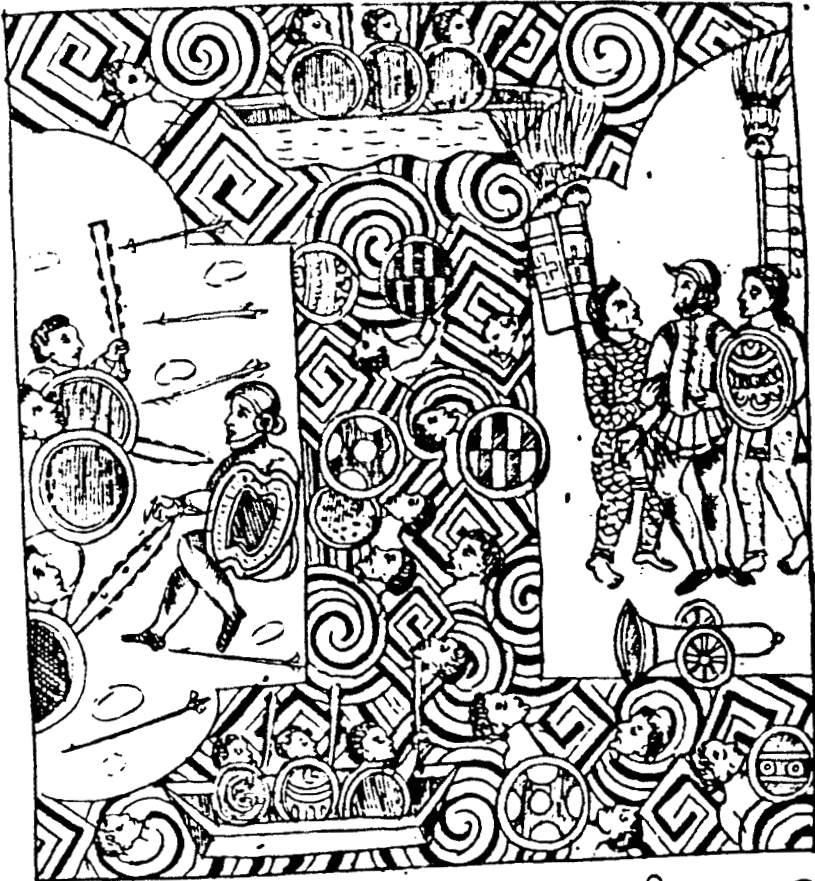
1. Estandarte de Hernán-Cortés.— 2. Escudo de Moteczuma.— 3 y 4. Casco y coraza de Pedro de Alvarado.— 5 y 6. Arco y flechas de los antiguos mexicanos.— 7. Espada de Bernal Díaz del Castillo.— 8. Espada de Hernán-Cortés

Los objetos marcados con los números de 1 a 6 existen en el Museo de México, y los marcados con los números 7 y 8 se hallan en la

Copolco  
Sominca y  
capitan.



lo por lo... en la... y... a... p... ion



Prision del Ma<sup>g</sup>nes de C<sup>o</sup>lle don la<sup>o</sup> ruy<sup>o</sup> r<sup>o</sup>  
la anian hallido los enemigos y con ayuda de el Espan<sup>o</sup> y floxalony  
Don An<sup>o</sup> temaga h<sup>o</sup> sin yot<sup>o</sup> p<sup>o</sup>ia<sup>o</sup> r<sup>o</sup> p<sup>o</sup>ia<sup>o</sup> h<sup>o</sup> a<sup>o</sup> de p<sup>o</sup>

#### 4. LA VIRGEN DE ACXOTECATL, CONQUISTADORA

Entre los capitanes tlaxcaltecas que apoyaron decisivamente a Cortés en la conquista de México, uno de los más importantes fue Acxotécatl Cocomitzin, cacique en el señorío de Atlihuetzía, yerno de Maxixcatzin, señor de Ocotelulco. Bautizado como don Gonzalo Acxotécatl (o don Cristóbal), le tocó vivir una trágica historia (77).

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (basado en la Historia de la conquista de Tadeo de Niza), cuenta que cuando Hernán Cortés lloró en la Noche Triste, por los Altos de Tlacopan, cerca de donde se apareció y venera a la Virgen de los Remedios, vio "cerca de sí a Acxotécatl Quetzalpopocatzin, hermano de Maxixcatzin (78), Chalchiuhtécatl, Calmecahua y otros caballeros y señores tlaxcaltecas", y otros señores rehenes hijos del rey de Tetzcoco y de Moctezuma, y "dixo por lengua de Marina que no tuviesen aquel llanto y tristeza que en él había por falta de ánimo, pues no era; sino lo uno por los muchos compañeros y amigos [aliados indios] que dejaban muertos, y lo otro por las señaladas mercedes que Dios obraba con él por intercesión de su madre bendita [la Virgen María] y de sus sagrados apóstoles" (su abogado San Pedro y el Apóstol Santiago, abogado de sus hombres). Cortés, en efecto, se salvó de milagro durante la rebelión de los mexicas y la retirada de la Noche Triste, por lo que renovó su mensaje mariano dirigido a los guerreros tlaxcaltecas. También renovó

el pacto político con los tlaxcaltecas, asegurándoles "que les daba su fe y palabra a todos los señores que le eran leales y amigos, que si salía con victoria y conquistaba la tierra, no tan solamente los conservaría en sus estados y señoríos, sino que también en nombre del rey de España su señor, se los aumentaría y los haría participantes de lo que así sojuzgase y conquistase" (79).

En los días siguientes Cortés y sus hombres continuaron la retirada, asediados por los mexicas. En Otumba, Cortés fue atacado por doscientos mil hombres y fue herido, pero "así como invocó a Dios, a su madre santísima y al apóstol San Pedro, su abogado, y sus compañeros a Santiago, todo se allanó y rindió (según común opinión de los naturales se aparecieron en su favor y defensa)" (80).

Poco después, refiere Francisco López de Gómara, ya en territorio tlaxcalteca, en Hueyotlipa lo vinieron a recibir Maxixcatzin, Xicotécatl y Acxotécatl, entre otros señores de Tlaxcallan y Huexocinco, con cincuenta mil hombres de guerra". López de Gómara da dos posibles razones de este encuentro: según algunos, los guerreros tlaxcaltecas y huexotzincas "iban a México a socorrer los españoles, sabiendo las revueltas, y no la salida, daño y pérdida que llevaban; otros dicen que sabiendo cómo venían destrozados y huyendo, los salieron a consolar y a convidar a su pueblo, de parte de la república" (81). Siguiendo esta segunda versión, podría reconstruirse que Acxotécatl después de su mariano encuentro con Cortés en la Noche Triste, en los altos de

Tlacopan, refrendado el pacto político y religioso, pudo haberse adelantado a Tlaxcala para conseguir apoyo militar.

Más de un año después, tras la caída de Mexico-Tenochtitlan, en recompensa por sus servicios en la conquista, Cortés regaló a Acxotécatl Cocomitzin su propia imagen de la Virgen, una imagen de bulto, de menos de medio metro de altura. Se tienen noticias acerca de esta segunda o tercera imagen de la Virgen que dio Cortés a los tlaxcaltecas gracias a una Información realizada en 1582 a petición del franciscano fray Diego Rangel, guardián del convento franciscano de Tlaxcala. Tres testigos indios ancianos fueron interrogados para confirmar que la imagen de la Virgen, que se encontraba entonces en el monasterio franciscano de la Puebla de los Angeles, realmente era la misma que Cortés había entregado a Acxotécatl (82).

En la ciudad de Tlaxcala, ante el alcalde mayor Alonso de Nava y el escribano Toribio de Mediavilla, fray Diego Rangel asentó:

que a los religiosos de esta dicha Orden, como a primeros pobladores de la Iglesia de Dios en esta dicha Nueva España, conviene averiguar y probar de cómo la imagen de la santísima reina de los ángeles, la Virgen Santa María, madre de Dios, que don Hernando Cortés, marqués del Valle, capitán general y descubridor que fue desta dicha Nueva España, traxo a ella, pequeña de estatura, de bulto, y la traxo consigo en toda la conquista desta dicha Nueva España, y al cabo la dio a don Gonzalo Axotecal Cocomtri [sic], indio capitán y principal de esta dicha ciudad, por la mucha amistad que le tenía, por le haber sido tan leal y amigo y haberle ayudado, también, a la dicha conquista, para que la traxese a esta dicha ciudad, por ser la primera parte de esta Nueva España donde se predicó el Santo Evangelio. Y de cómo el dicho don Gonzalo la traxo a esta dicha ciudad y la tuvo en su poder mucho tiempo y para que se sepa que esta



dicha imagen es la que está al presente en la ciudad de los Angeles, en el monasterio de la dicha Orden.

Utilizando como intérprete a Diego Muñoz Camargo (quien, por cierto, nada dice en sus escritos de Acxotécatl como capitán aliado de Cortés o de esta Virgen), declararon los testigos Diego de Soto, Alvaro Vázquez y Pedro del Castillo, indios principales (salvo el último) de la ciudad de Tlaxcala, que tenían más de setenta años de edad, por lo que tenían algo más de diez durante la Conquista. Sus declaraciones confirmaron y ampliaron lo asentado por el padre Rangel. Si bien no idénticas, coinciden en la sustancia y hasta en la forma, lo cual pone en duda su veracidad. Además, la Información de 1582 es el único documento sobre la imagen de la Virgen que Cortés dio a Acxotécatl. Acaso asistimos nuevamente a la formación de una leyenda fraguada entre los frailes y los indios nobles tlaxcaltecas en el siglo XVI. Sin embargo, las declaraciones de los tres testigos tienen varios toques de credibilidad. Y si bien ninguna fuente confirma su veracidad, ninguna la contradice tampoco, y se inserta bien en los trágicos acontecimientos que siguieron.

Diego de Soto, "indio principal, vecino y natural desta dicha ciudad, de la parroquia mayor de ella y de la cabecera de Ocotelulco, y escribano del servicio de cabildo desta dicha ciudad" (83), "de setenta y un años poco más o menos", declaró el 29 de agosto de 1582:

...vio este testigo cómo el dicho don Gonzalo traía consigo una imagen de Santa María, de bulto, de altor de un codo [461 milímetros], dorada y blanca, y este testigo

se acuerda que el dicho don Gonzalo dixo que aquella imagen de Santa María les había dado el dicho marqués del Valle, estando en Cuyuacan, y les dixo que aquella imagen de Santa María les daba para que la traxesen a esta dicha ciudad y la tuviesen aquí como presea, la más preciosa que les podía dar, porque en toda la conquista la había traído consigo y ayudándoles en los trabajos de la dicha conquista. Y al dicho don Gonzalo, como más [antiguo] e privado del dicho marqués, se la había entregado en su mano, para que la traxese, el cual, como dicho tiene, la traxo a esta ciudad y la tuvo en su casa, porque entonces no había iglesia, hasta después que vinieron los religiosos de esta Orden. Y en el ínterim, la tenía en una tabla, a manera de mesa, y con muchas flores y mantas pintadas, y allí la reverenciaba; y cuando el dicho don Gonzalo salía a los bailes y mitotes, como cosa muy apreciada, la sacaba y llevaba en las manos, y, aunque a todos se la había dado el dicho marqués, aquél la tenía en su casa como más principal de los capitanes y como el que la recibió en nombre de los demás.

Y después que vinieron los religiosos de esta dicha Orden, al cabo de tres años después [1524], hallaron a la dicha imagen en poder del dicho don Gonzalo, en las dichas casas, que eran a donde es la iglesia de la Santísima Trinidad, que primero se llamó Santo Tomás, le dixerón que no estaba allí bien la dicha imagen de Santa María, que ellos la querían llevar a donde querían hacer su monasterio, y así, la pasaron a las casas de Maxizcatzin, el viejo, a donde los dichos religiosos hicieron su asiento al principio, porque era consuegro del dicho don Gonzalo, y allí la tuvieron mucho tiempo.

Y faltando un año el agua para las sementeras, por ser año muy seco, vinieron los indios a decir a los religiosos que, en tiempos pasados, cuando nos faltaba agua, como ahora, hacíamos sacrificios a los dioses e íbamos a las guerras para aplacar a los dioses, y así llovía (84), y ahora que somos cristianos ¿a quién habemos de rogar que nos dé agua? Y en aquel instante estaba en la ciudad el padre custodio fray Martín de Valencia y les dixo que no tuviesen cuidado, que él haría una procesión y una disciplina y rogáramos a Dios y a su Madre que nos oiga. Y así, vio este testigo que el dicho padre custodio fray Martín de Valencia sacó la dicha imagen que el dicho marqués dio al dicho don Gonzalo, que se traxo a esta ciudad, que ya los religiosos la tenían en su poder, a la dicha procesión, y así como salió la dicha procesión dio el dicho custodio la dicha imagen a uno de los niños sacristanejos que traía consigo, y él se desnudó de la cinta [cintura] arriba, y se azotó en la dicha procesión y antes que acabasen la dicha procesión vio este testigo que fue tanta el agua que llovió que fue cosa de ver, y fue remediada la gran seca que había y fue buen año aquel. Y desde entonces tuvieron gran fe los naturales con la dicha imagen.

Y vio este testigo que el dicho custodio y todos los demás religiosos que entonces había llamaban a la dicha imagen La Conquistadora.

Y después fray Juan de Rivas, de esta Orden, uno de los Doce primeros, fue a poblar y ver la tierra adonde se podían poner conventos para la doctrina y conversión de los indios y vio que llevó la dicha imagen y fueron con él principales de esta ciudad, muchachos, y cuando volvió el dicho fray Juan de Rivas a esta ciudad, los principales preguntaron que a dónde había dejado a Santa María Conquistadora, y este testigo oyó que la había dejado en Chocaman, y nunca más la ha visto ni sabe donde está la dicha imagen, más de que ha oído decir está en la Ciudad de los Angeles.

El segundo testigo, Alvaro Vázquez, "indio principal, de la parroquia mayor de esta dicha ciudad y de la cabecera de Tesuitla", "de setenta y cinco años poco más o menos", "ciego de la vista", precisó el 30 de agosto que al despedirse Cortés de los capitanes tlaxcaltecas en Coyoacan, les dio "mucha cantidad de plumerías y mantas pintadas, y asimismo les dio un dios que se llamaba Santa María".

Ya vimos que, siguiendo el uso común en lengua náhuatl (85), Diego de Soto se refirió a "Santa María Conquistadora" y no a "la imagen de Santa María Conquistadora". Ahora vemos a Alvaro Vázquez referirse a "un dios que se llamaba Santa María". Autores de la primera mitad del siglo XVI, como el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y los franciscanos fray Jerónimo de Alcalá y fray Toribio de Benavente Motolinía, coincidieron en señalar que en los primeros tiempos los indios tomaban a Santa María como el "dios de los cristianos" (86). Los frailes se esforzaron por explicar a los indios que Santa María no es Dios, sino una señora muy pura que fue la madre de Dios hecho hombre en Cristo (87).

El tercer testigo, Pedro del Castillo, "vecino e natural de esta dicha ciudad, de la parroquia mayor de ella e de la cabecera de Ocotelulco", "de edad de 72 años poco más o menos", precisó el 30 de agosto que a la imagen de María, "don Gonzalo la tenía sobre un calpule (88), sobre una tabla, con muchas rosas y flores y con mantas de pinturas allí colgadas y allí la reverenciaban".

Diego de Soto y Pedro del Castillo precisan asimismo que "después que hicieron el monasterio que ahora es en esta ciudad, vio este testigo que bajaron la dicha imagen a el dicho monasterio que ahora es en esta ciudad".

El primero de septiembre de 1582 fray Diego Rangel convocó nuevamente a los testigos, pues "no han declarado las señales de la imagen de Nuestra Señora que el dicho marqués del Valle dio a los indios tlaxcaltecos y a don Gonzalo Acxotécatl Cocomitzin".

Diego de Soto declaró que "era una imagen de bulto, de altor de un codo, dorada y labrada, e sobre la doradura tenía un Niño Jesús en los brazos; e la corona que tenía se le quitaba e ponía". El ciego Alonso Vázquez declaró que la imagen "era de bulto, de altor de un codo y pintada de colores sobre lo dorado; y el Niño Jesús no tenía corona; pero que la dicha imagen sí la tenía postiza, que se la ponían y quitaban". Pedro del Castillo, finalmente, declaró que la imagen de Santa María "era de bulto, de altor de un codo, poco más o menos, y era dorada toda y sobre el dorado tenía unas labores; y asimismo tenía en los brazos un Niño

Jesús, y se acuerda que tenía corona; pero no sabe si era postiza o no". Como se ve, los tres testimonios coinciden en lo fundamental, salvo en la labranza de la imagen y lo postizo de la corona.

Resumo y complemento minimamente esta información testimonial (89). Después de la caída de la ciudad de México, Hernán Cortés, establecido en Coyoacán, regaló su propia imagen de la Virgen María con el Niño en brazos, una estatua de 0.461 metros que le había auxiliado milagrosamente durante la Conquista, al capitán tlaxcalteca Acxotécatl Cocomitzin, que se ganó su amistad y reconocimiento durante la guerra. Tal vez en ese momento Acxotécatl fue bautizado como don Gonzalo, acaso apadrinado por Gonzalo de Sandoval, el joven conquistador natural de Extremadura. Cortés entregó su imagen de la Virgen a Acxotécatl poco después de que el 15 de agosto de 1521, día de la Asunción de María, cuando los tlaxcaltecas festejaron la victoria de su alianza con los cristianos contra los odiados mexicas. Desde entonces la Asunción de María fue la patrona tutelar y la fiesta principal de la ciudad. También la imagen que Cortés dio a Acxotécatl recibió esta advocación.

Acxotécatl no entregó la imagen a las autoridades civiles y religiosas de Tlaxcala, sino que la veneró a la manera antigua en su casa, sobre una mesa adornada con mantas pintadas y flores, y sacándola en sus propios brazos a los bailes y mitotes (90).

Los recién llegados Doce primeros franciscanos pasaron rumbo a México por Tlaxcala en mayo o junio de 1524, y tres de ellos se establecieron por un tiempo en Tlaxcala: fray García de Cisneros, fray Andrés de Córdoba y fray Martín de Jesús (o de la Coruña), antes de pasar éste último a iniciar la evangelización de la provincia de Michoacán. También dejaron honda impresión en los primeros tiempos fray Martín de Valencia, fray Toribio de Benavente Motolinía y fray Juan de Rivas, así como el lego fray Pedro de Gante, llegado en 1523. Los franciscanos establecieron su monasterio provisional en las casas de Maxixcatzin, en el señorío de Ocotelulco.

A estos franciscanos posiblemente les pareció inconveniente el culto semiprivado y bastante idolátrico que Acxotécatl rendía a la imagen de Santa María que le dio Cortés. Se la quitaron y la guardaron en su monasterio de Ocotelulco.

Fray Martín de Valencia, superior de los Doce de 1524, llegó a Tlaxcala como guardián del monasterio franciscano el 19 de octubre de 1527 y permaneció hasta 1530, distinguiéndose por la ferocidad de su campaña contra la idolatría. También en 1527 llegó a Tlaxcala el dominico fray Julián Garcés (muerto en 1542) como obispo de Tlaxcala, el primer obispado de la Nueva España. Fray Julián estableció su sede episcopal en las casas de Maxixcatzin, con la nueva advocación de la Inmaculada Concepción de Santa María, desplazando a los franciscanos, que mudaron su monasterio,

con la advocación de la Asunción de Santa María, a San Francisco Cuitlixco, barrio del mismo señorío de Ocotelulco, más cerca de la actual ciudad de Tlaxcala (91).

Los franciscanos se llevaron al monasterio de Cuitlixco a la Virgen que Cortés dio a Acxotécatl, que fray Martín de Valencia y otros frailes llamaron Virgen Conquistadora, y asociaron a la Asunción de Nuestra Señora. Fray Martín de Valencia debió tener afición por la Asunción, porque en la vigilia de la Asunción de 1518 la custodia de San Gabriel de Extremadura fue erigida en provincia y fray Martín fue electo primer provincial (92).

En 1528 o 1529 las lluvias se tardaron y peligraron las cosechas de los indios. Fray Martín de Valencia condujo entonces una solemne procesión con la Virgen Conquistadora. El mismo iba casi desnudo y azotándose, practicando una forma de autosacrificio ritual cristiano que debió resultar familiar a los indios. Dios hizo el milagro y cayeron lluvias abundantes que salvaron las cosechas. "Y desde entonces todos los indios tuvieron mucha fe en la dicha imagen de Santa María y con los religiosos de esta dicha Orden del señor San Francisco", como declararon casi al unísono los tres testigos tlaxcaltecas de 1582 (93).

La nueva ciudad de la Asunción Tlaxcala, al sur de las cuatro cabeceras, fundada por bula papal de 1525, se comenzó a construir hacia 1536. Poco después los franciscanos trasladaron allí su monasterio, en su sitio definitivo,

trayendo consigo a la Virgen Conquistadora y la advocación de la Asunción de Nuestra Señora (94).

Al parecer, el sitio definitivo del monasterio fue escogido desde 1527, en un sitio llamado Chalchiuapan. El manuscrito "Origen de la nación tlaxcalteca" registra: "Se establecieron los solares en Chalchihuapan. Año de 1527. Bajaron aquí a Chalchihuapan, en la Pascua del Espíritu Santo. El templo era aún sólo un jacal, donde ahora es el patio del hospital" (95). Según Muñoz Camargo, Chalchiuapan fue el nombre original del sitio donde se estableció la ciudad de Tlaxcala.

Llámase el pueblo principal de la provincia de Tlaxcala Chalchiuapan, tomando denominación de una fuente que antiguamente llamaban la fuente santificada, a causa que en aquella fuente sacrificaban a los ídolos con supersticiones y ritos infernales, donde es ahora huerta del monesterio de la ciudad de Tlaxcala. Por extirpar la idolatría de los indios, los primeros religiosos que vinieron a esta tierra hicieron aquí el monesterio, en este propio lugar y asiento, y por cuya causa se bajaron los vecinos de esta ciudad a esto bajo, donde se han hecho muy buenos y suntuosos edificios a modo nuestro... (96)

En la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Muñoz Camargo amplía la información sobre la fuente de Chalchiuatl, "una fuente de agua muy hermosa, clara y apacible, de donde se riega toda la huerta". Chalchiuatl quiere decir "agua de chalchihuites" y "chalchihuites" son "piedras verdes muy preciadas de color de esmeraldas". Parece más correcta la etimología que dio poco después Muñoz Camargo en la Suma y epíloga: "fuente santificada". De Chalchiuatl viene el nombre de lugar Chalchiuapan. Esta fuente fue un



lugar tenido "en mucha veneración, porque la tenían en lugar de ídolo". La gente traía a "sus hijos a lavar a esta fuente a manera de bautismo, aunque no les daban nombre, porque decían que los niños que aquí se lavaban eran purificados y limpios de desdichas y malos hados y de otros desastres". También se lavaban en la fuente Chalchiuatl "algunos hombres que habían escapado de algún peligro grande, en alguna batalla o guerra" (97).

Tal vez preocupó a los franciscanos el culto idolátrico a la Virgen Conquistadora que persistía, ahora en el propio monasterio de los franciscanos, y alentado por el mismo fray Martín de Valencia, personaje místico y exaltado (98). La cosa es que fray Juan de Rivas (o Ribas), uno de los Doce primeros franciscanos (muerto en 1562), que fue varios años guardián del monasterio de Tlaxcala, tomó la estatuilla de la Virgen y se la llevó consigo, dejándola, se piensa, en Chocaman, cerca de la villa de Córdoba, en el actual estado de Veracruz.

El padre Mendieta informa que "a un indio natural de la ciudad de Cholula, llamado Baltasar, comunicó Dios tan buen espíritu", que se dedicó a la evangelización de los indios de los actuales estados de Puebla y Veracruz, y en "una espantable barranca" fundó "una población de hartos vecinos, a la cual puso por nombre Chocaman, que quiere decir lugar de lloro y penitencia, y púsolos en muy buenas costumbres, haciendo de común consentimiento ciertas ordenanzas y leyes de cómo habían de vivir y lo que habían de rezar". Los indios

de Chocaman adquirieron tan buena fama que fueron llamados "beatos", "los beatos de Chocaman", a los que fray Juan de Rivas "fue muy aficionado" e "iba a consolar y esforzar muchas veces" (99).

Es difícil determinar cuándo fray Juan de Rivas se llevó la Virgen Conquistadora, porque viajó varias veces a su Chocaman y residió también varias veces en Tlaxcala, desde 1524, cuando pasó, siendo uno de los Doce primeros apóstoles de la Nueva España, rumbo a la ciudad de México, y varias veces después. Fue guardián del monasterio de Tlaxcala en 1533, 1548, 1556-1558 y 1560, cuando menos, antes de morir en 1562 (100).

Fray Juan de Rivas se llevó de Tlaxcala a la Virgen Conquistadora, pero no puede ponerse en duda su devoción mariana. Es posible que se la haya llevado para apoyar con ella la fundación de Chocaman. De hecho, después de Hernán Cortés, el padre Rivas fue uno de los primeros introductores de la fe mariana en Tlaxcala. El "Origen de la nación tlaxcalteca" refiere que durante su primera estancia,

fray Juan se alegraba mucho, deseaba con insistencia enseñar, pero aún no hablaba náhuatl. Allá arriba, donde estaba el mercado, en donde se llama Tózcoc, allá pararon una Cruz. (...) Allá se paraba, juntaba a la gente y sólo señalaba con el dedo al cielo y mencionaba a Dios y a Santa María, siempre verdadera virgen [Santa María nochipa huel nellí ychpotzintli]. Y señalaba con el dedo al infierno [mictlan] y decía: culebra, sapo [cohuatl, tamaçoli]. Parado sobre la tierra enseñaba.

Fray Juan de Rivas llegó a aprender bien la lengua náhuatl: "Vino fray Juan de Rivas a cambiar a fray Luis. Ya hablaba bien el náhuatl. Tradujo muchísimas cosas a nuestro

idioma. Viviendo en Huexotzinco tradujo la doctrina cristiana" (101).

En 1556 fray Juan de Rivas sustituyó a fray Toribio de Benavente Motolinía, guardián del monasterio franciscano de Tlaxcala desde 1554, con quien se peleó inmediatamente. Mendieta refiere que el padre Rivas tenía en mucho "la perla preciosa de la santa pobreza", y criticó fuertemente a Motolinía, que se encontraba ya como guardián en el monasterio de Atlixco, increpándolo a "que se quite el nombre de Motolinía (que quiere decir pobre)" (102). Este incidente aparentemente trivial se entiende mejor considerando que en su carta al Emperador del 2 de enero de 1555 Motolinía sostuvo que debía autorizarse el establecimiento de estancias españolas en los pueblos de indios, aun en Tlaxcala, contra la posición del dominico fray Bartolomé de las Casas y sus seguidores del "partido de los indios" (103). Entre ellos se debió contar el padre Rivas, tan ligado a la nobleza india tlaxcalteca.

Desde que fray Juan de Rivas se llevó la Virgen Conquistadora a Chocaman, los ancianos testigos tlaxcaltecas de 1582 ya no volvieron a ver la imagen. Únicamente se enteraron que se encontraba en el monasterio franciscano de Puebla de los Angeles, no dicen a partir de cuándo (104). La Virgen Conquistadora permaneció en Puebla hasta bien entrado el siglo XVII (105) y al parecer durante un tiempo a fin de siglo estuvo de vuelta en la ciudad de Tlaxcala, en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, donde dice haberla

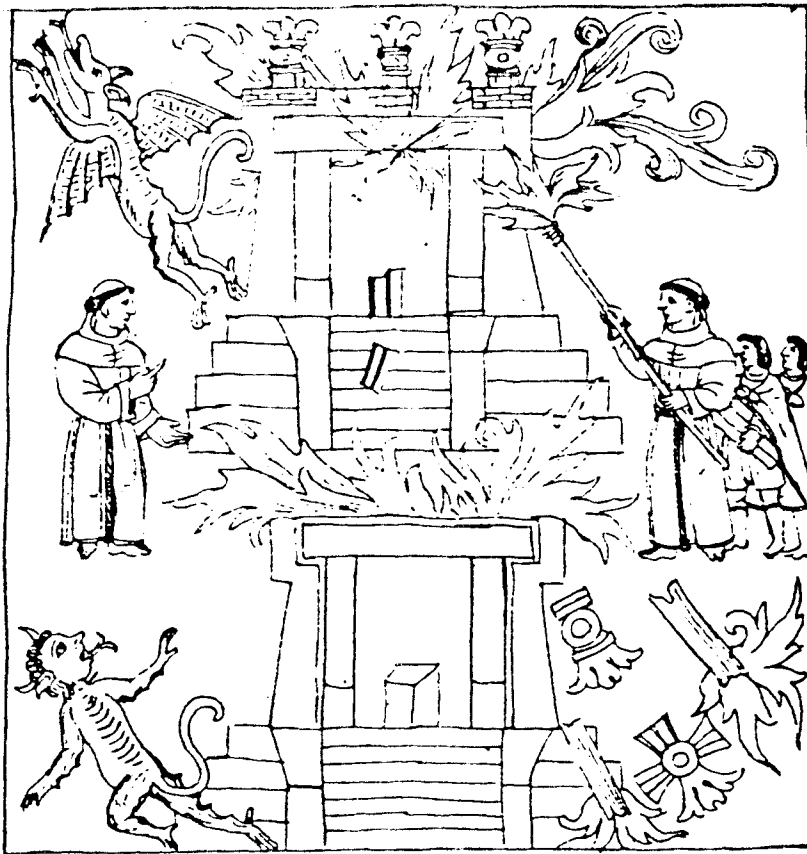
visto el franciscano fray Agustín de Vetancurt (106). Si es que verdaderamente la Conquistadora estuvo en Tlaxcala, no sé en qué momento regresó a la ciudad de Puebla, donde se encuentra actualmente en la capilla del beato Sebastián de Aparicio del templo de San Francisco.

El padre jesuita Francisco de Florencia (1620-1695) vio a la Virgen Conquistadora guardada "inserta en el pecho de un águila de plata, que tuvo de costo más de dos mil pesos, con las alas extendidas con ademán de querer volar, representando a la célebre mujer del Apocalipsis, a quien se dieron dos alas de águila grande para volar al desierto y para favorecer con su sombra a los que se valen de su patrocinio". La Virgen Conquistadora tenía una cofradía en la ciudad de Puebla y se le hacía fiesta todos los años el día de la Natividad de la Virgen, precediendo un novenario de misas y sermones. Los poblanos llamaban "la Gachupina" a la Virgen Conquistadora, porque vino de España, para distinguirla de la Virgen que estaba en el convento del Carmen, llamada "la Criolla", porque se fabricó en las Indias (107).



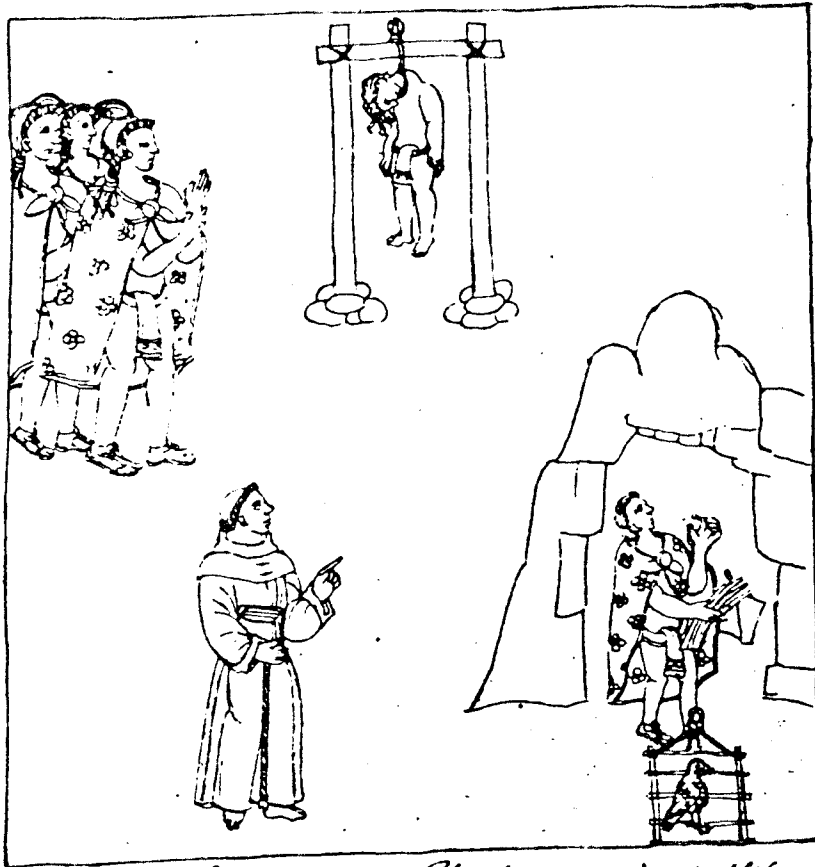
¿S. mismo general y comision de los naturales a ma. s. i. cada  
por predicacion de los Religiosos?

que non se que habia zali no por que.



Ornata y grande de los templos idólatras de la granja de San Juan  
por los frailes y eruditos y consentimiento de los naturales

qui proloque, mori hanc que



Justicia pro sub terra Cognitione et Placida pro quonia univale ex  
ser palatru amendo gido et piane. Et amia pro amas omnes ad leon



[lo teopixque  
 los frailes]

[sacerdotes idolátricos, que se





SIERVOS DE DIOS  
CRISTOBALITO, ANTONIO Y JUAN,  
niños tlaxcaltecas, protomártires de  
la Nueva España. (1527-1529).



**Los Beatos Niños de Tlaxcala**  
**CRISTÓBAL, ANTONIO Y JUAN**

Protomártires de la Nueva España  
Primicias de la Evangelización del Nuevo Mundo  
1527-1529

## 5. REPRESION RELIGIOSA Y COMPENSACION MARIANA

Es notable que en la Información promovida en 1582 en Puebla de los Angeles por fray Diego Rangel, con los tres testigos tlaxcaltecas ancianos, sobre la imagen de la Virgen que entregó Hernán Cortés a Acxotécatl en 1521, no se mencione la trágica historia de éste después de 1524, cuando los recién llegados frailes franciscanos le quitaron su preciosa imagen de la Virgen: Acxotécatl se apartó del cristianismo, regresó a prácticas "idolátricas", fue denunciado por su hijo Cristobalito, uno de los tres Niños Mártires de Tlaxcala (recientemente beatificados), a quien acabó matando en 1527, lo mismo que a su madre, Tlapaxilotzin. Acxotécatl fue inmediatamente enjuiciado y ahorcado (108).

Difícilmente podía fray Diego Rangel desconocer esta historia, que era bien conocida, particularmente entre los franciscanos, pues la refirió fray Toribio Motolinía en su Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella (el Libro perdido que intentó reconstruir Edmundo O'Gorman) (109), en el que se basaron los franciscanos fray Gerónimo de Mendieta (110), fray Juan de Torquemada (111), y fray Juan Bautista en su versión didáctica en lengua náhuatl (112), así como el dominico fray Agustín Dávila Padilla (113) y el cronista Francisco López de Gómara (114), entre otros autores. El tlaxcalteca don Diego Muñoz Camargo dio una historia diferente en varios puntos de la versión de

Motolinía (115). La Historia cronológica de Zapata y Mendoza, en lengua náhuatl, presenta dos dramáticas versiones de los acontecimientos de esos años, ampliando la información sobre el terrorismo franciscano de 1527-1529 (116).

Debe considerarse, por otro lado, que ninguna de estas fuentes, franciscanas o indígenas (salvo López de Gómara) que refieren el drama de Acxotécatl, lo mencionan como destacado caudillo tlaxcalteca en la conquista de México. Más bien, la tradición posterior vinculó la historia de los Niños Mártires de Tlaxcala con la de la Virgen de Ocotlán, aunque sin integrarlas realmente, sólo poniendo a la primera historia como antecedente piadoso de la segunda (117).

Sin embargo, si la Información de 1582 es una invención de los franciscanos de Puebla de los Angeles para dotar de un pasado prestigioso a la Virgen Conquistadora que resguardaban en su templo, entonces ¿qué necesidad tenían de escoger precisamente a Acxotécatl para recibir la Virgen de Cortés? Porque, como dije, el padre Rangel debió conocer la trágica historia de Acxotécatl y Cristobalito por el relato de Motolinía. Además, por esos mismos años, Mendieta y Muñoz Camargo la referían en sus respectivas obras. Entonces si, pese a todo, fray Diego Rangel conservó la identidad de Acxotécatl, es que tal vez realmente él recibió esta estatuilla de la Virgen de manos de Cortés.

Fray Toribio Motolinía cuenta la historia de Acxotécatl y Cristóbal hacia 1539, basado en el relato de Luis, el hermano

mayor de Cristóbal, "porque éste vio cómo pasó todo el caso" (118). Además de los cuatro señores principales de la provincia de Tlaxcala, "había otros muchos que tenían y tienen muchos vasallos. Uno de los más principales de éstos, llamado Axutécatl, tenía sesenta mujeres y de las más principales de ellas tenía cuatro hijos..." Tres de ellos lo envió a estudiar al monasterio de San Francisco, pero al cuarto, llamado Cristóbal, lo escondió en su casa. Los niños que estudiaban con los frailes se dedicaron a buscar ídolos en las casas de sus padres y denunciaron a Acxotécatl por ocultar a Cristóbal, que también pasó a doctrinarse con los franciscanos. Se dedicó con ahinco a tratar de desarraigar la idolatría de su padre, quebrándole las imágenes religiosas y tirándole su pulque. Una de las mujeres de Acxotécatl, llamada Xochipapalotzin, "que quiere decir flor de mariposa", para favorecer a su propio hijo llamado Bernardino, que se quedó finalmente con el señorío, incitó a Acxotécatl contra el niño Cristóbal. Acxotécatl dio una golpiza a su hijo Cristóbal, tan fuerte que aun la muy cruel Xochipapalotzin la tuvo que interrumpir. Acudió la madre de Cristóbal, también esposa de Acxotécatl, llamada Tlapaxilotzin, "de la cual nunca pude averiguar si fue bautizada o no", a la que también golpeó Acxotécatl. Después mandó echar a Cristóbal al fuego y lo remató con su espada. Antes de morir, Cristóbal invocó varias veces "a Dios y a Santa María" (los franciscanos Mendieta, Bautista y Torquemada omiten en sus versiones estas invocaciones marianas). Después Acxotécatl mató a su mujer

Tlapaxilotzin y enterró secretamente su cadáver y el de Cristóbal.

El crimen se descubrió debido al hecho fortuito de que un español pasó por el señorío de Acxotécatl y maltrató a unos vasallos suyos, que se quejaron ante él. Acxotécatl acudió bravío y maltrató y despojó al español, quien logró huir y quejarse ante la justicia de la ciudad de México, que determinó enviar a Tlaxcala a un juez pesquisidor: "con poder del que gobernaba en México (...) vino Martín de Calahorra, vecino de México y conquistador". Calahorra enjuició a Acxotécatl, mandó restituir al español agresor-agredido, y durante el proceso le llegaron indicios (no se dice cuáles) del doble crimen. Acxotécatl fue nuevamente enjuiciado y condenado a la horca. Martín de Calahorra redactó un proceso en forma de derecho sobre el caso, que Motolinía leyó, aclarando: "aunque algunas cosas más claramente las manifiestan ahora que entonces, y otras se podrían entonces mejor averiguar por ser los delitos más frescos, aunque yo he puesto harta diligencia por no ofender a la verdad en lo que dixere".

Motolinía refiere finalmente que el cuerpo de Cristóbal estaba "seco y no corrompido" un año después de su muerte cuando fue descubierto por fray Andrés de Córdoba y trasladado a "una capilla donde entonces decían misa" (el segundo monasterio franciscano provisional en Tlaxcala, el de San Francisco Cuitlixco) "y acabada la iglesia del monasterio

de la [Asunción de la] Madre de Dios trajeron a ella sus huesos" (119).

Y compara Motolinía el martirio de Cristóbal con el de Santa Cristina, comentando que "otros muchos que tuvieron tan poca edad fueron martirizados y son canonizados, y que así es de creer que este niño fue mártir, y que como tal está coronado y gozando de Dios".

Enseguida Motolinía cuenta la historia de los otros dos Niños Mártires de Tlaxcala (120). Fray Martín de Valencia envió tres niños tlaxcaltecas para auxiliar al dominico fray Bernardino Minaya en la extirpación de la idolatría en Tepeaca, Huexotzinco, Cuauhtinchan, Tecali y otros señoríos. Estos niños tlaxcaltecas fueron Antonio, su criado Juan, y Diego. Los dos primeros murieron martirizados en 1529, y sus asesinos fueron ajusticiados.

El tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo leyó sin duda el texto de Motolinía, pero su relato sobre los Niños Mártires es original. Cuenta "cómo un cacique llamado don Cristóbal Acxotécatl, principal del pueblo de Atlihuetza, sujeto de la ciudad de Tlaxcala, martirizó a un hijo suyo llamado Cristobalico (por ser mozo de poca edad lo llamaban así los religiosos por manera de regalo)". Ya doctrinado por los franciscanos, llamados por los indios "los padres de Santa María, que eran los frailes" (121), Cristobalico descubrió que su padre "servía al Demonio y a dioses de piedra y de palo", y trató en vano de convencer a su padre de abandonar la idolatría, hasta que su padre lo aporreó y mató, así como

a su madre. Después de muerto Cristobalico, Acxotécatl lo mandó echar a una hoguera que tenía en su casa, pero su cuerpo no se podía quemar, y lo mandó sacar de la hoguera y enterrar en una recámara de su aposento, "que eran aposentos bajos de terraplén". Finalmente Acxotécatl fue descubierto, juzgado por Martín de Calahorra y ahorcado. Los huesos de Cristobalico y su madre fueron trasladados al monasterio de Tlaxcala, "donde el día de hoy los tienen guardados, que piadosamente se puede creer que fueron mártires madre e hijo".

Muñoz Camargo refiere que el juez Martín de Calahorra también ajustició a un capitán famoso de Xicotécatl que se llamó Cuauhtotoa "porque no quería venir en conocimiento de nuestra santa fe católica habiendo sido bautizado" (122).

Estos fueron años dramáticos, de intensa represión encabezada por fray Martín de Valencia contra la religión de los indios, después de la permisividad cortesiana de los primeros tiempos de la alianza cristiana-tlaxcalteca. Las pinturas 10 a 14 del Códice de Glasgow, dan fe de la intensidad de la represión religiosa a los tlaxcaltecas (123).

En la Historia cronológica, don Juan Buenaventura Zapata y don Manuel de los Santos y Salazar dieron en lengua náhuatl una imagen breve pero muy fuerte de estos momentos:

1527. 9 ácatl. Entonces colgaron a los tlahtoque: Tlaltotzin, Quauhtotohua, Tenamazcuicuiltzin de Topoyanco, Acxotecatl de Atlihuetzian, otro Acxotécatl de Tzonpantzinco. Y en este año fueron conquistados los



otlatecas. Asimismo fueron a prender al diablo. Y entonces vino el obispo don fray Julián Garcés.

[Margen izquierdo, en español:] Aquí fue la dichosa muerte de don Cristobalico tlaxcalteco.

Tlaltotzin, Acxotecatl, Quautotohua de Atenpan. (...)  
[Margen derecho, en náhuatl:]

Y otro llamado Texopanécatl, en razón de que siendo ya bautizados otra vez idolatrarón. El nombre de Acxotécatl era don Cristóbal, como su hijo. Ya lo vi en un documento antiguo [Ya honiquitac ytech huehue amatl]. (...)

1529. Año 11 calli. En este año fue la dichosa muerte de los niños Antonio, nieto de Xicotécatl, y Juan, tlaxcaltecos, en Cuahntinchan y Teccalli (124).

En 1527 fueron colgados cuando menos seis señores tlaxcaltecas: Tlaltotzin, Cuauhtotohua, Tenamaz-cuicuiltzin de Topoyanco, Acxotécatl de Atlihuetzia, otro Acxotécatl de Tzonpantzinco y Texopanécatl. Además, el nombre cristiano del Acxotécatl de Atlihuetzian no sería don Gonzalo, sino don Cristóbal, según lo vio Buenaventura y Zapata en un documento antiguo (huehueamatl), que bien podría ser las actas del proceso incoado en 1527 por el juez Calahorra a Acxotécatl, que menciona Motolinía.

Al comienzo de la Historia cronológica, Zapata y Mendoza insertó un texto en náhuatl de 5 folios, que trata desde los orígenes chichimecas hasta 1527, y que Santos y Salazar llamó "Origen de la nación tlaxcalteca" (125). Este texto -que ya he aprovechado varias veces- está parcialmente basado en la obra de Benito Itzcacmacuextli, uno de los primeros niños tlaxcaltecas doctrinados por los franciscanos, quienes aparentemente le encargaron este texto. Es una reelaboración de una fuente más antigua, y aunque está escrito en náhuatl -según Luis Reyes y Andrea Martínez-, pertenece al género de la crónica europea y no al de los anales indios. No es

seguro, sin embargo, que la parte final, "tres páginas (que) tratan principalmente sobre la conquista religiosa de Tlaxcala y son de singular interés", forme parte del "Origen de la nación tlaxcalteca" (126).

Estas páginas son un magnífico resumen de los inicios de la evangelización en Tlaxcala, y es una lástima, acaso significativa, que se interrumpen precisamente en 1527, fecha del martirio de Cristobalito y de la ejecución de Acxotécatl, cuando "empezó el terror" franciscano. La narración parece originada por las mencionadas pinturas sobre la evangelización y la represión religiosa en Tlaxcala del Códice de Glasgow, y cuyos originales se encontraban en la casa de cabildo de la ciudad de Tlaxcala. Me permito citar ampliamente la traducción de Luis Reyes y Andrea Martínez (127):

Cuando vino el capitán general don Hernando Cortés, el clérigo Juan Díaz bautizó a los tlahtoque: Xicotécatl, Maxixcatzin, Citlalpopocatzin y Tlehuexolotzin. Aún no se sabía de qué se trataba.

Y los otros tlahtoque se bautizaron cuando vinieron tres de los llamados frailes. Dos de ellos hacían misas. Uno era fray Juan [de Rivas], el otro no le conocimos su nombre y el tercero se llamaba fray Pedro de Gante. (...)

Año de 1524. Era custodio fray Martín de Valencia. El primer guardián de Tlaxcala fue fray García de Cisneros. Sus compañeros: fray Martín de la Coruña [o de Jesús], fray Andrés de Córdoba. (...)

Aún no se bautizaba a las personas grandes, sólo a los que enseñaba. Allí donde aprendían se bautizaban.

El que enseñaba el Pater Noster y el Ave María era el difunto don Juan Tzohuacpopocatzin, él enseñaba las cuentas y la cartilla.

Cuando se fue fray García [de Cisneros], sacaron la cartilla. Al difunto Benito Izcacmacuextli y a Lucas García, padre de don Juan Ponce de León, les dieron un libro grueso sobre el cual estudiaban [tilahuac amatl quimacaque yn ipan momachtia].

Ellos eran discípulos del difunto fray Martín de la Coruña. (...)

Por primera vez se confesó a la gente en el templo de la Asunción, que aún era un jacal [xacalli]. (...)

Asimismo en el templo jacal de la Asunción [yn teocalli xacalli Asupcion], apenas entonces todos los pipiltin y macehuales tlaxcaltecas escogieron a la abogada.

En el año de 1521 [¿1527?] llegó el aviso por el cual hubo festejos. Los cuatro tlahtoque preguntaron a los que ahí llegaban: ¿Qué honran los cristianos en Castilla? Dijeron: "A la siempre Virgen Santa María Asunción [yehuatzin senquisca ychpochtli Santa Maria Asupcion]".

En ese entonces apareció el que se decía Necoc yaotl [enemigo de ambas partes] que andaba engañando, estorbando para que nadie estudiara, nadie se bautizara. Pedía papel, codornices e incienso. Una vez fueron a aprehender a Necoc yaotl allá en San Sebastián Matlahuacala. En el mercado lo azotaron ante fray Luis [de Fuensalida] y ante reunión convocada.

Entonces empezó la investigación sobre la idolatría [tlatemolo y tlatlacatecolo] en todas partes de Tlaxcala. La hicieron ellos, los alumnos de los sacerdotes. (...)

Se establecieron los solares en Chalchihuapan.

Año de 1527. (...) Justicia que se hizo y muerte de Cristobalico.

Entonces ahorcaron a los tlahtoque Temilotecuhctli, Tlaltochtzin de Quiahuiztlan, Quauhtotohua de Atenpan (128), don Francisco Tecpanecatl y a Tenamazcuicuiltzin de Topoyanco. Desamparados, por descuido y negligencia, los mataron. Así era, mataban sin razón.

Y don Cristóbal Acxotécatl mató a su hijo y después mató a la madre de éste; por esta razón lo ahorcaron. Primero, el difunto Cistóbal incendió, le destruyó los ídolos a su padre. Entonces, al morir los tlahtoque, empezó el terror [oca peuhqui ye nemautiloc yn iquac omique tlatoque]. Fue entonces que en multitud fueron al bautizo. (...)

Como se ve, la represión religiosa en Tlaxcala comenzó con la llegada de los franciscanos, que comenzaron a doctrinar niños hijos de los señores y principales tlaxcaltecas, que denunciaron a sus propios padres por intentar conservar su religión. El "Origen de la nación tlaxcalteca", como vimos, narra que un sacerdote tlaxcalteca encarnando a Necoc yaotl, el "enemigo de ambas partes", advocación de Tezcatlipoca (129), andaba predicando el

regreso a la religión antigua. El sacerdote fue aprehendido y azotado ante el guardián fray Luis de Fuensalida.

Fray Toribio Motolinía refiere el caso de otro sacerdote, u hombre-dios (130), que predicaba contra el cristianismo, y que recibió un castigo aún más severo, a manos de los niños tlaxcaltecas cristianizados (131). En 1524, "los que servían en los templos del demonio no dejaban de ministrar y servir a los ídolos y decir al pueblo que no dejasen los dioses, porque aquéllos eran verdaderos y no el que predicaban los frailes y los niños de la casa de Dios y de Santa María, y que así lo sustentarian". Entonces un sacerdote, con las insignias de Ometochtli, Dos Conejo, dios del vino, salió a predicar al mercado:

salió uno de estos ministros del demonio al mercado vestido de las insignias del dios del vino, que era uno de los más principales dioses y muy llamado y honrado, y que los vestidos de estas insignias pocas veces salían fuera de los templos o patios del demonio, y que cuando salían les tenían gran acatamiento y reverencia, tanto que apenas osaba la gente alzar los ojos a los mirar al rostro, y que éste que salió vestido de las insignias que se han dicho, andaba por el mercado comiendo o mascando de unas piedras agudas que allí usan en lugar de cuchillos y que cortan dulcemente como una navaja de ambas partes sino que luego saltan y se mellan y que éste, para mostrarse feroz y que hacía lo que otros no podían hacer, las andaba mascando por el mercado y mucha gente tras de él.

Los "niños que se enseñaban en el monasterio" vieron un día a la gente seguir al sacerdote. Preguntaron quién era y les contestaron que "era su dios". Contestaron entonces: "No es dios sino diablo que os miente y os engaña", y se fueron a rezar a la Cruz que los franciscanos pusieron en medio del mercado. Entonces los encaró el sacerdote diciéndoles que

"presto habían de morir todos porque le tenían enojado dejando su casa e ídose a la de Dios y de Santa María". Los niños "más grandecillos" le contestaron que "no le tenían miedo y que él era mentiroso y que ellos no se habían de morir y que no había más que un solo Dios señor del cielo y de la tierra y de todas las cosas, y que él no era Dios sino diablo o su figura y que era un malo y que Dios es muy bueno". Entonces los niños comenzaron a apedrear al sacerdote con los atavíos de Ometochtli, hasta que "tropezó y cayó y que no hubo caído cuando le tenían muerto y cubierto de piedras". Los niños, regocijados, decían: "Matamos al diablo que nos amenazaba y nos quería matar, ahora verán los macehuales, que es la gente común, como no era éste dios, sino malo y mentiroso, y Dios y Santa María son buenos". Los niños, "muy ufanos", decían también que

no había otro Dios sino el del cielo y su hijo Jesucristo, salvador del mundo, y que Santa María su madre les había ayudado contra aquel malo, y que los [dioses] que hasta entonces sus padres habían tenido eran diablos mentirosos y que así habían de morir como aquel que ya quedaba muerto y que ellos nunca pensaron matarlo, que Dios y Santa María le habían muerto y que los niños de la casa de Santa María vivirían para servir a Dios.

Algunos "ministros de los ídolos" quisieron "poner las manos en los muchachos", que se refugiaron en el monasterio franciscano. Allí los niños entusiasmados quisieron contar a los frailes, en lengua náhuatl, que "habían muerto al diablo". Pero los frailes aún no hablaban náhuatl y gracias a un intérprete entendieron que los niños mataron "a uno que traía las insignias del demonio". Regañaron a los muchachos,

que insistieron que "Dios y Santa María les había ayudado" y que "en aquello vieron los macehuales que Dios había librado a los niños que se enseñan en la casa de Santa María, que así se llama el monasterio de los frailes, la madre de Dios".

Concluye Motolinía el episodio comentando que "se ha de tener atención a los tiempos y coyunturas, porque no todas veces convendrá quitarles los ídolos", porque en "aquella sazón los que gobernaban la tierra estaban en bandos y los indios para se levantar, bien parece que no tuvieron consideración con el tiempo y sazón, y dice que esta destrucción de la idolatría quisieron algunos reprehender" (132). De cualquier manera, como refiere el "Origen de la nación tlaxcalteca", "entonces empezó la investigación sobre la idolatría en todas partes de Tlaxcala. La hicieron ellos, los alumnos de los sacerdotes" (133). Pronto empezó el terrorismo franciscano, con la ejecución de varios nobles y sacerdotes tlaxcaltecas.

Agreguemos que según la ya citada Información atribuida al franciscano fray Martín Sarmiento de Hojacastro, resumida por Hugo G. Nutini, fray Martín de Valencia destruyó en 1528 el templo dedicado a Xochiquétzal, lo cual no es improbable. Este templo se encontraba a 100 metros de donde se apareció la Virgen de Ocotlán a Juan Diego Bernardino (134).

Pareciera que los primeros franciscanos en Tlaxcala compensaron esta represión violenta de la religión de los tlaxcaltecas con un cristianismo fuertemente mariano. Ya

vimos que fray Martín de Valencia, quien dirigió la represión religiosa, encabezó una mística y exaltada peregrinación con la Virgen de Acxotécatl, bautizada Conquistadora, pidiendo lluvias, que Dios mandó. Vimos también que, según Muñoz Camargo, los frailes eran llamados por los indios "los padres de Santa María" (135). Esta denominación se debía a que el monasterio franciscano de Tlaxcala era llamado "la casa de Santa María" (in ical Sancta Maria), y aclara Motolinía "que así se llama el monasterio de los frailes, la madre de Dios". Como vimos, la advocación del monasterio era la Asunción de la Madre de Dios, aunque en los primeros tiempos no se mencionaba mucho la Asunción. Los franciscanos, muy devotos de la Virgen María, eran sin embargo enemigos de sus advocaciones, y los indios se conformaban con decirle Sancta María. Estas denominaciones debieron causar confusión entre los indios, pues "madre de Dios" se diría en náhuatl Teonantzin o Dios inantzin (136), y un fraile del monasterio sería llamado Teonantzin itatzin, "padre de la madre de Dios".

Son muchas las fundaciones marianas hechas por los franciscanos en Tlaxcala: el Hospital Real de la Anunciación de Nuestra Señora, una Cofradía con la misma advocación, la ermita de la Presentación de Nuestra Señora, los pueblos de la Concepción de María Santísima Atligüetza, Santa María Nativitas de Ichcaquiztlan, etc. (137) Realmente se puede decir que arraigó en Tlaxcala, como en muchas otras partes de la Nueva España, un cristianismo muy fuertemente mariano.

En los textos de Motolinía, los niños doctrinados por los frailes que apedrearon al sacerdote ataviado como el dios Ome Tochtli, así como el mismo mártir Cristobalito, mencionan constantemente a "Dios y Santa María", mostrando una asimilación esencialmente dualista y mesoamericana del cristianismo, iniciada, como vimos, con la primera Cruz de madera y la primera imagen de la Virgen María con Niño, que Cortés dio a los señores tlaxcaltecas en septiembre de 1519. En el Lienzo de Tlaxcala y sus variantes se manifiesta una tendencia dualista muy clara en la arquetípica representación de la pareja Cortés-doña Marina, el señor y la señora Malintzin.

Motolinía refiere que cuando en 1525 los frailes comenzaron a destruir los ídolos en Tlaxcala, "hallaron la imagen de Jesucristo crucificado y de su bendita madre puestas entre sus ídolos a hora que los cristianos se las habían dado, pensando que a ellas solas adorarían". Entonces hace Motolinía su célebre comentario de que los indios, "como tenían cien dioses, querían tener ciento y uno". Los frailes les dijeron a los indios "que si querían tener imágenes de Dios o de Santa María, que les hiciesen iglesia". Los indios comenzaron entonces "a demandar que les diesen las imágenes, y a hacer algunas ermitas y adoratorios, y después iglesias", aunque manteniendo "sus templos sanos y enteros", hasta que los frailes comenzaron a destruir los teocallis, que sirvieron de cimientos para sus iglesias (138).



La pareja de Cristo y Santa María pudo ser asimilada a la pareja primordial de dioses nahuas, desdoblamiento de Ometéotl: Tonacateuctli (Señor de nuestro sustento) y Tonacacihuatl (Señora de nuestro sustento). También llamados Ometeuctli y Omecihuatl (Señor y Señora de la Dualidad), habitaban en el cielo más alto, el noveno según los tlaxcaltecas, el treceavo según los mexicas. Tonacacihuatl también era llamada Xochiquetzalli o Xochiquétzal (Flor preciosa) (139), "la diosa de los enamorados". Tonacateuctli y Tonacacihuatl eran padres de Camaxtle, dios tutelar de Tlaxcala. Camaxtle, a su vez casó con Cihuacóatl (140). Esta es otra pareja divina que debió representar la pareja de Dios y Santa María.

Acaso sucedió que cuando los franciscanos le quitaron en 1524 su imagen de la Virgen a don Gonzalo Acxotécatl y la llevaron a su monasterio de la Madre de Dios, por un momento los tlaxcaltecas pudieron continuar identificando a esta imagen mariana con su Tonacacihuatl Xochiquétzal, la Madre del dios Camaxtle. Y de hecho, con su exaltación mística y la peregrinación por lluvias que organizó, fray Martín de Valencia debió estimular poderosamente esta identificación. Pero cuando fray Juan de Rivas se llevó la Virgen Conquistadora a Chocaman, y de allí fue trasladada a Puebla de los Angeles, los tlaxcaltecas se quedaron sin una imagen mariana fuerte que centrara su culto a Tonacacihuatl. Esta necesidad se agudizó durante los años de arduas discusiones

que precedieron el traslado en 1543 de la sede episcopal de Tlaxcala a Puebla y con el conflicto entre la ciudad india y la española (141).

Tonacacíhuatl, ya lo vimos, también era llamada Xochiquétzal, cuyo templo en Ocotlán habría sido destruido por fray Martín de Valencia en 1528, pero cuyo culto debió continuar. Podría conjeturarse que para sustituir el culto a la partida Virgen Conquistadora, los franciscanos y las autoridades indias tlaxcaltecas establecieran una ermita dedicada a la madre de Dios en el cerro de San Lorenzo en lugar del templo de Xochiquétzal, cerca de la ciudad definitiva de Tlaxcala, en la década de 1530 o en la siguiente, tal vez en 1541. Allí se apareció según la tradición la Virgen de Ocotlán en ese año. Puede hablarse tanto de un culto de sustitución como de un culto de compensación.

Al quitarle la imagen a Acxotécatl, al llevársela al monasterio franciscano, al llamarla Virgen Conquistadora, al llevársela a Chocaman y de allí a la rival ciudad española de Puebla (Cuextlacohuapan), se dio una expropiación del culto mariano indígena por los frailes españoles, se dio una españolización del culto (aprovechando que los tlaxcaltecas se sintieran conquistadores de Tenochtitlan). Esta expropiación pudo motivar la reacción nativista mariana expresada por el culto a la Virgen de Ocotlán.

Este culto indígena aparentemente contó con la anuencia de los franciscanos, dispuestos acaso a tratar de sustituir

el culto de Xochiquétzal por el de la Virgen María, como lo hicieron los franciscanos años antes, hacia 1531, en el Tepeyac intentando sustituir el culto a Tonantzin Cihuacóatl. En realidad, Xochiquétzal, Tonantzin y Cihuacóatl eran algunas de las denominaciones secundarias de la diosa primordial Tonacacíhuatl (142). Tal vez los franciscanos trataban también de curar un poco las heridas abiertas en la población tlaxcalteca por la intensa represión religiosa encabezada por fray Martín de Valencia.

A favor de la intervención de los franciscanos en la fundación de la primitiva ermita de Ocotlan puede aducirse que, como vimos, la Virgen de Ocotlán también era llamada de la Concepción, siendo que los franciscanos eran fervientes creyentes en la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Sin embargo debe considerarse también que el convento franciscano, en sus tres sucesivos emplazamientos (1524, 1527, ca. 1540), estuvo dedicado a la Asunción de María, mientras que el palacio episcopal del dominico fray Julián Garcés fue el que recibió en 1527 estuvo dedicado a la Inmaculada Concepción de María. Tal vez esto refuerce la hipótesis de que la aparición del culto de la Virgen de Ocotlán esté vinculado al traslado de la sede episcopal de Tlaxcala a Puebla de los Angeles en 1543.

En 1541 y 1542 se dio una importante renovación de la alianza militar de los tlaxcaltecas con los españoles, pues ese año acudieron guerreros tlaxcaltecas (además de mexicas, tetzcoanos y michoacanos) junto al virrey don Antonio de

Mendoza para apoyarlo en la guerra contra los indios rebeldes del Mixtón (143). Buena situación para el establecimiento de un culto mariano. Después vino la epidemia de 1545-1548, que como vimos ya, pudo propiciar la aparición del culto y del relato sobre la aparición de una Virgen que proporciona agua curativa.

Parece pues reforzarse la conclusión provisional enunciada en la primera parte del presente estudio: el culto a la Virgen de Ocotlán pudo tener su origen hacia mediados del siglo XVI, con el impulso o la anuencia de los frailes franciscanos. Ahora comprendemos tal vez mejor el dramático contexto de estos años de fundación cristiana y mariana en Tlaxcala, pero es necesario reconocer que seguimos en el reino de lo conjetural.

## 6. DESAPARICION Y REAPARICION DE LA IMAGEN

En Tlaxcala como en el resto de la Nueva España, los franciscanos, después de apoyar en los primeros tiempos la fundación de cultos de sustitución en gran cantidad de ermitas y pequeños adoratorios cristianos, reaccionaron en la década de 1540 y a partir de la de 1550 combatieron estos cultos. Los frailes se dieron clara cuenta de los peligros de la adoración idolátrica de imágenes cristianas y del endiosamiento de la Virgen María (144).

En 1541, según fray Toribio Motolonia, había en la provincia de Tlaxcala "sesenta iglesias pequeñas y medianas, bien ataviadas", y en 1560 Francisco Cervantes de Salazar contó cuatrocientas, muchas de ellas ya abandonadas (145).

Andrea Martínez describe la situación en Tlaxcala:

Numerosas ermitas, estos modestos recintos cristianos que sólo ocasionalmente eran visitados por los frailes, así como muchas iglesias fueron abandonadas, pues tanta profusión traía consecuencias incontrolables: borracheras rituales, "mitotes" o danzas, y el resurgimiento de atavíos y objetos de la religión antigua (146).

La reacción purista más fuerte de los franciscanos en Tlaxcala se produjo en 1553, aunque es difícil juzgar sobre sus efectos reales. El acta de cabildo de la ciudad de Tlaxcala del 18 de diciembre de 1553 recapitula las cosas importantes realizadas durante ese año:

Y en todas partes de Tlaxcala se quitaron algunas casas de santos [santome yncal, ermitas], aunque esto primero se le comunicó al obispo de Tlaxcala, don Martín de Hojacastro; por su autorización se hizo, ordenó al

guardián de Tlaxcala fray Francisco de Lintorne (147). Y él vio en cuántos lugares se destruyeron, ya que por ellas se causaba grandes molestias, por la frecuencia con que se ocupaban en las casas de los santos. Por esto, se ordenó que sólo cuatro estarán edificados: el de San Francisco en Ocotelulco, el de San Esteban en Tizatlan, el de los Reyes en Tlapitzauacan y el de Santiago Mayor en Tepetícpac, y los demás donde parezca bien que existan templos [teocalli]. Así se hace, el padre guardián lo sabe; para que no se tomen a juego los santos y muchas veces con eso se trastornan allí algunas cosas (148).

Como se ve, para la destrucción de ermitas los franciscanos aparentemente contaron con el apoyo de la nobleza indígena representada en el cabildo de la ciudad de Tlaxcala. En efecto, el exceso de "casas de santos" (santome incal), al igual que los plantíos de nopal de grana, distraían a los indios macequales de sus milpas.

La Historia cronológica de Zapata y Mendoza también registra que en 1553 "se demolieron las ermitas [teopancaltin]" y agrega que "se destruyeron las maderas pintadas, por orden del guardián [Lintorne]... " ("yquac xixitiqui teopalcatin ytecopa mochiuh guardian yhuan tlapalquauhuitl..."). El texto está cortado aquí, lo cual deja entrever lo conflictivo del asunto (149).

Una de las "maderas pintadas", tlapalcuahuitl, destruidas en 1553 por los franciscanos bien pudo ser la hipotética primitiva imagen de la Virgen María de la ermita de Ocotlan, probablemente establecida hacia 1541, poco más o menos, por otros franciscanos menos desconfiados de la religiosidad indígena.

Sin embargo, el culto a los santos en ermitas se mantuvo (150). Para 1590 la Historia cronológica de Juan Buenaventura

Zapata y Mendoza asienta la existencia de varios sasantopan, ermitas dedicadas al culto de un santo particular (151). Y Diego Muñoz Camargo registró hacia 1588-1589 que una de estas ermitas era la de Santa María Ocotla, cuyo culto era promovido, con toda propiedad y solemnidad, por los religiosos franciscanos (152).

Esta de Muñoz Camargo es, como vimos, la primera referencia conocida del culto a la Virgen María en la ermita de Ocotlán. Ahora bien, como vimos también, por esas fechas pudo ser colocada en el santuario la imagen de la Virgen de Ocotlán que actualmente se venera (que no puede ser anterior, según los especialistas). De modo que también hay elementos para pensar que la refundación de la ermita y la aparición en ella de la segunda imagen pudo darse en la década de 1580. La gran epidemia y hambruna de 1576-1581, y las de 1586 o 1595, particularmente severas en Tlaxcala (153), crearon un ambiente propicio para el desarrollo de devociones y santuarios.

Tal vez fue entonces cuando se buscó legitimar el nuevo culto creando la historia de la aparición de la Virgen dentro de un pino u ocote ardiente. Ya vimos que en las décadas de 1570 y 1580 se dio una fuerte actividad de recuperación mitologizada de los orígenes de la evangelización novohispana y tlaxcalteca, posiblemente asociada a la gran epidemia (matlazahuatl) de 1576-1581. El tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo y el franciscano fray Gerónimo de Mendieta coincidieron en las décadas de 1570 y 1580, en referir sus

diferentes versiones de la memoria que conservaban los tlaxcaltecas ancianos del milagro de la primera Cruz Tonacacuáhuítl (154). También por esas fechas el franciscano tlaxcalteca fray Diego Valadés elaboró y publicó su Rhetorica Christiana (1579), cuyas ilustraciones permiten ver la asociación franciscana y tlaxcalteca de la Cruz con el Arbol, y con la Virgen María. Finalmente, como vimos, en 1582 el franciscano fray Diego Rangel hizo una Información sobre la imagen de la Virgen que Hernán Cortés dio al capitán Acxotécatl, después bautizada Conquistadora.

También vimos ya que al mostrarle Hugo G. Nutini a Wigberto Jiménez Moreno el documento sobre la aparición de la Virgen de Ocotlán atribuido a fray Martín Sarmiento de Hojacastro, supuestamente de 1547, don Wigberto lo consideró un apócrifo de fines del siglo XVI (155). La investigación sobre estos años tiene mucho que entregar.

Me inclino a pensar que el santuario de Santa María de Ocotlán bien pudo ser fundado por los frailes y las autoridades indígenas de Tlaxcala en las décadas de 1530 o 1540, tal vez en 1541, o durante la epidemia de 1545-1548; que en 1553 el santuario debió sufrir la represión iconoclasta de los franciscanos, que pudieron destruir la primitiva imagen de la Virgen en Ocotlán (a menos que la hayan escondido dentro de un ocote...); y que el culto se mantuvo y se fundó nuevamente hacia 1580, cuando fue colocada en la ermita la estatua de la Virgen de Ocotlán que actualmente se venera; tal vez entonces el desarrollo de una



tradición sobre la primera imagen de la Virgen puesta en el santuario de Ocotlán (hacia 1541), se transformó en el relato de la aparición milagrosa de la Virgen misma y de su imagen en un ocote ardiente.

También me inclino por una elaboración relativamente temprana del relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán, sometido a múltiples reelaboraciones posteriores. Aquí también estamos en el reino de lo conjetural, pues ya vimos que las primeras evidencias del relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán son de la segunda mitad del siglo XVII y su elaboración completa y difusión amplia se dan a partir de mediados del siglo XVIII. Sin embargo, el recorrido aquí realizado permite apreciar en qué medida el relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán retomó y condensó muchos acontecimientos fundadores de los primeros años de la conquista espiritual de Tlaxcala, a partir de 1519, integrados a las cosmovisiones mesoamericana y cristiana, con sus patrones de narración de apariciones y milagros.

## 7. LOS ELEMENTOS DEL RELATO MITICO

El núcleo del relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán está bien representado, ya lo vimos, por el nombre original que le atribuyó el bachiller Manuel de Loayzaga: Ocotlatía (156), el pino que arde y que resguarda a la Virgen María. El relato de la aparición milagrosa es en primer lugar una manera de expresar la importancia fundadora para los tlaxcaltecas de las imágenes de la Virgen María que, desde el primer momento del encuentro, les dieron los españoles, muy en particular Hernán Cortés. También expresan los relatos orales que corrían entre indios y españoles acerca de apariciones de Santa María en las batallas contra los mexicas y aun después.

Es indudable que Cortés y otros conquistadores y colonos, y después los frailes y clérigos, en su prédica mariana entregaron muchas imágenes de la Virgen María a los indios mesoamericanos, y Tlaxcala ciertamente no fue la excepción. Pero un acercamiento a los relatos sobre las primeras tres imágenes que Cortés entregó a los señores tlaxcaltecas, muestra ya un proceso múltiple y complejo de invención o mitologización.

Es plenamente verificable que Cortés entregó una Virgen con Niño a los señores tlaxcaltecas en 1519 -lo atestiguaron Andrés de Tapia y Bernal Díaz del Castillo, y la imagen aparece en las tres variantes del Lienzo de Tlaxcala. En

estas pinturas, sin embargo, ya se presenta un elemento mitológico: el bautizo de los cuatro señores de Tlaxcala. El pacto militar, político y religioso de Cortés con los tlaxcaltecas fue transformado en un bautizo. Y ciertamente hubo un acto ritual cristiano y mesoamericano. El mito expresa una realidad.

En el caso del estandarte con la imagen de la Virgen, que Cortés entregó a varios guerreros tlaxcaltecas, en agradecimiento por haberlo salvado en 1521 en Copolco, bien puede tratarse de un relato elaborado en el siglo XVIII, basado en otra lámina del Lienzo de Tlaxcala, para dotar de origen prestigioso y aun milagroso (pues intervino la Virgen María y Santiago en el rescate de Cortés) al estandarte mariano que se conservaba en las arcas del cabildo de Tlaxcala.

En el caso, finalmente, de la estatua de la Virgen que Cortés entregó en 1521 al capitán Acxotécatl, después llamada Virgen Conquistadora, bien puede tratarse de una historia compuesta por los franciscanos de Puebla en 1582, para dotar de origen prestigioso a la estatua de la Virgen que conservaban en el templo franciscano de esa ciudad.

De modo que el relato mitológico de la aparición de la Virgen de Ocotlán retoma acontecimientos históricos sometidos a su vez a un proceso de mitologización.

El mito de la aparición de la Virgen de Ocotlán es una manera de expresar, en primer lugar, la importancia de la aparición en el santuario de la Imagen. De hecho, como vimos,

los nahuas no decían "la imagen de Santa María", dicen sencillamente: "Santa María", o "nuestra santa y venerada madre Santa María", totlaçomahuiznantzin Sancta María (157). Por ello la historia de la aparición de la Virgen de Ocotlán se pudo haber creado a fines del siglo XVI para dar legitimidad a la imagen recién puesta, la que actualmente se venera.

Pero si la devoción que inspiraba la Virgen de Ocotlán superó el marco local y adquirió una proyección tlaxcalteca y aun más amplia, es en parte por su capacidad de expresar la importancia para los tlaxcaltecas del inicio de la devoción a la Virgen María traída por los españoles en varias imágenes pintadas y de bulto. Ya vimos que en Tlaxcala el cristianismo se integró a una cosmovisión dualista, en el que la pareja de Dios y Santa María, la Cruz y la Virgen, es el equivalente de Tonacateuctli y Tonacacíhuatl, desdoblamiento de Ometéotl, pareja primordial de dioses creadores.

En lo que se refiere al elemento específico de la aparición de la Virgen de Ocotlán, el haber aparecido dentro de un pino u ocote ardiente, también son relevantes los acontecimientos fundadores de la cristianización de Tlaxcala, las primeras cruces de madera puestas por Hernán Cortés y las que pusieron más adelante otros españoles y particularmente los franciscanos a partir de 1523.

La historia y el mito también se mezclan en la historia de la primera Cruz que puso Cortés en Tlaxcala, aparecida, llamada Tonacacuáhuatl por los tlaxcaltecas, Arbol de nuestro

sustento. Es indudable que Cortés puso varias cruces en diversos lugares de Tlaxcala. Pero a esta primera Cruz la tradición le atribuyó muy pronto el milagro de la nube luminosa, u oscura, que bajó sobre ella. Al comparar los relatos de Tadeo de Niza (Alva Ixtlilxóchitl), Muñoz Camargo y Mendieta, aparecieron suficientes semejanzas y diferencias como para que resulte válido hablar de relato mítico, con sus necesarias variantes y transformaciones (158). El relato del milagro de la primera Cruz expresa la importancia de la Cruz en la evangelización temprana de Tlaxcala.

De hecho, hay varias afinidades del relato de la primera Cruz Tonacacuáhuítl (sobre todo en la versión de Mendieta) con el relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán. La más importante es sin duda la afinidad entre la Cruz de madera y el pino u ocote dentro del que se encontró la imagen. Además, la primera Cruz fue trasladada al palacio de Xicoténcatl, uno de cuyos nombres cristianos fue Lorenzo (159); y la estatua de la Virgen fue trasladada al templo de San Lorenzo. En Tizatlan, donde se encontraba el palacio de Xicoténcatl, se dio una competencia entre la primera Cruz y el sacerdote del dios Camaxtle, quien fue derrotado por la nube milagrosa; en el templo de San Lorenzo, como vimos, el celoso párroco devoto del santo trató en vano de retirar a la estatua de la Virgen.

Además, la primera Cruz fue puesta en el palacio de Xicoténcatl junto a la primera imagen de la Virgen María entregada por Cortés a los tlaxcaltecas, que debió ocasionar

un impacto semejante en la población. La nube milagrosa que bajó sobre la primera Cruz también debió bajar sobre la primera imagen de la Virgen.

Se dio en la mente de los tlaxcaltecas una asociación de la Cruz Tonacacuáhuatl con el dios primordial Tonacateuctli, señor de nuestro sustento, y de la Virgen María con Tonacacíhuatl, señora de nuestro sustento. Ambos son la pareja de dioses creadores, padres de Camaxtle-Mixcóatl, dios tutelar de Tlaxcala (y de Huexotzinco). Camaxtle debió quedar asociado al Niño en brazos de la primera Virgen que entregó Cortés a Tlaxcala.

Por otro lado ya vimos cómo en los grabados de la Rhetorica christiana (1579) de fray Diego Valadés se da la identificación, mesoamericana y cristiana, del Arbol con el Crucifijo. Y poco después Diego Muñoz Camargo, que no menciona el nombre Tonacacuáhuatl de la primera Cruz, señala el nombre de "Arbol de la Santa Veracruz". Se confirma la asociación de la Cruz de madera con el Arbol donde apareció la Virgen de Ocotlán.

Tal vez hacia 1580 se fundieron elementos del culto a María con el culto a la Cruz, retomando y refuncionalizando tradiciones tanto europeas (apariciones de la Virgen María en árboles, más precisamente en pinos), como mesoamericanas y específicamente tlaxcaltecas. Y de esta forma, los recuerdos de la primera Cruz de madera milagrosa y de la primera Virgen con Niño, de las primeras cruces y de las primeras imágenes de la Virgen, durante la evangelización temprana, encontraron

lugar en el relato de la aparición de la Virgen de Ocotlán dentro de un pino que ardía sin quemarse, Ocotlatía.

Para entender plenamente el arraigo del relato del milagro de la Virgen de Ocotlán, metamorfosis del relato de la primera Cruz y de las primeras imágenes de la Virgen en Tlaxcala, y de la importancia de la Cruz y de la Virgen durante la evangelización de Tlaxcala, habría que considerar la riqueza del simbolismo universal (160), cristiano, nahua y tlaxcalteca del Arbol y de la madera. Es notable, por ejemplo, que diosas como Xochiquétzal e Ichpochtli, y dioses como Camaxtle, particularmente adorados en Tlaxcala, hayan sido comunmente tallados en madera (161). Un árbol adornado fue puesto por los tlaxcaltecas en el camino de los conquistadores españoles para tratar de detenerlos en septiembre de 1519 (162). Los dioses enviaron a Tezcatlipoca y a Quetzalcóatl a levantar el cielo de la tierra, lo cual hicieron con dos árboles, uno de espejos y otro de plumas de quetzal (163).

Sería inútil una mera enumeración para dar idea de la importancia del Arbol y la madera en la religión mesoamericana y en su variante tlaxcalteca. Me limitaré a señalar la importancia del Arbol para la pareja primordial mesoamericana y tlaxcalteca de Tonacateuctli y Tonacacíhuatl.

Según Muñoz Camargo, la diosa Xochiquétzal (advocación de Tonacacíhuatl), "la diosa de los enamorados", habitaba "sobre los nueve cielos", en el cielo llamado "Tamouanchan xochitlicacan chicuhnauh nepamichan itzehecayan, que quiere

tanto decir como si dijésemos 'el lugar de Tamouan y en asiento del árbol florido (deste árbol, xochitlilacan, dicen que el que alcanzaba desta flor o della era tocado, que era dichoso y fiel enamorado" (164). En el Códice Matritense, Xochiquétzal aparece representada en Tamoanchan, con su corte de enanos y chocarreros, junto a un árbol (165).

Tonacateuctli y Tonacacihuatl-Xochiquétzal habitaban el cielo más alto (treceavo según los mexicas, noveno según los tlaxcaltecas), llamado Omeyocan, "lugar de la Dualidad". Allí estaba el Chichihuacuauhco, "lugar del árbol nodriza", a donde retornaban los niños pequeños que morían. El Omeyocan también era llamado Tonacacuahuitlan, que quiere decir "el lugar de Tonacacuahuitl", "el lugar del Arbol de Nuestro Sustento" (166): el nombre precisamente que los tlaxcaltecas le dieron a la primera Cruz que les dio Cortés en 1519. Se refuerza su asociación con la pareja primordial de Tonacateuctli y Tonacacihuatl, y con la Virgen de Ocotlán.

Salvador Mateos Higuera registra casi cien denominaciones secundarias, o advocaciones, del dios primordial Tonacateuctli. Menciono unas pocas: Huehuetéotl, Ilhuicahua, Ipalnemohuani, Ipalnemohualoni, Ocopilli, Ocoteuctli, Ometeotl, Tloque Nahuaque, Tonacayohua, Tota, Totecuio in Ilhicahua, in Tlaticpaque, in Mictlane, Xiuhteuctli, Xochipilli (167).

Especial relevancia tienen para nosotros dos de estas denominaciones: Ocopilli, Príncipe ocote; y Ocoteuctli, Señor ocote. Lo cual muestra que el relato de la aparición de la



Virgen de Ocotlán dentro de un árbol ocote, funde en un sólo símbolo a la Cruz de madera y a la Virgen María, y a la pareja primordial Tonacateuctli y Tonacacihuatl.

Varios de los acontecimientos de la historia de la evangelización temprana de Tlaxcala encontraron expresión en el relato de la Virgen de Ocotlán.

La milagrosa fuente sagrada Chalchiuatl, donde se estableció el monasterio de los franciscanos, se relaciona con la fuente de agua curativa que dio la Virgen de Ocotlán.

El Niño Mártir Cristobalico no se podía quemar en la hoguera a la que lo echó su padre, según Muñoz Camargo. Igual no se quemaba el pino en el que se encontraba la imagen de la Virgen de Ocotlán.

La historia de la aparición supuestamente en 1541 de la Virgen de Ocotlan al indio tlaxcalteca Juan Diego Bernardino podría parecer una mera repetición y condensación de la historia de la aparición en 1531 de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego y a su tío Juan Bernardino. Varios autores piensan que Tlaxcala sigue, con algo de retraso, el derrotero metropolitano del nacimiento de la difusión del mito guadalupano (168). Sin embargo, por lo aquí visto, la historia de la aparición de la Virgen de Ocotlan bien puede representar una tradición autónoma, que expresa una historia del culto mariano, asociado al de la Cruz de madera, particularmente fuerte y temprana (desde febrero de 1519), más antigua de hecho que la historia cristiana de Mexico

Tenochtitlan. La tradición de la aparición de la Virgen de Ocotlan no es una mera duplicación regional de una aparición metropolitana, sino que tiene su propio fundamento y expresa su propia tradición.

Se abre el campo para el estudio de un patrón común y general de mitologización de acontecimientos de la historia temprana de la cristianización de Mesoamérica.



Fig. 1. Woodcutter chopping down a tree, then making the statue of a deity, Florentine Codex. Drawing by Aaron Flores after Sahagún 1950-1982, Bk. 1, pl. 34.

Fig. 2. Artificial forest made with real trees for the Huey Tozoztli feast to honor the rain-earth god Tlaloc and trees. Drawing by Aaron Flores after Durán 1977, p. 14.





El caudillo texcalteca Tecpatzin, f. 20r, Ms.  
54-58.



*Tonacatevelli*

~~44~~ Con su compañera Tonacacihuatl, ambos Señores de los Mantenimientos, en la serie conocida como las Seis Parejas Divinas. (Borg, p. 57.)



32/1. Xochiquetzal. Preciosa Flor. Diosa del amor, las flores, las artes plásticas y las habilidades manuales. Aquí se le ve como regente principal de la decimonovena trezona del *tonalbohual*



32/92. La diosa en relieve. (Castillo de Teayo, Veracruz.)

32/93. Figurilla de barro de Xochiquétzal, sentada, con las manos sobre la falda. Véanse las orejeras, collar y venda frontal, al parecer recubierta por plumaje rígido y otras plumas suaves y pequeñas. Procedencia: Valle de México. Museo Nacional de Antropología.



32/94. Xochiquétzal, sentada, viste *quechquemil* y *cuétil*. Lleva orejeras, venda y el característico doble plumaje, *omequetzalli*. Procedencia: Valle de México. Museo de Etnografía de Berlín, Colección Uhde.

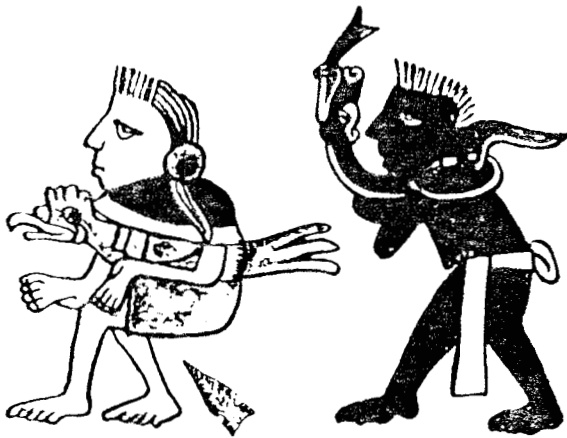


32/95. Xochiquétzal, sentada sobre sus piernas. Procedencia: Valle de México. Poseedor: Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.

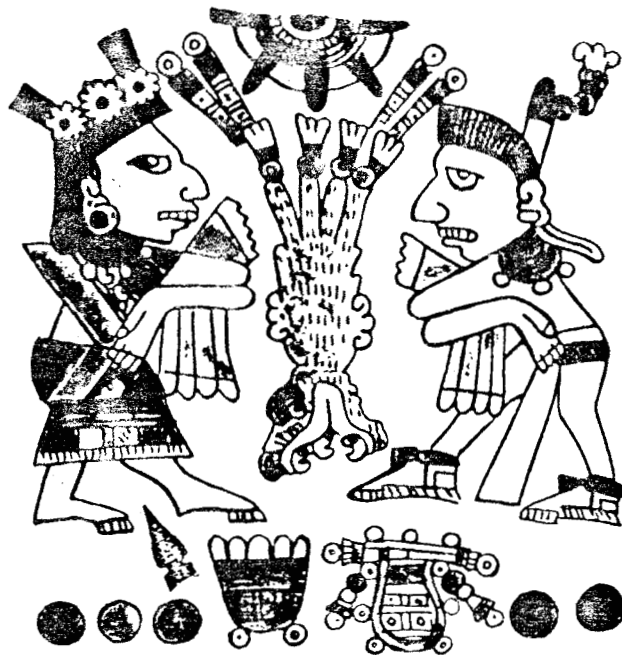


32/96. De barro, con los brazos mutilados. Muestra amplio collar y orejeras con colgantes. La venda con flores. En vez del penacho, una gran flor. Dos perforaciones en las mejillas servirían para colgarla. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de Inv.: 11-133.





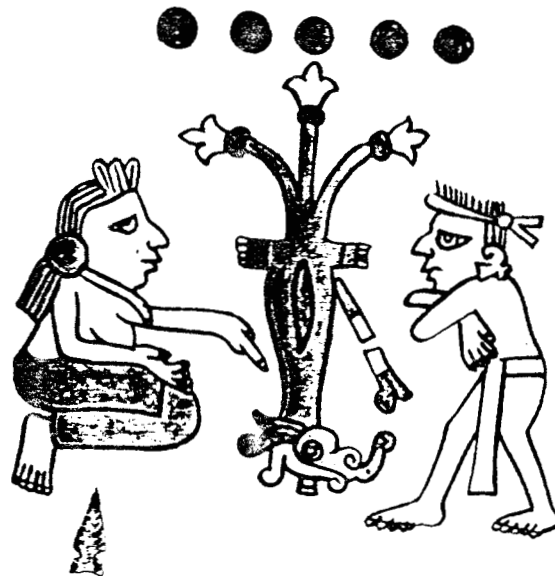
32/24. A su lado, Tlatlauhqui Tezcatlipoca. El segundo día en que aparece la Luna en la tarde. Región del Este. (Laud. p. 34.)



32/25. Con un sacerdote y frente a un árbol florido, en el segundo día en que aparece la Luna en la mañana. Región del Este. (Borg. p. 59.)



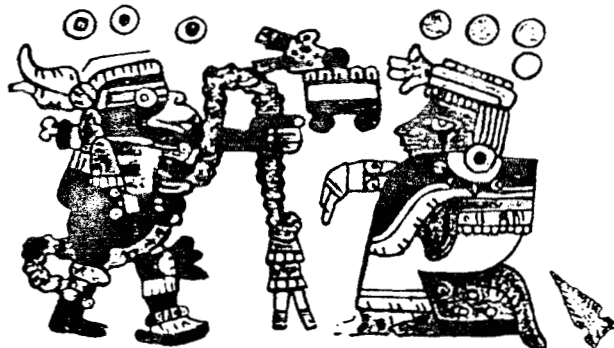
32/26. Junto a ella un sacerdote, en el segundo día en que aparece la Luna en la mañana. Región del Este. (Vat. p. 41.)



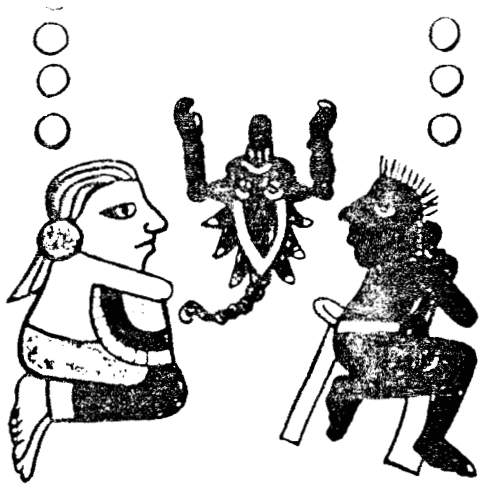
32/27. Con un sacerdote, en el segundo día en que aparece la Luna en la mañana. Región del Este. (Laud. p. 34.)



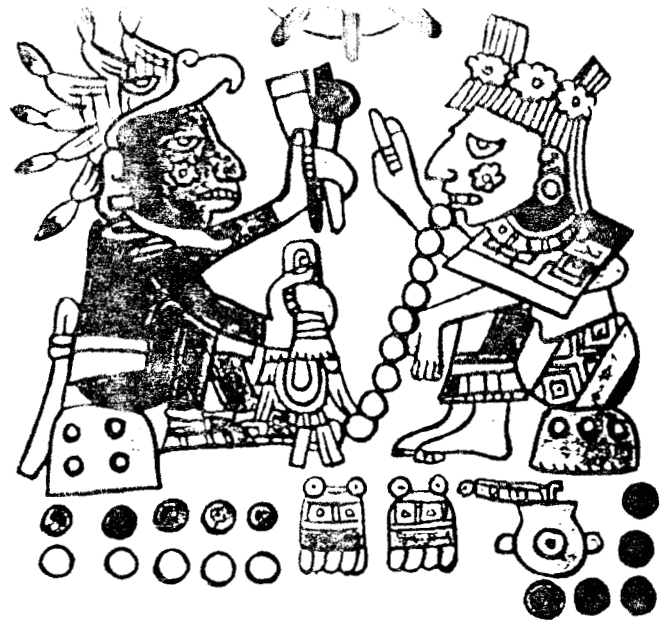
32/28. A su lado, un dios disfrazado de *cozcacuauhtli*, en el tercer día en que aparece la Luna en la mañana. Región del Norte. (Borg. p. 59.)



32/29. Acompañada de un dios disfrazado de *cozcacuauhtli*, águila de collar, en el tercer día en que aparece la Luna en la mañana. Región del Norte. (Vat. p. 40.)

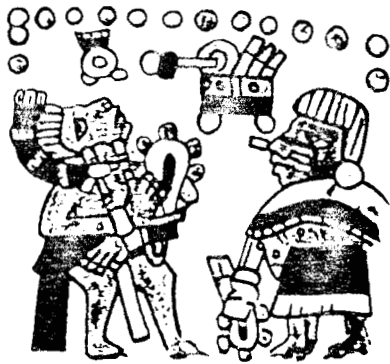


32/42. Sentada ante un sacerdote, en el sexto día en que aparece la Luna en la tarde. Región de Abajo. (Laud. p. 38.)



32/43. Con su compañero Xochipilli en el séptimo día en que aparece la Luna en la mañana. Región Superior. (Borg. p. 59.)

32/44. Con Xochipilli, en el día séptimo en que aparece la Luna en la mañana. Región Superior. (Vat. p. 36.)



32/45. Xochiquetzal y Xochipilli, en el séptimo día en que aparece la Luna en la mañana. Región Superior. (Laud. p. 38.)



32/46. En el octavo día cuando aparece la Luna en la mañana, Región del Este. A su lado, un sacerdote. (Borg. p. 58.)

Descabezamiento de aves, *tlaquechotonaliztli*, codornices en su mayoría, cuya sangre y cuerpo eran de inmediato arrojados a los pies de la imagen, el día *Chicome Xóchitl*.

**Ayunos.** Antes del día Siete Flor, de la segunda trecena, los artífices ayunaban 20 o hasta 40 días en su honor.

**Incensamientos.** Ejecutados por los sacerdotes de Huitzilopochtli, hacia las cuatro regiones del mundo. Uno al amanecer,



32/47. En el octavo día cuando aparece la Luna en la mañana. Región del Este. Cerca de ella un sacerdote. (Vat. p. 36.)



Figura 2. Xochiquetzal habitaba en Tamoanchan; allí tenía una corte de enanos y chocarros que le proporcionaban diversión y solaz con música y danzas, y estaba acompañada de guardianes que la protegían y la vigilaban. Ella ocupaba su tiempo en hilar y tejer (Códice Matritense).



Figura 3. Pictografía del Códice Aubin que simboliza a Xochiquetzal, en su advocación de la diosa de las flores.

## 8. PERSPECTIVAS

A la hora del punto final, siento que no acierto a atar todos los cabos que fui deshilando en este muy provisional estudio. No hallo manera de resumir o sacar conclusiones claras. Siento sin embargo que este recorrido pudo mostrar una historia dramática y milagrosa, profundamente religiosa en todo caso, un ámbito todo de vida que las historias de milagros expresan, pero no agotan.

Conforme avancé en la investigación y redacción de este trabajo, cobré conciencia de su procedimiento, parecido al "método regresivo-progresivo" que presentó Jean-Paul Sartre en Questions de méthode (169). En la primera parte traté de rastrear en los siglos XVI, XVII y XVIII el desarrollo documentable de la historia del culto y del mito de la Virgen de Ocotlán. De allí, pensé que remitiendo a los hechos históricos de la Conquista política y espiritual de Tlaxcala, que no mencionan a la Virgen de Ocotlán, podría entender mejor el origen del culto y aun la formación del relato mítico. El programa que intenté era marxista o feuerbachiano: tratar de reconstruir el proceso de mitologización de la realidad histórica. Cito la cuarta Tesis sobre Feuerbach (1845) de Karl Marx:

Feuerbach parte del factum de la autoenajenación religiosa, de la duplicación del mundo en uno religioso y otro mundano. Su trabajo consiste en disolver el mundo religioso en su base mundana. Pero el hecho de que la base mundana se desprenda de sí misma y se fije (como) un

reino independiente en las nube sólo es explicable a partir del autodesmembramiento y del autocontradecirse de esta base mundana. Es ésta entonces en sí misma, la que debe ser tanto comprendida en su contradicción interna como revolucionada prácticamente... (170)

Creo haber mostrado apenas algunos elementos muy parciales y desconexos para comenzar a reconstruir el "autodesmembramiento", el desgarramiento íntimo de esta base profana, que encontró expresión en el culto y el mito de la Virgen de Ocotlán.

Pero en este recorrido del mito a la realidad y de la realidad al mito, me di cuenta que la realidad histórica misma, al menos tal como nos llegó a través de los documentos, estaba a su vez ya previamente mitologizada en alto grado. Se mostró de manera multiplicada el proceso mismo de mitologización que rastreaba en la historia de la Virgen de Ocotlán. Al mismo tiempo, esta realidad rápidamente mitologizada, interrogándola y discriminándola, nos restituyó una intuición tal vez más rica de la realidad, del "desgarramiento íntimo" de la dramática historia de la conquista espiritual de Tlaxcala, que se condensó en el relato mítico de la Virgen de Ocotlán.

## NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

1. Don Manuel de los Santos y Salazar, Dedicatoria a la Virgen de Ocotlán, en don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Transcripción paleográfica, traducción del náhuatl, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995, p. 81.
2. Fray Miguel Angel Delgado, OSM, destacó la importancia de los "primeros coloquios marianos" que narra Bernal Díaz del Castillo ("María en la literatura novohispana (siglo XVI)", María y sus Siervos, 1, enero-febrero-marzo de 1988, pp. 18-22).
3. Andrés de Tapia, "Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México" (escrita hacia 1540-1547), en Joaquín García Icazbalceta, ed., Colección de documentos para la historia de México, t. II, México, Antigua Librería, 1866, pp. 554-594; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1980; y Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (1632), Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María, en base a las ediciones de fray Alonso Remón y el Manuscrito Guatemala, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1982, 2 vols., caps. xxvii-xxix, xxxvi, xli, lii, lxxvii, lxxxix-xcviii, etc. Ver también Hernán Cortés, "Primera carta-relación" (Veracruz, 10 de julio de 1519), en Cartas de relación, Nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa ("Sepan cuantos..." 7), 1960, p. 14.
4. Fray Bernardino de Sahagún, OFM, y colaboradores, Coloquios y doctrina cristiana (1564), Edición y traducción de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1986; y Christian Duverger, La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564) (1987), Traducción de María Dolores de la Peña, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1993.
5. Gonzalo Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano (1535), Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas (BAE 117-121), 1959, lib. L, cap. x; y Rodrigo Martínez, "La Virgen del licenciado Zuazo", en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, t. II, Mujeres, instituciones y

---

culto a María, México, Condumex, INAH, UIA, 1994, pp. 131-150.

6. Charles Gibson, Tlaxcala in the sixteenth century, New Haven, Yale University Press, 1952; Segunda edición, Stanford University Press, 1967; Traducción de Agustín Bárcena, Tlaxcala en el siglo XVI, México, FCE (Sección de Obras de Historia), Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, cap. i, "La provincia antes de la conquista y la conquista", pp. 17-29. Una gran síntesis de los conocimientos alcanzados en la historia prehispánica tlaxcalteca se encuentra en los cinco primeros volúmenes, a cargo de Carmen Aguilera, Angel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión y Angélica Ríos, de la serie Tlaxcala. Una historia compartida y Textos de su historia, Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

7. Carmen Aguilera, en base a las fuentes del siglo XVI y tomando en cuenta las regiones habitadas por otomíes nahuatlizados que se consideraban parte de la "república" tlaxcalteca, criticó la idea de Gibson de que Tlaxcala era un territorio pequeño (Tlaxcala. Una historia compartida. Los orígenes. Antropología e Historia (vol. V de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 15 y 16).

8. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. i, p. 29.

9. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. i, pp. 29-39; y Andrea Martínez Baracs, "La alianza con los españoles y la conquista de México" y "Cronología tlaxcalteca, siglo XVI", en Tlaxcala. Una historia compartida. Siglo XVI (vol. IX de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 13-38 y 170-171.

10. Escribió Bernal Díaz: "Y se les dixo otras muchas cosas tocantes a nuestra santa fe, y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porque doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, estaban ya tan expertos en ello que se lo daban a entender muy bien" (Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. lxxvii). Jerónimo de Aguilar pronto fue eliminado como traductor, conforme doña Marina aprendió español. No sé qué tanto náhuatl llegó a aprender Aguilar, que se volvió acérrimo y traicionero enemigo de Cortés (José Luis Martínez, Hernán Cortés; y Documentos cortesianos, México, FCE (Sección de Obras de Historia), UNAM, 1990-1992, 5 vols.).

11. Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, caps. lxxvi y lxxxvii; y Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. ii, "Historia religiosa", pp. 40-41.

12. Tapia, "Relación sobre la conquista de México", pp. 572-573.

13. Andrea Martínez ("La alianza con los españoles y la conquista de México") sigue a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que a su vez sigue a la perdida historia tlaxcalteca de Tadeo de Niza (1548). Véase también Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. i.

14. Andrés de Tapia da testimonio de la tremenda saña mostrada por los tlaxcaltecas en la matanza de Cholula y la destrucción sistemática de la ciudad durante dos días ("Relación sobre la conquista de México"). Hernán Cortés concedió precisamente a Tapia la encomienda de Cholula, pero se la quitó por un misterioso enojo. Nunca la recuperó Tapia, ni tampoco su hijo (Peter Gerhard, Geografía histórica de Nueva España (1972), Traducción de Stella Mastrangelo, Mapas de Reginald Piggott, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía), 1986). Bernal Díaz refiere las atrocidades realizadas dos años después por los tlaxcaltecas en la ciudad de Mexico asolada, practicando ante la vista gorda de los españoles la antropofagia ritual y bestial. Los tlaxcaltecas estaban lejos de haber aceptado el cristianismo.

15. Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. lxxvii.

16. Aquí Xicoténcatl debió usar la distinción tecuichpochtli (doncella) / teuhccihuatl (mujer casada). Miguel Angel Delgado ("María en la literatura novohispana (siglo XVI)"), llamó la atención sobre la expresión teclecihuata utilizada por los indios para referirse a Santa María, que registra Bernal Díaz.

17. ¿Usaría Marina el término ichpochyotl o ichopchtiliztli para designar la virginidad de María? La Virgen, ¿es teuhcihuatl o tecuichpochtli?

18. Miguel León-Portilla, ed. y trad., Coloquios de los Doce, pp. 104-105 y 200-201); J. Jorge Klor de Alva, "La historicidad de los Coloquios de Sahagún", p. 160 (también en Ascensión H. de León-Portilla, comp., Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1990, pp. 180-218.). Traduce de igual manera el término tlateotoquiliztli como "el seguir a las cosas como dioses", Louise M. Burkhart, "Sahagún's Tlauculcuicatl, a Nahuatl lament", en Estudios de Cultura Náhuatl, XVIII, 1986, pp. 212-215; traducido en Ascensión H. de León-Portilla, comp., Bernardino de Sahagún, pp. 219-264. Ver también Martínez, "La Virgen del licenciado Zuazo", pp. 142-143.



---

19. Los intérpretes debieron traducir "gran señora" como huey teuccihuatl.

20. Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. lxxvii.

21. Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. cxxviii.

22. La muy hermosa hija de Xicoténcatl, señor de Tizatlan, fue bautizada con el nombre cristiano de doña María Luisa Tecuelhuatzin (según Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, Edición de Alfredo Chavero, México, 1892, lib. II, cap. iv, p. 192), fue casada con el capitán Pedro de Alvarado. Refiere Bernal Díaz que "así como se la dieron, toda la mayor parte de Tlascala la acataba y le daban presentes y la tenían por su señora, y della hubo el Pedro de Alvarado, siendo soltero, un hijo que se dixo don Pedro, e una hija que se dice doña Leonor, mujer que ahora es de don Francisco de la Cueva, buen caballero, primo del duque de Alburquerque, e ha habido en ella cuatro o cinco hijos muy buenos caballeros, y aquesta señora doña Leonor es tan excelente señora, en fin como hija de tal padre, que fue comendador de Santiago, adelantado y gobernador de Guatemala, y por la parte de Xicotenga gran señora de Tlascala, que era como rey" (Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. lxxvii).

23. Alfredo Chavero, ed., Lienzo de Tlaxcalla, México, 1892, Lámina 8; reed. facs. sin colores, México, Cosmos, 1979. Una buena reproducción moderna es El Lienzo de Tlaxcala, Edición de Mario de la Torre, Introducción de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México (Colección Cultura y Pasado de México), 1983.

24. Diego Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (Códice de Glasgow, ca. 1585), Edición de René Acuña, México, UNAM, 1981; y en Acuña, ed., Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, t. I, 1984, Lámina 33.

25. El Lienzo de Tlaxcala, Versión pintada por Juan Manuel Yllañes en 1773, Introducción de Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, S.A. de C.V., 1983. (Esta publicación de la copia de Yllañes no es libro sino cartel.) Línea VIII, Lámina Z.

26. Alfredo Chavero escribió: "Se disputa cuándo tuvieron lugar estos bautismos; parece más probable que fueran después", en su edición de Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, lib. II, cap. iv, p. 204. Véase también la Explicación de Chavero de la Lámina 8 del Lienzo de Tlaxcalla, p. 25.

27. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. ii, p. 42.
28. Sahagún y colaboradores, Coloquios y doctrina cristiana; y Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias, lib. L, cap. x. No hay que descartar la posibilidad de que Muñoz Camargo haya leído algún manuscrito de los Coloquios de Sahagún y la Historia de Oviedo, con ediciones de 1535 y 1547. En la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala dice haber leído los escritos de los franciscanos Sahagún, Olmos, Mendieta y Motolinía, "a los cuales conocí y conozco" (cito la edición de 1984, p. 55).
29. Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, lib. II, cap. iv, pp. 203-205, etc. La Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (pp. 236-247) da una versión anterior de estos diálogos.
30. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 60.
31. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, caps. lxxxiii y lxxxiv, en Obras históricas, Edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1977, vol. II, pp. 212-215. Alva Ixtlilxóchitl aclara:

En este capítulo y los que se siguen que tratan de las cosas de la señoría de Tlaxcalan, no sigo los autores que han escrito la historia de la conquista, sino la que escribió Tadeo de Niza de Santa María, natural de la cabecera de Tetícpac [sic], por mandato de la señoría [de Tlaxcala], siendo gobernador de ella don Alonso Gómez, que la dio al padre fray Pedro de Osorio para que la llevase a España a su majestad, la cual se escribió en el año de 1548; y los autores que se hallaron presentes a todo lo sucedido en ella, como testigos de vista, fueron Miguel Tlachpanquizcatzin, regidor perpetuo y natural de Quiahuiztlan, Toribio Tolinpanécatl, don Antonio Calmecahua, don Diego de Guzmán, don Martín de Valencia Coyolchichiyuhqui, y otros que no se ponen aquí sus nombres y habría treinta y un años que entró Cortés a esta tierra, y es la más cierta y verdadera de cuantas están escritas, pues fue hecha con tanto acuerdo y de quien tan bien lo sabía" (Historia de la nación chichimeca, cap. lxxxiii, pp. 212-213).

En la última oración, de lectura incierta, Alva Ixtlilxóchitl parece referirse a la perdida Historia de Tadeo de Niza. Capítulos más adelante (cap. xc), Alva Ixtlilxóchitl precisa que sus fuentes son "las relaciones y pinturas que escribieron los señores naturales recién ganada la tierra, que se hallaron en los lances acontecidos en aquellos tiempos". Una de estas relaciones es la de Tlaxcalan, escrita

27. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. ii, p. 42.
28. Sahagún y colaboradores, Coloquios y doctrina cristiana; y Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias, lib. L, cap. x. No hay que descartar la posibilidad de que Muñoz Camargo haya leído algún manuscrito de los Coloquios de Sahagún y la Historia de Oviedo, con ediciones de 1535 y 1547. En la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala dice haber leído los escritos de los franciscanos Sahagún, Olmos, Mendieta y Motolinía, "a los cuales conocí y conozco" (cito la edición de 1984, p. 55).
29. Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, lib. II, cap. iv, pp. 203-205, etc. La Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (pp. 236-247) da una versión anterior de estos diálogos.
30. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 60.
31. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, caps. lxxxiii y lxxxiv, en Obras históricas, Edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1977, vol. II, pp. 212-215. Alva Ixtlilxóchitl aclara:

En este capítulo y los que se siguen que tratan de las cosas de la señoría de Tlaxcalan, no sigo los autores que han escrito la historia de la conquista, sino la que escribió Tadeo de Niza de Santa María, natural de la cabecera de Tetícpac [sic], por mandato de la señoría [de Tlaxcala], siendo gobernador de ella don Alonso Gómez, que la dio al padre fray Pedro de Osorio para que la llevase a España a su majestad, la cual se escribió en el año de 1548; y los autores que se hallaron presentes a todo lo sucedido en ella, como testigos de vista, fueron Miguel Tlachpanquizcatzin, regidor perpetuo y natural de Quiahuiztlan, Toribio Tolinpanécatl, don Antonio Calmecahua, don Diego de Guzmán, don Martín de Valencia Coyolchichiyuhqui, y otros que no se ponen aquí sus nombres y habría treinta y un años que entró Cortés a esta tierra, y es la más cierta y verdadera de cuantas están escritas, pues fue hecha con tanto acuerdo y de quien tan bien lo sabía" (Historia de la nación chichimeca, cap. lxxxiii, pp. 212-213).

En la última oración, de lectura incierta, Alva Ixtlilxóchitl parece referirse a la perdida Historia de Tadeo de Niza. Capítulos más adelante (cap. xc), Alva Ixtlilxóchitl precisa que sus fuentes son "las relaciones y pinturas que escribieron los señores naturales recién ganada la tierra, que se hallaron en los lances acontecidos en aquellos tiempos". Una de estas relaciones es la de Tlaxcalan, escrita

por Tadeo de Niza. Para la versión española de la conquista recomienda leer las cartas y relaciones de Cortés, y las historias de Francisco López de Gómara, Antonio de Herrera y fray Juan de Torquemada (vol. II, pp. 235-239). Alva Ixtlilxóchitl aprovecha la Historia de Niza en los caps. lxxxiii a xci (último) de la Historia de la nación chichimeca, en Obras históricas, vol. II, pp. 208-263; ver Edmundo O'Gorman, "Registro de citas", t. I, pp. 76-77.

32. Uno de los significados de la palabra señoría es: "El dominio de algún Estado particular que se gobierna como República, como la Señoría de Venecia, de Génova, etc. (...) Se usa también por el Senado que gobierna algún Estado particular" (Diccionario de Autoridades, Madrid, En la Imprenta de Francisco del Hierro, Impresor de la Real Academia Española, 1726-1739, 6 vols.; reed. facs., Madrid, Gredos, 1984, 3 vols.). Por ello se hablaba también del "senado" tlaxcalteca. De esta manera, Tadeo de Niza pretendía defender la legitimidad del gobierno de las cuatro cabeceras de Tlaxcala, que consolidaron su dominio exclusivo en los años posteriores a la conquista.

33. Véase la fecha citada en las Actas de cabildo de Tlaxcala (dos traducciones citadas: Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, trads. y eds., Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567, México, AGN, CIESAS, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 1985; James Lockhart, Frances Berdan y Arthur J.O. Anderson, trads. y eds., The Tlaxcalan Actas. A compendium of the records of the cabildo of Tlaxcala (1545-1627), Salt Lake City, University of Utah Press, 1986).

Sobre la "pintura de guerra", puesta en las paredes del cabildo de la ciudad de Tlaxcala en 1554, y las copias posteriores que se conservan (Lienzo de Tlaxcala, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (Códice de Glasgow) y la copia de Illades, véase: Nicolás Faustino Mazihcatzin y Calmecahua, "Descripción del mapa historiographo que se guarda en el arca de privilegios del muy ilustre Ayuntamiento de la nobilísima, insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala" (escrito en 1787), Introducción de Federico Gómez de Orozco, Revista Mexicana de Estudios Históricos, I:2 y 3, 1927, pp. 59-89; y en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana, Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993, pp. 62-74; Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, pp. 235-240; Carlos Martínez Marín, "La fuente original del Lienzo de Tlaxcala", en Primer Coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl, Presentación de Carlos Martínez Marín, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1989, pp. 147-158; Gordon Brotherston y Ana Gallegos, "El Lienzo de Tlaxcala y el Manuscrito de Glasgow"; Andrea Martínez Baracs, "Las pinturas del Manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala",

ambos en Estudios de Cultura Náhuatl, XX, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1990, pp. 117-140 y 141-162; y Luis Reyes García, "Documentos pictográficos de Tlaxcala", en La escritura pictográfica en Tlaxcala, pp. 207-209 y 217-221.

34. "Origen de la nación tlaxcalteca", en Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 104-105. Citado por Andrea Martínez Baracs, "Historiadores de la segunda mitad del siglo XVII en Tlaxcala. La 'Historia cronológica' de Zapata y Mendoza en perspectiva historiográfica", en Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez O., comps., Cinco siglos de historia de México, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Irvine, University of California, 1992, p. 113

35. Según Gibson, Lorenzo, además de Vicente, Gonzalo y Bartolomé, es uno de los nombres cristianos con los que se supone que fue bautizado Xicotécatl el viejo durante la primera estancia de veinte días de los españoles en Tlaxcala (Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, pp. 42 y 94-95). Según Muñoz Camargo, Maxixcatzin fue bautizado con el nombre de Lorenzo, y Xicotécatl con el de Vicente (Historia de Tlaxcala, p. 205; este pasaje falta en la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 247). Según el texto "Orígenes de la nación tlaxcalteca", el verdadero nombre de don Gonzalo Acxotécatl era don Cristóbal, al igual que su hijo mártir (Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 136-137).

36. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. ii, pp. 42-43. Cita a Chavero, Torquemada, Mendieta, Alva Ixtlilxóchitl, Herrera, y AGN, Tierras, 42, exp. 2, f. 1.

37. Tapia, "Relación sobre la conquista de México", p. 572.

38. Quedó firmemente asentado el culto a la Cruz en Tlaxcala. Véase a fray Toribio de Benavente Motolinía, OFM, El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio, Trabajo realizado en el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana, dirigido por Edmundo O'Gorman, México, CNCA, 1989, Primera parte, cap. xxxv, "De la ofrenda que se hace en Tlaxcalla la vigilia de Pascua de Flores, y toda la noche". Este capítulo está en el manuscrito de los Memoriales de Motolinía, del que puede consultarse la reciente edición crítica de Nancy Joe Dyer: Memoriales (Libro de oro, MS JGI 31), México, El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios), 1996.

39. Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. lxxvii.

---

40. Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, cap. lxxxiv, "Que trata de todo lo que a Cortés le sucedió todo el tiempo que estuvo en Tlaxcalan", pp. 214-216.

41. Edmundo O'Gorman, acucioso editor moderno de Alva Ixtlilxóchitl, aclara en nota que en esta última oración debe entenderse que Cortés hizo oratorio la sala principal del palacio de Xicoténcatl, señor de Tizatlan (en Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, vol. II, p. 214).

42. Jorge Gurria Lacroix, Códice Entrada de los españoles en Tlaxcala, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1966, Escena III, pp. 21-23, fig. 20. Este códice, que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología, formó parte de la colección de Boturini, quien lo describió así: "Otro [dibujo], en el mismo papel [europeo]. Trata del recibimiento que hizo la república al dicho don Fernando en Tezcacohual; asimismo de la casa de Xicoténcatl, donde se aposentó; del pueblo de San Esteban, en cuyo sitio se cantó el primer Evangelio; y del pueblo de San Buenaventura donde se fabricaron los bergantines para ganar México. (Copia.)" (Museo Histórico Indiano, XVII, 8, en Lorenzo Boturini Benaduci, Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, Madrid, Juan de Zúñiga, 1746; reed. con Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa ("Sepan cuantos..." 278), 1974, p. 125).

43. Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, cap. xc, "Que trata del buen acogimiento que tuvo Cortés en Tlaxcalan, y todo lo que en ella hizo durante el tiempo que allí se reformó; muerte del rey Cuitlahuatzin, y elección de Quauhtémoc, de Coanacochtzin y de Tettlepanquetzaltzin" (pp. 235-239).

44. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 60 y Lámina 32.

45. Fray Gerónimo de Mendieta, OFM, Historia eclesiástica indiana (escrita a fines del siglo XVI), Edición de Joaquín García Icazbalaceta, México, Antigua Librería, 1870, lib. III, cap. xlix, pp. 308-309; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1980.

46. A este respecto, debe considerarse también la pintura de la primera Cruz puesta por los franciscanos en 1524 en la Lámina 8 del Códice de Glasgow.

47. Aquí nuevamente, cuando el tlaxcalteca Muñoz Camargo escribe "los nuestros", se refiere a los españoles.

48. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 60.

49. El maestro Gil González Dávila siguió a Muñoz Camargo en su resumen de este milagro (Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos, obispos, y cosas memorables de sus sedes. Al muy alto y muy católico y por esto muy poderoso señor rey don Felipe Quarto de las Españas, y Nuevo Mundo. Dedicasele su Coronista Mayor de las Indias y de los Reynos de las dos Castillas el maestro Gil Gonzalez Davila, Tomo primero, Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1649; reed. facs. con Nota introductoria de Edmundo O'Gorman, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981, p. 76).

50. José Luis Martínez, "Gerónimo de Mendieta", Estudios de Cultura Náhuatl, XIV, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1980, pp. 131-196, esp. pp. 131-137; y Andrea Martínez Baracs, "Colonizaciones tlaxcaltecas", Historia Mexicana, XLIII:2 (170), octubre-diciembre, 1993, pp. 195-150, esp. p. 206.

51. Mendieta, Historia eclesiástica indiana, lib. III, cap. xlix, "De la gran devoción y reverencia que los indios cobraron y tienen a la santa Cruz del Señor, y cosas maravillosas que cerca de ella acaecieron", pp. 308-309.

52. "Peaña" (del latín pedanea) es lo mismo que "peana": "(Del latín pedana; de Pes, pedis, pie) Basa, apoyo o pie para colocar encima una figura u otra cosa. Tarima que hay delante del altar, arimada a él" (Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, Madrid, 1992).

53. Sobre la importancia de las cruces de madera, algunas de ellas pintadas, en la evangelización franciscana, véase Motolinía, El libro perdido, Primera parte, caps. v y xv; Segunda parte, cap. xli, etc.

54. Esteban J. Palomera, SJ, Fray Diego Valadés, OFM, Evangelizador humanista de la Nueva España, México, Jus, 1962, 1963, 2 vols. Se ha puesto en duda el ser mestizo tlaxcalteca de Valadés: I. Vázquez Janeiro, "Fray Diego Valadés. Nueva aproximación a su biografía", en Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI) (La Rábida, 21-26 de septiembre de 1987), Madrid, Deimos, 1988, pp. 843-871; citado por Gerardo Ramírez Vidal, "Fray Diego Valadés y los indios", en Bulmaro Reyes Coria, Gerardo Ramírez Vidal y Salvador Díaz Cíntora, Acerca de Fray Diego Valadés, su Retórica cristiana, Introducción de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM (Coordinación de Humanidades, Seminario de Estudios para la Descolonización de México), 1996, pp. 14-15.

55. Fray Diego Valadés, OFM, Rhetorica christiana, Perusia, Apud Petrumiacobum Petrutium, 1579; Edición facsimilar, con Traducción a cargo de Tarsicio Herrera Zapién (coordinador de un equipo), Introducción de Esteban J. Palomera, Advertencia

---

de Alfonso Castro Pallares, Preámbulo de Tarsicio Herrera Zapién, México, FCE (Biblioteca Americana), UNAM, 1989. Salvador Díaz Cíntora criticó ampliamente las fallas de esta traducción, en "Fray Diego Valadés, un autor difícil, una traducción desigual", en Acerca de Fray Diego Valadés, su Retórica cristiana, pp. 53-129. Alberto Davidoff Misrachi destacó la complejidad del sentido expresivo de los grabados de Valadés, en Arqueologías del espejo. Un acercamiento al espacio ritual en Mesoamérica, México, Danzig Monastir, 1996, "Diego Valadés, un intento franciscano", pp. 156-165 et passim.

56. Valadés, Rhetorica Christiana, Grabados 24, 25, 26, etc.

57. Esteban J. Palomera, "Introducción" a Valadés, Rhetorica Christiana, p. xvi.

58. El árbol sin raíces de la Jerarquía civil "parece crecer de la cabeza de un padre regañón" (Davidoff, Arqueologías del espejo, p. 163).

59. Palomera, "Introducción" a Valadés, Rhetorica Christiana, p. xvi.

60. Valadés, Rhetorica Christiana, p. 493 (cito la paginación de la edición del FCE, UNAM).

61. Valadés, Rhetorica Christiana, p. 495.

62. "El peinado de las trenzas en forma de cuernos servirá en muchas ilustraciones para jugar con la ambivalencia de lo diabólico" (Davidoff, Arqueologías del espejo, p. 162). Ver también Rodrigo Martínez, "Las apariciones de Cihuacóatl", Historias, 24, México, INAH (Dirección de Estudios Históricos), 1990.

63. Comenta Davidoff: "El flechamiento de los árboles era visto como la manera de encender el fuego divino, pues la sangre del árbol se transforma en fuego..." Y más adelante: "Al flechar los árboles los indígenas, al igual que Cristo, hacían desear, hacían crecer al dios" (Arqueologías del espejo, p. 160) Davidoff cita la Historia tolteca-chichimeca, Edición facsimilar de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, eds., México, INAH (Centro de Investigaciones Superiores), 1976, f. 23r.

64. Davidoff comenta que en el Grabado 25 sobre el Calvario, "Cristo como fuente de agua-fuego llama menos la atención de los indios que la Virgen. Valadés, a pesar de pertenecer a una orden cristocéntrica, refiere sus imágenes a la sacralidad del cuerpo humano y al paisaje montañoso que tiene la figura de la Virgen para los indios. En esta figura, terrenal, humana y celestial, hay un cofre abierto para la



---

espiritualidad indígena" (Arqueologías del espejo, pp. 162-163).

65. Palomera, "Introducción" a Valadés, Rhetorica Christiana, p. xvi.

66. Davidoff, Arqueologías del espejo, p. 163.

67. Valadés, Rhetorica Christiana, pp. 733-734.

68. Robert H. Barlow, "Una pintura de la conquista en el templo de Santiago" (1945), en Tlatelolco. Fuentes e historia, vol. II de las Obras de Robert H. Barlow, Edición de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés, México, INAH, Universidad de las Américas, 1989, pp. 211-216.

69. Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, p. 224.

70. Alva Ixtlilxóchitl, Compendio histórico del reino de Tezcoco, en Obras históricas, vol. I, pp. 471-472. Alva Ixtlilxóchitl defendió el apoyo de los tetzcoicanos a Cortés, y criticó la rapacidad de los tlaxcaltecas, que se quedaron con todo el mérito:

y me espanta de Cortés que, siendo este príncipe [Ixtlilxóchitl] el mayor y más leal amigo que tuvo en esta tierra, que después de Dios con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él y de sus hazañas y heroicos hechos siquiera a los escritores e historiadores para que no quedaran sepultados, ya que no se le dio ningún premio (...); y asimismo nadie se acuerda de los aculhuas-tezcocanos y sus señores y capitanes aunque es toda una misma casa, si no es de los tlaxcaltecas, los cuales, según todos los historiadores, dicen que más aínas venían a robar que a ayudar como claro parece, que aun en la ciudad de Tezcoco y otras partes que eran amigos y de la parte de los cristianos, robaron las casas especialmente los palacios de Nezahualpiltzintli, y quemaron los mejores cuartos que había dentro de ellos y parte de los archivos reales que fueron los primeros destruidores de las historias de esta tierra, de las cuales, según opinión de todos, hay mucha memoria de ellas, porque procuraban mucho en cualesquier parte que llegaban robar y quitar cuanto hallaban, y de todo el oro que cogían se lo daban a los españoles (p. 468).

71. Mazihcatzin, "Descripción del mapa historiographo que se guarda en el arca de privilegios del muy ilustre ayuntamiento de la nobilísima, insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala", Revista Mexicana de Estudios Históricos, I:3, 1927, p. 80; también en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, pp. 62-74.

72. La historiografía guadalupana alemana precisó que tonantzin ("nuestra venerada madre") era un epíteto o título de las diosas madres nahuas, más que diosa en sí misma. Véase Giovanni Sperman, OSM, Aspectos de lo femenino en la cultura y en la religión azteca. Una lectura de fray Bernardino de Sahagún, Roma, Pontificia Facultad Teológica Marianum, 1989; y Richard Nebel, Santa María Tonantzin. Continuidad y transformación religiosa en México (1992), Presentación de monseñor Guillermo Schulenburg Prado, abad de Guadalupe, Traducción de Carlos Warnholtz Bustillos e Irma Ochoa de Nebel, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1995. Con todo, debe tenerse en cuenta que, como lo señala James Lockhart, no había gran diferencia entre títulos y nombres entre los nahuas (The Nahuas after the Conquest. A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries, Stanford, California, Stanford University Press, 1992, cap. iv, pp. 117-130).

73. Códice florentino (ca. 1577), Edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, lib. XI, Nota; y Martínez, "Las apariciones de Cihuacóatl".

74. Federico Gómez de Orozco, Introducción a Mazihcatzin, "Descripción del mapa historiographo...", en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, p. 63.

75. Boturini, Museo Histórico Indiano, XXXI, 4, en Idea de una Nueva historia general de la América Septentrional, pp. 141 y xviii.

76. Este es el texto de Nicolás Faustino Mazihcatzin:

Y aquí quieren muchos y no hay duda que en este lugar Cortés entregó a dicho capitán Tamaxautzin el Pendón original que traxo de España de damasco encarnado, que en la primera haz se ve pintada la imagen de Nuestra Señora la Virgen María, coronada de oro, y que tiene las manos juntas como que ruega a su Hijo santísimo proteja a los españoles y tlaxcaltecos para subyugar al imperio idolátrico. Léase a Boturini, que lo vio y prometió decir en su Historia general los fundamentos indisputables de ser dicho pendón o estandarte el original que hasta hoy día existe bien guardado en la arca de nuestros privilegios, todavía con manchas de sangre de españoles y tlaxcaltecos. También lo ha visto el capitán don Diego Panes, de cuyo pedimento se describe este Mapa [el Lienzo de Tlaxcala], quizá porque lo traerá a colación. Se tiene con mucho cuidado y se saca a solear, y por lo propio se conserva ileso ("Descripción del mapa historiographo...", en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala).

77. Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, cap. xciv, p. 256; Rafael García Granados (Diccionario

---

biográfico de Historia Antigua de Méjico, México, UNAM (Instituto de Historia), 1952, t. I, pp. 27-28; y Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. i, p. 36.

78. Supongo, aunque no estoy seguro, que este Acxotécatl Quetzalpopocatzin, "hermano" de Maxixcatzin, es el mismo Acxotécatl Cocomitzin, yerno de Maxixcatzin.

79. Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, cap. lxxxix, p. 232.

80. Alva Ixtlilxóchitl, Historia de la nación chichimeca, cap. lxxxix, p. 233.

81. Francisco López de Gómara, Historia de las Indias y conquista de Mexico, Zaragoza, 1552; reed. facs., con "Breves noticias sobre el autor y la obra" de Edmundo O'Gorman, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1977; reed. con Estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa ("Sepan cuantos..."), 1988, cap. cxii.

82. Pedro López de Villaseñor, Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla (1781), Edición de José I. Mantecón, Introducción de Efraín Castro, Jr., México, UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas), 1961, pp. 195-204; selección en Carlos Sempat Assadourian y Andrea Martínez Baracs, comps., Tlaxcala. Textos de su historia. Siglo XVI (vol. VI de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 147-153.

83. Sobre Diego de Soto como escribano del cabildo de la ciudad de Tlaxcala, véanse las Actas de cabildo, en sus dos traducciones y ediciones.

84. Hernán Cortés deja entender que también para los tlaxcaltecas la guerra tenía un sentido ritual, religioso y propiciador. La guerra no sólo les era traída desde afuera por sus enemigos los mexicas y su "guerra florida".

85. Arthur J.O. Anderson, Frances Berdan y James Lockhart, trad. y ed., Beyond the codices. The Nahuatl view of colonial Mexico, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1976.

86. Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias, lib. L, cap. x, párr. 31; fray Jerónimo de Alcalá, OFM, Relación de Michoacán (escrito hacia 1541), Edición de Francisco Miranda Godínez, Morelia, Fimax, 1980, Tercera parte, cap. xxviii; y Motolinía, El libro perdido, Primera parte, cap. xii: "Ya que los predicadores se comenzaban a soltar algo en la lengua y predicaban sin libro, y como ya los indios no llamaban ni servían a los ídolos si no era lejos o escondidamente, (...) fue menester darles a entender quién es Dios, uno todopoderoso (...); fue menester darles

---

también a entender quién era Santa María, porque hasta entonces solamente nombraban María o Santa María, y diciendo este nombre pensaban que nombraban a Dios, y a todas las imágenes que veían llamaban Santa María".

87. Fray Pedro de Gante, OFM, Doctrina christiana en lengua mexicana, México, Juan Pablos, 1553, f. 7; reed. facs. con Introducción de Ernesto de la Torre Villar, México, Centro de Estudios Históricos Fray Bernardino de Sahagún, 1981.

88. Llama la atención el uso del término calpulli, que según fray Alonso de Molina significa "casa o sala grande, o barrio", mas no mesa o tabla (Vocabulario en lengua mexicana y castellana, México, Antonio de Spínosa, 1571; reed. facs. con Introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1970).

89. Me baso fundamentalmente en Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. ii y Bibliografía; Andrea Martínez Baracs, "La adopción del cristianismo" y "Cronología tlaxcalteca. Siglo XVI", en AMB y Carlos Sempat Assadourian, Tlaxcala. Una historia compartida. Siglo XVI (vol. IX de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991; y Carlos Sempat Assadourian y Andrea Martínez Baracs, comps., Tlaxcala. Textos de su historia. Siglo XVI y Siglos XVII-XVIII (vols. VI-VIII de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, 3 vols.

90. Mitote viene del náhuatl mihtohtli, "baile". Viene de ihtôtia, bailar. Mihtôtiani es "danzante" (Frances Karttunen, An Analytical Dictionary of Nahuatl, Austin, Texas University Press, 1983).

91. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, cap. xxxii.

92. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, caps. vii y viii.

93. Hay una procesión equivalente en la ciudad de Mexico, con la Virgen que Cortés colocó en el Templo Mayor, pidiendo lluvia, que Andrés de Tapia describe en términos muy parecidos, conducida por Cortés después de 1521 ("Relación sobre la conquista de México", p. 586).

94. George Kubler, Mexican architecture of the sixteenth century, New Haven, Yale University Press, 1948, t. II, pp. 481-482; Traducción colectiva, Arquitectura mexicana del siglo XVI, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1982; y Gerhard, Geografía histórica de la Nueva España, pp. 335-336.

- 
95. "Origen de la nación tlaxcalteca", en Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 104-105.
96. Muñoz Camargo, Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala, p. 87. Obsérvese que el autor se refiere a lo "nuestro" como a lo español y no a lo indígena tlaxcalteca, lo cual confirma la atribución de este texto a Muñoz Camargo, que así se expresaba.
97. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, pp. 54-56 y 238.
98. Motolinía, Historia de los indios de la Nueva España, trat. III, cap. ii; y Mendieta, Historia eclesiástica indiana, lib. V, Primera parte, cap. ii, pp. 572-573.
99. Mendieta, Historia eclesiástica indiana, lib. IV, cap. xxii, p. 443.
100. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 104-107, 140-141, 150-151, 158-163.
101. "Origen de la nación tlaxcalteca", en Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 98-99 y 104-105.
102. "Siendo guardián del convento de Tlaxcala, le dixeron [a fray Juan de Ribas] que el santo varón fray Toribio Motolinía hizo en el convento de Atrisco (donde entonces era guardián) unas almáticas de raso harto pobres. Sintiólo tanto fray Juan de Ribas, verdadero amador de la pobreza, que con aflicción grande de su espíritu y mucho sentimiento, respondió al que se lo había dicho: "Decidle a nuestro hermano fray Toribio, que se quite el nombre de Motolinía (que quiere decir pobre) pues no muestra serlo en sus obras'" (Mendieta, Historia eclesiástica indiana, lib. V, Pte. 1, cap. xxv, p. 624). Motolinía fue guardián de Alixco en 1556, según Edmundo O'Gorman, "Noticias biográficas sobre Motolinía", en fray Toribio de Benavente o Motolinía, Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella, Edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1971, p. cxviii.
103. Fray Toribio de Benavente Motolinía, "Carta al Emperador", Tlaxcala, 2 de enero de 1555, en Historia de los indios de la Nueva España, Edición de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa ("Sepan cuantos..."), 1969, p. 213.
104. No sé cuánto tiempo estuvo la Conquistadora en Chocaman antes de ser llevada a Puebla, y debo decir que, a parte de la información de 1582, no existe mayor prueba de que la Virgen Conquistadora que se conservaba en el templo de San Francisco de la ciudad de Puebla, realmente es la que Hernán

---

Cortés entregó a Acxotécatl, y que los frailes le quitaron y llamaron Conquistadora.

105. López de Villaseñor, Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla, pp. 204-207.

106. Fray Agustín de Vetancurt, OFM, Teatro mexicano, México, Doña María de Benavides Viuda de Iuan de Ribera, 1697; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1971, Cuarta parte; también en Assadourian y Martínez Baracs, comps., Tlaxcala. Textos de su historia. Siglo XVII-XVIII (vol. VIII de la serie), p. 62.

107. Francisco de Florencia, SJ, y Juan Antonio de Oviedo, SJ, Zodiaco mariano, México, 1755; reed. con Introducción de Antonio Rubial García, México, CNCA, 1995, Parte tercera, cap. i. Este capítulo es del propio padre Florencia.

108. García Granados, Diccionario biográfico de Historia Antigua de Méjico, pp. 27-28; Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. ii; y Andrea Martínez, "La adopción del cristianismo", pp. 39-52.

109. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, caps. xxix-xxx. Este texto no está en el fragmentario manuscrito de Motolinía conocido como los Memoriales, y se encuentra tan sólo en la Historia de los indios de la Nueva España, basado en el Libro perdido pero no de la pluma de Motolinía, según Edmundo O'Gorman, quien reconstruyó el capítulo agregando un fragmento de la parte perdida de la Relación de la Nueva España de Alonso de Zorita.

110. Mendieta, Historia eclesiástica indiana, lib. III, caps. xv-xvii.

111. Fray Juan de Torquemada, Monarquía indiana (1615), Edición coordinada por Miguel León-Portilla, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1983, lib. XV, caps. xxx-xxxii, vol. V. Torquemada basó su relato sobre el martirio de los niños tlaxcaltecas no solamente en la Historia eclesiástica indiana de Mendieta (según las "Tablas de análisis de las fuentes de todos los capítulos de los veintiún libros", en Monarquía indiana, vol. VII, p. 234), sino también en el relato original de Motolinía. Lo prueba el que Torquemada incluya una versión (muy suya, por cierto) de la discusión sobre la canonización de Cristobalito (lib. XV, cap. xxxii), que no aparece en la versión de Mendieta y tampoco en la Historia de los indios de la Nueva España, pero que sí formó parte de su Libro perdido de Motolinía, como lo precisó Edmundo O'Gorman al incluir en su edición de esta discusión la glosa de una parte inédita de la Relación de la Nueva España, IV, 7, de Alonso de Zorita (El libro perdido, Tercera parte, cap. xxix, p. 422). También aparece una versión de esta discusión sobre la canonización de

---

Cristobalico en la traducción al náhuatl del relato de Motolinía hecho a fines del siglo XVI por fray Juan Bautista, y que conocemos gracias a la retraducción al español hecha en 1791 por Vicente de la Rosa y Saldivar, f. 26, p. 67. Doy la referencia en la nota siguiente.

112. La traducción al náhuatl del relato de Motolinía hecha por el franciscano fray Juan Bautista Viseo, en 1595 en el Colegio de Tlatelolco, y posiblemente publicada en 1601, fue retraducida en 1791 al español por Vicente de la Rosa y Saldivar, Traducción de las vidas y martirios que padecieron tres niños principales de la ciudad de Tlaxcalla, la cual practicó el intérprete general de esta Real Audiencia en virtud de lo mandado por el Excelentísimo Señor Conde de Revillagigedo, virrey, gobernador y capitán general de este Reyno. Mexico. Año de 1791, AGN, Historia; ed. facs. en fray Toribio de Benavente Motolinía, Historia de los Niños mártires tlaxcaltecas, beatos: Cristobalito, Antonio y Juan. Primicias de la evangelización en México, 1527-1529, Presentación de Mons. Lic. Pedro Juárez Meléndez, Vicario general, Introducción de Mons. Epitacio Angel Cano, México, Librería Parroquial de Clavería, Comisión Diocesana Pro-Beatificación de los Niños Mártires de Tlaxcala, 1990.

113. Fray Agustín Dávila Padilla, OP, Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España, Bruselas, 1625.

114. López de Gómara, Historia de la conquista de México, cap. ccxli.

115. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, pp. 265-269; e Historia de Tlaxcala, lib. II, cap. viii, p. 244-249.

116. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 96-107 y 136-139.

117. Manuel de Loayzaga, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala, Puebla, en la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega, 1745; Reimpreso en Mexico por la Viuda de Joseph Hogal, 1750, cap. i, "Breve noticia de la Ciudad de Tlaxcala y gloriosa muerte de un indiecito en obsequio de nuestra Fe", y ii, "Acreditase aún la Religión Christiana con la felicissima muerte de otros dos Niños Tlaxcaltecos".

118. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, cap. xxix.

119. Mendieta y Torquemada ponen: "la iglesia principal que tiene por vocación la Asunción de la Madre de Dios".

- 
120. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, cap. xxx.
121. En la Historia de Tlaxcala Muñoz Camargo agregó: "que en aquella sazón así los llamaban" (lib. II, cap. viii, p. 246).
122. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 64. René Acuña piensa que se trata de una "confusión" de Muñoz Camargo, pues "el principal 'ajusticiado' por Martín de Calahorra no fue Quauhtotoa sino Acxotécatl". Acxotécatl no fue juzgado solamente por regresar a su religión antigua, sino por haber matado a su hijo Cristobalito y a la madre de éste llamada Tlapaxilotzin. Por eso más bien puede pensarse que en 1527 en Tlaxcala, el juez Martín de Calahorra ejecutó a este infortunado Cuauhtlatoa, además de Acxotécatl. Lo confirma el "Origen de la nación Tlaxcalteca", al mencionar la muerte, y otros cuatro señores tlaxcaltecas, como Quauhtotohua de Atenpan (Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 104-105).
123. Códice de Glasgow, Pinturas 10-14.
124. Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 136-139.
125. "Origen de la nación tlaxcalteca", en Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 96-107.
126. Luis Reyes y Andrea Martínez, "Presentación" de Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 10-11 y 37-48.
127. Omíto entre otros fragmentos, los textos ya citados sobre fray Juan de Rivas y sobre el establecimiento de los franciscanos en Chalchiuapan.
128. Ya vimos que Muñoz Camargo menciona el ajusticiamiento de este Cuauhtotohua de Atenpan (Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 64).
129. "Necoc yaotl era uno de los nombres de Tezcatlipoca y cada año se escogía a un joven, ixiptla o 'imagen' que lo representaba" (Luis Reyes y Andrea Martínez, Nota en Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, p. 648).
130. Alfredo López Austin, Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1973; y Serge Gruzinski, Les hommes-dieux du Mexique. Pouvoir indien et société coloniale, Paris, Editions des Archives Contemporaines, 1985; Traducción de Philippe Cheron, El poder sin límites. Cuatro respuestas indígenas a la dominación española, México, INAH, 1988.



131. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, cap. xxviii. Sigo el texto que da O'Gorman, tomado de Zorita, Relación de la Nueva España, lib. IV, caps. viii y xxi, por más completo que el consignado en la Historia de los indios de la Nueva España, trat. III, cap. xiv. El texto no aparece en los Memoriales de Motolinía. Motolinía refiere varias veces la actividad de los niños doctrinados por los frailes que denunciaban las actividades religiosas de sus familias (El libro perdido, Primera parte, caps. iii y iv).

132. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, cap. xxviii.

133. "Origen de la nación tlaxcalteca", en Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, pp. 102-103.

134. Hugo G. Nutini y Betty Bell, Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural (1980), Traducción de María de los Angeles Vargas y Agustín Bárcena, México, FCE (Sección de Obras de Antropología), 1989, cap. x, p. 298 y 300; Calixto del R. Ornelas, Aureola de María o sea la historia de Nuestra Señora de Ocotlán, precedida de la de los Tres Niños Mártires, Puebla, Imprenta Modernista, 1907; reed. 1918; y Andrea Martínez Baracs, "La adopción del cristianismo", pp. 49 y 187.

135. Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, lib. II, cap. viii, p. 246.

136. Lo enfatizó fray Bernardino de Sahagún en su célebre Nota sobre la continuación de los cultos a Tonantzin, Tocih y Tezcatlipoca en la ermita de Guadalupe del Tepeyac, en Santa Ana Chiauhtempan y en San Juan Tianquismanalco, respectivamente (Códice florentino, lib. XI, Nota).

137. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 57; y Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala, pp. 88-89.

138. Motolinía, El libro perdido, Primera parte, caps. vi a x.

139. Las fuentes a veces dicen Xochiquétzal y otras veces dicen Xochiquetzalli. Xochiquetzal es comunmente traducido como "Flor preciosa". Respecto a Xochiquetzalli, Mateos Higuera sigue a fray Diego Durán y da "Plumaje de rosas" (pp. 131 y 267). No estoy seguro de que Xochiquétzal y Xochiquetzalli signifiquen cosas distintas. Molina no registra el término quetzal, sino quetzalli, "pluma rica larga y verde". La terminación en -l de Xochiquétzal es irregular. Si la raíz fuera quetza-, su terminación sería -tl, dando quetzatl. No es el caso. La raíz es quetzal- por lo

---

que el término es quetzalli. La forma -quetzal es poseída: noquetzal, "mi pluma preciosa".

140. Salvador Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. Vol. I, Los dioses supremos, Edición de Felipe Garrido, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1992; H.B. Nicholson, "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en Robert Wauchope, general editor, Handbook of Middle American Indians, Austin, Texas University Press, 1971, vol. X, pp. 395-446; Rafael Tena, La religión mexicana, México, INAH (Colección Divulgación), 1993; y Carmen Aguilera, Tlaxcala. Una historia compartida. Los orígenes: Antropología e historia, pp. 76-83.

141. En 1539 el obispo fray Julián Garcés y varios miembros del cabildo episcopal residían ya en Puebla. En 1542 muere el obispo y en 1543 la sede episcopal se trasladó definitivamente a Puebla (Andrea Martínez, "Cronología tlaxcalteca, siglo XVI", pp. 186-188).

142. Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. Vol. I, p. 130).

143. Motolinía, El libro perdido, Apéndice a la Tercera parte.

144. Rodrigo Martínez Baracs, "El culto mariano y la religiosidad en México", La Jornada Semanal, Nueva época, 66, 9 de junio de 1996, pp. 2-3.

145. Motolinía, El libro perdido, Tercera parte, cap. xxxii, p. 441; y Andrea Martínez, "La adopción del cristianismo", p. 48.

146. Andrea Martínez, "La adopción del cristianismo", p. 49.

147. El franciscano fray Francisco de Lintorne, murió en Puebla de los Angeles en 1561 (Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 160-161).

148. Actas de cabildo de Tlaxcala, Traducción de Celestino Solís, Valencia R. y Medina Lima, pp. 338-339; y de Lockhart, Berdan y Anderson, pp. 88-91.

149. Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 152-155.

150. Habría que investigar si los obispos de Puebla Tlaxcala, asentados en Puebla de los Angeles, atemperaron el purismo franciscano antes de la secularización palafoxiana de 1640. Después de fray Julián Garcés, OP (1527-1543), y de fray Martín Sarmiento de Hojacastro, OFM (1547-1558), todos los obispos de Tlaxcala-Puebla pertenecieron al clero secular: don Bernardo de Villagómez (1559-1570), don Antonio Ruiz de Morales y Molina (1573-1577), don Diego Romano (1577-1607),

---

don Alonso de la Mota (1606-1625) y don Gutierre Bernardo de Quirós (1626-1638) (González Dávila, Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias occidentales, t. I, pp. 80-98). (Don Pablo de Talavera no alcanzó a ejercer el obispado en 1545.)

151. Zapata y Mendoza, Historia cronológica, pp. 178-179. Luis Reyes y Andrea Martínez comentan: "en este manuscrito se usa la palabra Sasantopan, Sasanto o simplemente Santo para referirse a los asentamientos humanos pequeños, fundados alrededor de una ermita con su santo patrón. Podría traducirse como 'pueblos', aunque en nuestro texto se usa la palabra altepetl para referirse a ellos. También se usa en él la palabra itlatilanal, con el sentido de 'sujeto', para denotar la dependencia respecto a una cabecera política. En el texto náhuatl se usa el préstamo del español 'visita' para referirse a los pueblos dependientes de un monasterio o una parroquia" (p. 663).

152. Muñoz Camargo, Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala, pp. 113-114.

153. Carlos Sempat Assadourian, "Estructuras indígenas en transición", en Tlaxcala. Una historia compartida, siglo XVI (vol. IX de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 73-77.

154. Sin embargo, no debe olvidarse que el primer relato del milagro de la primera Cruz puesta por Cortés en Tlaxcala, es de 1548, fecha de elaboración de la perdida Historia de la conquista de Tadeo de Niza, que conocemos parcialmente por Alva Ixtlilxóchitl.

155. Ya vimos que James Lockhart señaló que el nombre de Juan Diego Bernardino indica que el documento atribuido a Hojacastro es posterior a 1648 y 1649, cuando comenzó a difundirse en español y en náhuatl la historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego y a su tío Juan Bernardino. Aunque el nombre del Juan Diego Bernardino tlaxcalteca pudo ser un agregado tardío a un texto más antiguo, tal vez de fines del siglo XVI.

156. Loayzaga, Historia de la milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, cap. iv, p. 28.

157. James Lockhart, Beyond the codices; y Zapata y Mendoza, Historia cronológica.

158. Claude Lévi-Strauss, "La structure des mythes" (1955), en Anthropologie structurale, París, Plon, 1958; y Mythologiques, París, Plon, 1964-1971, 4 vols.

159. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, pp. 42 y 94-95.

---

160. Sir James George Frazer, The Golden Bough. A study in magic and religion (1890, 1907-1914), Edición abreviada, Nueva York, Macmillan, 1922, caps. ix-xi y xv, etc.; Traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, La rama dorada, México, FCE (Sección de Obras de Sociología), 1944; y Mircea Eliade, Traité d'histoire des religions, Préface de Georges Dumézil, Paris, Payot, 1949, cap. viii, "La végétation. Symboles et rites de renouvellement"; Traducción de Tomás Segovia, Tratado de historia de las religiones, México, Era.

161. Doris Heyden, "El árbol en el mito y el símbolo", Estudios de Cultura Náhuatl, XXIII, 1993, pp. 201-220; y "Trees and wood in life and death", en Eloise Quiñones Keber, ed., Chipping away on Earth. Studies in Prehispanic and Colonial Mexico in Honor of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, Lancaster, California, Labyrinthos, 1994, pp. 143-152.

162. Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, cap. i, p. 33.

163. Aguilera, Tlaxcala. Una historia compartida. Los orígenes: Antropología e historia, p. 78; sigue a Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, p. 189. En la Manta de Tlaxcala o de Salamanca, don Lorenzo Maxixcatzin y don Bartolomé Citlalpopoca aparecen separados por un árbol (Agustín Rivera, "La Manta de Tlaxcala o de Salamanca", en Antonio Peñafiel, Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana: estado de Tlaxcala, México, Secretaría de Fomento, 1909; reed. facs., La ciudad virreinal de Tlaxcala, México, Innovación, 1980; también en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, pp. 77 y 282). Sobre el árbol y los 13 cielos, véase Alfredo López Austin, "La cosmovisión mesoamericana", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda, coord., Temas mesoamericanos, México, INAH, CNCA, 1996, pp. 471-507.

164. Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, pp. 202-203; e Historia de Tlaxcala, cap. xix, pp. 153-156.

165. Fray Bernardino de Sahagún y colaboradores, Códice Matritense de la Real Academia de Historia, Ed. facs. de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet, 1907; citado por María Rodríguez-Shadow, "Xochiquétzal, una deidad hermafrodita del panteón mexica", en Jesús Monjarás-Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle Pérez, comps., Segundo y Tercer Coloquios de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl, México, INAH (Colección Científica), 1996, p. 22.

166. Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. Vol. I, p. 28.

---

167. Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. Vol. I, pp. 26-27.

168. Efraín Castro Morales, "Cuatro vírgenes de Puebla", en Virgenes de México, Artes de México, 113, 1968, pp. 44-55.

169. Jean-Paul Sartre, Critique de la raison dialectique. Précédé de Question de méthode, Tome I, París, Gallimard (Bibliothèque des Idées), 1960.

170. Karl Marx, Ad Feuerbach (manuscrito de 1845). Cito la traducción de Bolívar Echeverría, en "El materialismo de Marx" (1975), en El discurso crítico de Marx, México, Era (El hombre y su tiempo), 1986, p. 29. Enrique Florescano recordó recientemente el valor para la investigación sobre mitología de la cuarta Tesis sobre Feuerbach de Marx (La Jornada Semanal, México, diciembre de 1996).

## ABREVIATURAS

AGN	Archivo General de la Nación
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CNCA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
FCE	Fondo de Cultura Económica
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
UIA	Universidad Iberoamericana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
OFM	Orden de Frailes Menores (franciscanos)
OM	Orden de Nuestra Señora de la Merced (mercedarios)
OP	Orden de Predicadores (dominicos)
OSA	Orden de San Agustín (agustinos)
OSJ	Orden de San Jerónimo (jerónimos)
OSM	Orden de Siervos de María (servitas)
SJ	Societatis Jesu (jesuitas)

## BIBLIOGRAFIA

1. Obras antiguas y documentos

Acuña, René, ed., Relaciones geográficas del siglo XVI (1579-1585), México, UNAM (Instituto de Investigaciones Antropológicas), 1982-1992, 10 vols.

Alcalá, fray Jerónimo de, OFM, Relación de Michoacán (escrito hacia 1541), Edición de Francisco Miranda Godínez, Morelia, Fimax Publicistas, 1980.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, Obras históricas, Edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1977, 2 vols.

Anderson, Arthur J.O., y Frances Berdan y James Lockhart, trad. y ed., Beyond the codices. The Nahuatl view of colonial Mexico, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1976.

Anguiano, Marina, Matilde Chapa y Amelia Camacho, Teresa Rojas, coord., Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de nobles de Ocotelolco, México, CIESAS, 1987.

Assadourian, Carlos Sempat y Andrea Martínez Baracs, comps., Tlaxcala. Textos de su historia. Siglo XVI y Siglos XVII-XVIII (vols. VI-VIII de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, 3 vols.

Barrio Lorenzot, Francisco del, Historia comprobada de la imagen de la Madre de dios María Santísima, con la advocación de los Remedios de México, México, 1780.

Becerra Tanco, Luis, Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México. Fundamentos verídicos con que se prueba ser infalible la tradición que ay en esta ciudad acerca de la aparición de la Virgen María Señora nuestra, y de su milagrosa imagen, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1666.

-----, Felicidad de México, en el principio y milagroso origen que tubo el santuario de la Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1675.

Boturini Benaduci, Lorenzo, Idea de una Nueva historia general de la América Septentrional, Madrid, Juan de Zuñiga, 1746; reed. con Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa ("Sepan cuantos..." 278), 1974.

Carochi, Horacio, SJ, Arte de la lengua mexicana, México, Por Juan Ruyz, 1645; reed. facs. con Introducción de Miguel León-Portilla, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas), 1983.

Carrillo y Pérez, Ignacio, Lo máximo en lo mínimo. La portentosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, Conquistadora y Patrona de la Imperial Ciudad de México, en donde escribía esta historia don Ignacio Carrillo y Pérez, Hijo de esta Ciudad y Empleado en su Real Casa de Moneda año de 1798, México, Don Mariano de Zuñiga y Ontiveros, 1808; reed. facs., México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979.

Celestino Solís, Eustaquio, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, trads. y eds., Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567, México, AGN, CIESAS, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 1985.

Cepeda, fray Juan de, OSA, Sermón de la Natividad de la Virgen María, señora nuestra, predicado en la ermita de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México, en la fiesta de la misma iglesia, México, En la Imprenta del Bachiller Iuan de Alcaçar, 1622.

Chavero, Alfredo, ed., Lienzo de Tlaxcalla, México, 1892.

Cisneros, fray Luis de, OM, Historia de el principio, y origen, progresos, venidas a Mexico y milagros de la santa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, estramuros de Mexico, México, Empronta del Bachiller Iuan Blanco de Alcaçar, junto a la Inquisición, 1621. (El único ejemplar conocido se encuentra en la Biblioteca del Museo Británico.)

Ciudad Real, fray Antonio de, OFM (fray Alonso Ponce, OFM), Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España (escrito en 1584-1589), Edición de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, Prólogo de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1976, 2 vols.

Cortés, Hernán, Cartas de relación, Edición de Guadalupe Pérez San Vicente, Nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa ("Sepan cuantos..." 7), 1960.



Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (1632), Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María, en base a las ediciones de fray Alonso Remón y el Manuscrito Guatemala, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1982, 2 vols.

El Lienzo de Tlaxcala, Edición de Mario de la Torre, Introducción de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México (Colección Cultura y Pasado de México), 1983.

El Lienzo de Tlaxcala, Versión pintada por Juan Manuel Yllañes en 1773, Introducción de Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, S.A. de C.V., 1983. (Esta publicación no es libro sino cartel.)

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano (1535), Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas (BAE 117-121), 1959, 5 vols.

Florencia, Francisco de, SJ, La estrella de el Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, en la cumbre de el cerro de Tepeyacac, orilla del mar tezcucano, a un natural recién convertido; pintada tres días después milagrosamente en su tilma o capa de lienzo delante del obispo, y de su familia en su casa obispal, para luz en la fe a los indios, para rumbo cierto a los españoles en la virtud, para serenidad de las tempestuosas inundaciones de la laguna, México, Viuda de Juan Ribera, 1688; en Testimonios históricos guadalupanos, pp. 282-399.

-----, Milagroso hallazgo del tesoro escondido: Historia de la Imagen de Nuestra Señora de los Remedios de México, Sevilla, Imprenta de las Siete Revueltas, 1745.

-----, Narracion de la maravillosa aparicion que hizo el archangel San Miguel a Diego Lazaro de San Francisco, indio feligres del pueblo de San Bernardo, de la jurisdiccion de Santa Maria Nativitas. Fundacion del Santuario que llaman San Miguel del Milagro de la Fuente milagrosa que debaxo de una peña mostro el principe de los Angeles de los milagros, que ha hecho el agua bendita y el barro amasado de dicha fuente, en los que con fe y devocion han usado dellos para remedio de sus males. Dala a luz por orden del Illustrissimo y Reverendissimo señor don Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo dignissimo de la Puebla de los Angeles, el padre Francisco de Florencia, professo de la Compañia de Jesus. Dedicada a su Illustrissima. Con las Novenas propias del Santuario y una práctica de ofrecerle a Dios por medio del Santo Archangel San Miguel en dichas Novenas, Sevilla, Imprenta de las Siete Revueltas. A costa de Juan Leonardo Malo Manrique, 1692?. (Citado por Genaro García, Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de Puebla y Osma. Visitador y virrey de la Nueva España, pp. 129-136 y 354).

Florencia, Francisco de, y Juan Antonio de Oviedo, SJ, Zodiaco mariano, en que el sol de justicia Christo, con la salud en las alas visita como signos y casas propias para beneficio de los hombres, los templos y lugares dedicados a los cultos de su Santisima Madre por medio de las mas celebres y milagrosas imagenes de la misma Señora, que se veneran en esta America Septentrional y reynos de la Nueva España. Obra posthuma de el padre Francisco de Florencia, de la Compañia de Jesus, reducida a compendio, y en gran parte añadida por el padre Juan Antonio de Oviedo de la misma Compañia, Calificador del Santo Oficio y Prefecto de la Ilustre Congregacion de la Purisima en el colegio Maximo de San Pedro y San Pablo de Mexico, quien la dedica al sacrosanto y dulcissimo nombre de Maria. Con licencia, En México, en la nueva imprenta del Real y mas Antigo Colegio de San Ildefonso, año de 1755; reed. con Introducción de Antonio Rubial García, México, CNCA (Sello Bermejo), 1995.

Gante, fray Pedro de, OFM, Doctrina christiana en lengua mexicana, México, Juan Pablos, 1553; reed. facs. con Introducción de Ernesto de la Torre Villar, México, Centro de Estudios Históricos Fray Bernardino de Sahagún, 1981.

García Icazbalceta, Joaquín, ed., Colección de documentos para la historia de México, México, Antigua Librería, 1858 y 1866; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1980, 2 vols.

González Dávila, Gil, Teatro eclesiastico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos, obispos, y cosas memorables de sus sedes. Al muy alto y muy catolico y por esto muy poderoso señor rey don Filipe Quarto de las Españas, y Nuevo Mundo. Dedicasele su Coronista Mayor de las Indias y de los Reynos de las dos Castillas el maestro Gil Gonzalez Davila, Tomo primero, Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1649; reed. facs. con Nota introductoria de Edmundo O'Gorman, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981.

Gurría Lacroix, Jorge, Códice Entrada de los españoles en Tlaxcala, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1966.

Lasso de la Vega, Luis, Huei tlamahuiçoltica omonexiti in ilhuicac tlatoca cihuapilli Santa Maria totlaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac, México, En la Imprenta de Juan Ruiz, 1649; reed. facs. y cuatro traducciones en Jesús Galera Lamadrid, Nican mopohua. Breve análisis literario e histórico, México, Jus, 1990.

Lira y Ortega, Miguel, ed., Colección de docuemntos para la historia de Tlaxcala y México, Prólogo, selección y transcripción de Rubén García Badillo, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala,, FONAPAS, 1982.

Loayzaga, Manuel de, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala. Sacala a luz el bachiller don Manuel de Loaisaga, clerigo presbitero domiciliario del Obispado de la Puebla de los Angeles, Capellán del Santuario y Siervo humilde de la Señora. Ponelo reverente A la protección de la muy Ilustre Noble y Leal Villa de Cordova, en sus benemeritos Capitulares, Con licencia de los Superiores; En la Puebla, en la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega. En el Portal de las Flores, Año de 1745.

-----, Historia de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlan, que se venera extramuros de la ciudad de Tlaxcala. Dala a nueva luz, reimpressa y añadida el Bachiller don Manuel Loayzaga, prebytero domiciliario del Obispado de la Puebla de los Angeles, Capellán del Santuario de la Señora treinta y cuatro años ha, y humilde siervo de la Amabilissima Reyna. Ponelo reverente a la sombra del deifico sacrosanto Corazón de Jesús, en nombre del señor doctor don Antonio Joseph de Velasco y Texada, Reimpresso en Mexico por la Viuda de Joseph Hogal, 1750.

López de Gómara, Francisco, Historia de las Indias y conquista de Mexico, Zaragoza, 1552; reed. facs., con "Breves noticias sobre el autor y la obra" de Edmundo O'Gorman, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1977.

-----, Historia de la conquista de México (1552), Estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa ("Sepan cuantos..."), 566), 1988.

López de Villaseñor, Pedro, Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla (1781), Edición de José I. Mantecón, Introducción de Efraín Castro, Jr., México, UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas), 1961.

López, Patricio Antonio, "Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del gobierno virreinal, 15 de julio de 1745", Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Quinta época, III:1, México, 1925, pp. 1-55.

Martínez, José Luis, ed., Documentos cortesianos, México, FCE (Sección de Obras de Historia), UNAM, 1990-1992, 4 vols.

Mazihcatzin y Calmecahua, Nicolás Faustino, "Descripción del mapa historiographo que se guarda en el arca de privilegios del muy ilustre Ayuntamiento de la nobilísima, insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala" (escrito en 1787), Introducción de Federico Gómez de Orozco, Revista Mexicana de Estudios Históricos, I:2 y 3, 1927, pp. 59-89; también en Luis Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana, Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993, pp. 62-74.

Mendieta, fray Gerónimo de, OFM, Historia eclesiástica indiana (escrita a fines del siglo XVI), Edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, 1870; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1980.

Mota y Escobar, fray Alonso de la, OP, Memoriales del obispo de Tlaxcala. Un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII (escrito entre 1608 y 1624), Introducción y notas de Alba González Jácome, México, SEP, 1987.

Motolinía, fray Toribio de Benavente, OFM, Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella, Edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1971.

-----, El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio, Trabajo realizado en el Seminario de Historiografía Mexicana de la Universidad Iberoamericana, dirigido por Edmundo O'Gorman, México, CNCA, 1989.

-----, Memoriales (Libro de oro, MS JGI 31), Edición crítica de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios), 1996.

-----, Historia de los indios de la Nueva España, Edición de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 129), 1969.

-----, Historia de los Niños mártires tlaxcaltecas, beatos: Cristobalito, Antonio y Juan. Primicias de la evangelización en México, 1527-1529, Presentación de Mons. Lic. Pedro Juárez Meléndez, Vicario general, Introducción de Mons. Epitacio Angel Cano, México, Librería Parroquial de Clavería, Comisión Diocesana Pro-Beatificación de los Niños Mártires de Tlaxcala, 1990.

Muñoz Camargo, Diego, Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala (escrita hacia 1588-1589), Paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, Prólogo de Wayne Ruwet, México, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994.

-----, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Códice de Glasgow (escrita entre 1580 y 1585), Edición de René Acuña, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1981; y en Acuña, ed., Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, vol. IV, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1984.

-----, Historia de Tlaxcala (elaborada hasta 1591), Edición de Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892; reed. facs., México, Innovación, 1978.

Ortega, Miguel, SJ, Hermosas verdades físicas y espirituales de la Madre y Señora de Ocotlán, Barcelona, Pablo Nadal, 1745; citado por Luis Nava Rodríguez, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán. Su aparición milagrosa y su culto a través de los tiempos y el arte religioso de su Santa Basílica (1973), Portada de Desiderio H. Xochitiotzin, Tlaxcala, Segunda edición, 1975, cap. x, p. 186.

Pacheco, Joaquín F., Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza, eds., Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Archivo de Indias, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quiroz y otros pies de imprenta, 1864-1883, 42 vols. (CDIAO)

Panes, Diego de, Theatro de la Nueva España en su gentilismo y conquista, Manuscrito del siglo XVIII, Biblioteca Nacional, México.

Rosa y Saldivar, Vicente de la, Traducción de las vidas y martirios que padecieron tres niños principales de la ciudad de Tlaxcalla, la cual practicó el intérprete general de esta Real Audiencia en virtud de lo mandado por el Excelentísimo Señor Conde de Revillagigedo, virrey, gobernador y capitán general de este Reyno. Mexico. Año de 1791, AGN, Historia.

Sahagún, fray Bernardino de, OFM, y colaboradores indios, Códice florentino (ca. 1577), Edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, 3 vols.

-----, Códice Matritense de la Real Academia de Historia, Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet, 1907.

-----, Coloquios y doctrina cristiana (1564), Edición y traducción de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1986.

-----, Psalmodia christiana y sermonario de los sanctos del año, en lengua mexicana, México, Pedro Ocharte, 1583; Introducción, transcripción y traducción de Arthur J.O. Anderson, Christian Psalmody, Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.

Saldaña Oropeza, Román, Historia de Tlaxcala. Documentos desconocidos, México, Xicotei, 1950.

Salmerón, Pedro, "Relación de la aparición que el soberano arcángel San Miguel hizo en un lugar del Obispado de la Puebla de los Angeles llamado Santa María Nativitas, el año de 1631", AGN, Historia, t. 1, no. 7 (ver también los nos. 8-10).

Sánchez, bachiller Miguel, Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1648; en Ernesto de la Torre Villar, y Ramiro Navarro de Anda, eds., Testimonios históricos guadalupanos, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1982, pp. 152-281.

Sullivan, Thelma D., Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Antropológicas), 1987.

Tapia, Andrés de, "Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México" (escrita hacia 1540-1547), en Joaquín García Icazbalceta, ed., Colección de documentos para la historia de México, t. II, pp. 554-594.

Torquemada, fray Juan de, OFM, Monarquía indiana (1615), Edición coordinada por Miguel León-Portilla, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1975-1983, 7 vols.

Torre Villar, Ernesto de la, y Ramiro Navarro de Anda, eds., Testimonios históricos guadalupanos, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1982.

Valadés, fray Diego, OFM, Rhetorica christiana, Perugia, Apud Petrumiacobum Petrutium, 1579; Edición facsimilar, con Traducción a cargo de Tarsicio Herrera Zapién (coordinador de un equipo), Introducción de Esteban J. Palomera, Advertencia de Alfonso Castro Pallares, Preámbulo de Tarsicio Herrera Zapién, México, FCE (Biblioteca Americana), UNAM, 1989.

Vázquez de Espinosa, fray Antonio, carmelita, Descripción de la Nueva España en el siglo XVII y otros documentos del siglo XVII, Edición de Mariano Cuevas, México, Patria, 1944.

Vetancurt, fray Agustín de, OFM, Teatro mexicano, México, Doña María de Benavides Viuda de Iuan de Ribera, 1697; reed. facs., México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1971.

Voltaire, El siglo de Luis XIV (1751), Traducción de Nélida Orfila Reynal, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1954.

Zapata y Mendoza, Don Juan Buenaventura y don Manuel de los Santos y Salazar, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Transcripción paleográfica, traducción del náhuatl, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

Zorita, Alonso de, Historia de la Nueva España, Tomo primero, Introducción de Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909 (con apéndice documental).

## 2. Diccionarios, guías, bibliografías

Andrade, Vicente de P., Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII, México, Imprenta del Museo Nacional, 1899; reed. facs., México, Jesús Medina, 1971.

Beristáin de Souza, José Mariano, Biblioteca hispanoamericana septentrional, México, 1816, 3 vols; reed. facs., México, UNAM, Claustro Sor Juana, 1980.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México (1964), Quinta edición, México, Porrúa, 1986, 3 vols.

García Granados, Rafael, Diccionario biográfico de Historia Antigua de Méjico, México, UNAM (Instituto de Historia), 1952, 3 vols.

García Icazbalceta, Joaquín, Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México (1886), Nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, FCE (Biblioteca Americana), 1954.

Gerhard, Peter, Geografía histórica de Nueva España (1972), Traducción de Stella Mastrangelo, Mapas de Reginald Piggott, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía), 1986.

-----, The North frontier of New Spain, New Jersey, Princeton University Press, 1982.

Hernández Rodríguez, Rosaura, Catálogo de documentos del siglo XVI del Archivo General del Estado de Tlaxcala, México, AGN, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1988, 3 vols.

Karttunen, Frances, An Analytical Dictionary of Nahuatl, Austin, University of Texas Press, 1983.

León, Nicolás, Bibliografía mexicana del siglo XVIII, México, Tipografía de la viuda de Francisco Díaz de León, 1902-1908, 6 vols.

Medina, José Toribio, Biblioteca Hispanoamericana, t. IV (1701-1767), Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1901; reed. facs., Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1961.

-----, La Imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821), Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908.

Medina Mondragón, Celia, Ramo Historia, México, AGN (Guías y catálogos, 28), 1981, 6 vols.



Molina, fray Alonso de, Vocabulario en lengua mexicana y castellana, México, Antonio de Spínosa, 1571; reed. casi facs. con Introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1970.

Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, Madrid, En la Imprenta de Francisco del Hierro, Impresor de la Real Academia Española, 1726-1739, 6 vols.; reed. facs., Madrid, Gredos, 1984, 3 vols.

-----, Diccionario de la lengua española, Madrid, Real Academia Española, 1992.

Reyes García, Cayetano, Magdalena Gómez Z. y Teresa Flores, Catálogo del ramo Indios, México, AGN (Guías y Catálogos, 19), 1978-1984, vols. III-VII.

Teixidor, Felipe, Adiciones a La imprenta en la Puebla de los Angeles de J.T. Medina. Colección Gavito, México, 1961; reed. facs., México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1991.

Tovar de Teresa, Guillermo, Bibliografía novohispana de arte, México, FCE (Biblioteca Americana), 1988, 2 vols.

### 3. Estudios contemporáneos

Aguilera, Carmen, Angel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión y Angélica Ríos, Tlaxcala. Una historia compartida y Textos de su historia (vols. I-V de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, 5 vols.

Aguilera, Carmen, Tlaxcala. Una historia compartida. Los orígenes. Antropología e Historia (vol. V de la serie), Tlaxcala, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

Alberro, Solange, "Remedios y Guadalupe: de la unión a la discordia" (1991), en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, vol. II, Mujeres, instituciones y culto a María, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, INAH, UIA, 1994, pp. 151-164.

Alonso Lutteroth, Armida, y Rafael Fierro Gossman, "Nuestra Señora de Ocotlan", Trabajo presentado en mi clase "Diálogos, imágenes, milagros y apariciones en el México colonial temprano", Universidad Iberoamericana, Maestría de Historia del Arte, México, 1995.

Báez Macías, Eduardo, El Arcángel San Miguel. Su patrocinio, la ermita en el santo Desierto de Cuajimalpa y el Santuario de Tlaxcala, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas, Monografías de Arte, 3), 1979.

Barlow, Robert H., "Una pintura de la conquista en el templo de Santiago" (1945), en Tlatelolco. Fuentes e historia, vol. II de las Obras de Robert H. Barlow, Edición de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés, México, INAH, Universidad de las Américas, 1989, pp. 211-216.

Brotherston, Gordon, y Ana Gallegos, "El Lienzo de Tlaxcala y el Manuscrito de Glasgow", Estudios de Cultura Náhuatl, XX, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1990, pp. 117-140.

Burkhart, Louise M., "Sahagún's Tlauculcuicatl, a Nahuatl lament", en Estudios de Cultura Náhuatl, XVIII, 1986, pp. 212-215; traducido en Ascensión H. de León-Portilla, comp., Bernardino de Sahagún, pp. 219-264.

Calvo, Thomas, "El zodiaco de la nueva Eva: el culto mariano en la América Septentrional hacia 1700" (1991), en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, vol. II, Mujeres, instituciones y culto a María, México, INAH, Condumex, 1994, pp. 117-130.

Castro Morales, Efraín, "Cuatro vírgenes de Puebla", en Vírgenes de México, Artes de México, 113, 1968, pp. 44-55.

Connaughton, Brian F. y Andrés Lira González, coord., Las fuentes eclesiásticas para la historia social de México, México, UAM Unidad Iztapalapa, Instituto Mora, 1996.

Cook, Sherburne F., y Woodrow Borah, Ensayos sobre historia de la población (1971-1979), Traducción de Clementina Zamora, México, Siglo XXI, 1977-1980, 3 vols.

Crawford, M.H., ed., The Tlaxcaltecs. Prehistory, Demography, Morphology and Genetics, Anthropology, 7, Lawrence, Kansas, 1976.

Cruz de Arteaga y Falguera, sor Cristina de la, OSJ, Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles y de Osma, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1992.

Davidoff Misrachi, Alberto, Arqueologías del espejo. Un acercamiento al espacio ritual en Mesoamérica, México, Danzig Monastir, 1996.

Dekers, Ben, Arias Montano (1972), Versión española y epílogo de Angel Alcalá, Madrid, Taurus, 1973.

Delgado de Somoza, Pedro, Breve historia de la devotísima imagen de Nuestra Señora de la Defensa colocada en el tabernáculo del suntuoso retablo de la capilla de los Santos Reyes de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de la Puebla de los Angeles. Con un epitome de la vida del venerable anacoreta Juan Bautista de Jesús, Puebla, Ediciones Palafox, 1946.

Delgado, fray Miguel Angel, OSM, "María en la literatura novohispana (siglo XVI)", María y sus Siervos, 1, enero-febrero-marzo de 1988, pp. 18-22.

Díaz Cíntora, Salvador, Xochiquétzal. Estudio de mitología náhuatl, México, UNAM (Seminario de Estudios Prehispánicos para la Descolonización de México), 1990.

-----, "Fray Diego Valadés, un autor difícil, una traducción desigual", en Acerca de Fray Diego Valadés, su Retórica cristiana, pp. 53-129.

Duverger, Christian, La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564) (1987), Traducción de María Dolores de la Peña, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1993.

Echeverría, Bolívar, en "El materialismo de Marx" (1975), en El discurso crítico de Marx, México, Era (El hombre y su tiempo), 1986.

Eliade, Mircea, Traité d'histoire des religions, Préface de Georges Dumézil, Paris, Payot, 1949; Traducción de Tomás Segovia, Tratado de historia de las religiones, México, Era.

Enkerlin P., Luise M., "Texto y contexto del Zodiaco Mariano", Relaciones (El Colegio de Michoacán), 45, invierno de 1990, pp. 63-89.

Florescano, Enrique, Memoria mexicana (1987), Segunda edición corregida y aumentada, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1994.

Florescano, Enrique y Susan Swan, con la colaboración de Margarita Menegus e Ignacio Galindo, Breve historia de la sequía en México, Xalapa, Universidad Veracruzana (Biblioteca), 1995.

Frazer, James George, The Golden Bough. A study in magic and religion (1890, 1907-1914), Edición abreviada, Nueva York, Macmillan, 1922; Traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, La rama dorada, México, FCE (Sección de Obras de Sociología), 1944.

Galera Lamadrid, Jesús, Nican mopohua. Breve análisis literario e histórico, México, Jus, 1990.

García, Genaro, Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de Puebla y Osma. Visitador y virrey de la Nueva España, México, Librería de Bouret, 1918; reed. facs., Puebla, Gobierno del Estado de Puebla (Secretaría de Cultura), 1991.

Gibson, Charles, "The identity of Diego Muñoz Camargo", Hispanic American Historical Review, XXX, 1950, pp. 195-208.

-----, Tlaxcala in the sixteenth century, New Haven, Yale University Press, 1952; Segunda edición, Stanford University Press, 1967; Traducción de Agustín Bárcena, Tlaxcala en el siglo XVI, México, FCE (Sección de Obras de Historia), Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

Gómez de Orozco, Federico, "La pinturas de Alonso de Villasana en el Santuario de los Remedios", Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 14, pp. 65-80.

-----, Introducción a Mazihcatzin, "Descripción del mapa historiographo...", en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, p. 63.

Graulich, Michel, "L'arbre brisé du paradis aztèque", Revue de l'histoire des religions, 207:1, 1990, pp. 31-64.

Gruzinski, Serge, Les hommes-dieux du Mexique. Pouvoir indien et société coloniale, Paris, Editions des Archives Contemporaines, 1985; Traducción de Philippe Cheron, El poder sin límites. Cuatro respuestas indígenas a la dominación española, México, INAH, 1988.

-----, La guerre des images, Paris, Fayard, 1990; Traducción, La guerra de las imágenes, México, FCE (Sección de Obras de Historia).

Heyden, Doris, "El árbol en el mito y el símbolo", Estudios de Cultura Náhuatl, XXIII, 1993, pp. 201-220.

-----, "Trees and wood in life and death", en Eloise Quiñones Keber, ed., Chipping away on Earth. Studies in Prehispanic and Colonial Mexico in Honor of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, Lancaster, California, Labyrinthos, 1994, pp. 143-152.

Klor de Alva, J. Jorge, "La historicidad de los Coloquios de Sahagún", Estudios de Cultura Náhuatl, XV, 1982; también en Ascensión H. de León-Portilla, comp., Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra, pp. 180-218.

Kubler, George, Mexican architecture of the sixteenth century, New Haven, Yale University Press, 1948, t. II, pp. 481-482; Traducción colectiva, Arquitectura mexicana del siglo XVI, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1982.

León-Portilla, Ascensión H., de comp., Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1990.

Lévi-Strauss, Claude, "La structure des mythes" (1955), en Anthropologie structurale, París, Plon, 1958.

-----, Mythologiques, París, Plon, 1964-1971, 4 vols.

Lockhart, James, The Nahuas after the Conquest. A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries, Stanford, California, Stanford University Press, 1992.

Lockhart, James, Frances Berdan y Arthur J.O. Anderson, eds. y trads., The Tlaxcalan Actas. A compendium of the records of the cabildo of Tlaxcala (1545-1627), Salt Lake City, University of Utah Press, 1986.

López Austin, Alfredo, Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1973.

-----, "La cosmovisión mesoamericana", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda, coord., Temas mesoamericanos, México, CNCA, INAH, 1996, pp. 471-507.

Martínez Aguilar, Carlos, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcala, Tlaxcala, México, 1966.

Martínez Baracs, Andrea, "Las pinturas del Manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala", Estudios de Cultura Náhuatl, 20, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1990, pp. 141-162.

-----, "Historiadores de la segunda mitad del siglo XVII en Tlaxcala. La 'Historia cronológica' de Zapata y Mendoza en perspectiva historiográfica", en Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez O., comps., Cinco siglos de historia de México, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Irvine, University of California, 1992.

-----, "Colonizaciones tlaxcaltecas", Historia Mexicana, XLIII:2 (170), octubre-diciembre, 1993.

Martínez Baracs, Andrea, y Carlos Sempat Assadourian, Tlaxcala. Una historia compartida. Siglo XVI (vol. IX de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

-----, Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos XVII-XVIII (vol. X de la serie), México, CNCA, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.

Martínez Baracs, Rodrigo, "Las apariciones de Cihuacóatl", Historias, 24, México, INAH (Dirección de Estudios Históricos), 1990, pp. 55-66.

-----, "Santa María en Cuba, 1510", La Iguana del Ojete, 3-4, otoño-invierno de 1993, pp. 1 y 4.

-----, "La Virgen del licenciado Zuazo", en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, t. II, Mujeres, instituciones y culto a María, México, Condumex, INAH, UIA, 1994, pp. 131-150.

-----, "El culto mariano y la religiosidad en México", La Jornada Semanal, Nueva época, 66, 9 de junio de 1996, pp. 2-3.

Martínez Marín, Carlos, "La fuente original del Lienzo de Tlaxcala", en Primer Coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl, Presentación de Carlos Martínez Marín, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1989, pp. 147-158.

Martínez, José Luis, "Gerónimo de Mendieta", Estudios de Cultura Náhuatl, XIV, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1980, pp. 131-196.

-----, Hernán Cortés, México, FCE (Sección de Obras de Historia), UNAM, 1990.

Mateos Higuera, Salvador, Enciclopedia gráfica del México antiguo. Vol. I, Los dioses supremos, Edición de Felipe Garrido, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1992.

Maza, Francisco de la, "Oro, color y símbolo en el Santuario de Ocotlán", Camino de México, 42, 1965.

Merino Urrutia, José J. Bautista, Fray Martín Sarmiento de Ojacastro, O.F.M. Misionero español del siglo XVI, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1965.

Monjarás-Ruiz, Jesús, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle Pérez, comps., Segundo y Tercer Coloquios de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl, México, INAH (Colección Científica), 1996.

Nava Rodríguez, Luis, Historia de Nuestra Señora de Ocotlán. Su aparición milagrosa y su culto a través de los tiempos y el arte religioso de su Santa Basílica (1973), Portada de Desiderio H. Xochitiotzin, Tlaxcala, Segunda edición, 1975.

-----, Tlaxcala colonial, Tlaxcala, 1977.

Nebel, Richard, Santa María Tonantzin. Continuidad y transformación religiosa en México (1992), Presentación de monseñor Guillermo Schulenburg Prado, abad de Guadalupe, Traducción de Carlos Warnholtz Bustillos e Irma Ochoa de Nebel, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1995.

Nicholson, H.B., "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en Robert Wauchope, general editor, Handbook of Middle American Indians, Austin, Texas University Press, 1971, vol. X, pp. 395-446.

Nutini, Hugo G., y Betty Bell, Ritual kinship. The structure and historical development of the compadrazgo system in rural Tlaxcala, vol. I, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1980; Traducción de María de los Angeles Vargas y Agustín Bárcena, Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural, México, FCE (Sección de Obras de Antropología), 1989.

Nutini, Hugo G., "An outline of Tlaxcaltecan culture, history, ethnology and demography", en Crawford, M.H., ed., The Tlaxcaltecan. Prehistory, Demography, Morphology and Genetics, Anthropology, 7, Lawrence, Kansas, 1976, pp. 24-34.

O'Gorman, Edmundo, La incógnita de la llamada "Historia de los indios de la Nueva España" atribuida a fray Toribio Motolinía, México, FCE (Tierra Firme), 1982.

-----, Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1986.

-----, Enemigo que huye. Censura al modo de proceder de Georges Baudot en su edición de la Historia de los indios de la Nueva España, Editorial Castalia, 1985, México, Ambos Mundos (Mar Abierto), Miguel Angel Porrúa, 1987.

Ornelas, Calixto del R., Aureola de María o sea la historia de Nuestra Señora de Ocotlán, precedida de la de los Tres Niños Mártires, Puebla, Imprenta Modernista, 1907; reed., 1918.

Palomera, Esteban J., SJ, Fray Diego Valadés, OFM, Evangelizador humanista de la Nueva España, México, Jus, 1962, 1963, 2 vols.

Peñafiel, Antonio, Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana: estado de Tlaxcala, México, Secretaría de Fomento, 1909; reed. facs., La ciudad virreinal de Tlaxcala, México, Innovación, 1980.

Pérez Salazar, Francisco, Los impresores de Puebla en la época colonial (1939), Dos familias de impresores mexicanos del siglo XVII (1929), Introducción de Efraín Castro Morales, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla (Bibliotheca Angelopolitana, 1), 1987.

Quirós y Gutiérrez, Nicanor, Historia de la Aparición de Nuestra Señora de Ocotlán y de su culto en cuatro siglos (1541-1941), Puebla, 1940.

Ramírez Vidal, Gerardo, "Fray Diego Valadés y los indios", en Bulmaro Reyes Coria et al., Acerca de Fray Diego Valadés, su Retórica cristiana, pp. 9-34.

Reyes Coria, Bulmaro, Gerardo Ramírez Vidal y Salvador Díaz Cántora, Acerca de Fray Diego Valadés, su Retórica cristiana, Introducción de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM (Coordinación de Humanidades, Seminario de Estudios para la Descolonización de México), 1996.

Reyes García, Luis, La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana, Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993.

Rivera, Agustín, "La Manta de Tlaxcala o de Salamanca", en Peñafiel, Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana: estado de Tlaxcala; también en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, pp. 75-77.

Rodríguez-Shadow, María, "Xochiquétzal, una deidad hermafrodita del panteón mexicana", en Monjarás-Ruiz, Pérez-Rocha y Valle Pérez, comps., Segundo y Tercer Coloquios de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl, pp. 11-32.

Saldaña Oropeza, Román, Imágenes más antiguas y veneradas en Tlaxcala, México, Xicotli, 1952.

Santamaría, Angel T., Nuestra Señora de Ocotlán, Tlaxcala. Su historia, su arte, su mensaje, Tlaxcala, 1990.

Sartre, Jean-Paul, Critique de la raison dialectique. Précédé de Question de méthode, Tome I, Paris, Gallimard (Bibliothèque des Idées), 1960.

Sperman, Giovanni, OSM, Aspectos de lo femenino en la cultura y en la religión azteca. Una lectura de fray Bernardino de Sahagún, Roma, Pontificia Facultad Teológica Marianum, 1989.



Suárez de Peredo, fray Vicente del Niño Jesús, OFM, La Estrella más hermosa o Aparición de la Santísima Virgen de Ocotlán, en la Ciudad de Tlaxcala, Puebla, Reimpresa en la Imprenta del Comercio, Esquina de Herreros, 1843.

Sugawara Hikichi, Masae, "Boturini y los manuscritos históricos de Tlaxcala", en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, pp. 161-195.

Tena, Rafael, La religión mexicana, México, INAH (Colección Divulgación), 1993.

Trautmann, Wolfgang, Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1981.

Vázquez Janeiro, I., "Fray Diego Valadés. Nueva aproximación a su biografía", en Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI) (La Rábida, 21-26 de septiembre de 1987), Madrid, Deimos, 1988, pp. 843-871.

Victoria, José Guadalupe, "Sobre algunos santuarios novohispanos", en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, coords., Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, Segunda edición, México, INAH, Condumex, 1997, pp. 309-317.

## LISTA DE ILUSTRACIONES

## PRIMERA PARTE

1.

La Virgen de Ocotlán. Estofado de madera, fin del siglo XVI o siglo XVII. Santuario de Ocotlán, Tlaxcala. Dos estampas.

La aparición en el ocote. Oleo de Manuel Caro, pintor tlaxcalteca, 1781. Antesacristía de Ocotlán. De Angel T. Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán, Tlaxcala. Su historia, su arte, su mensaje, Tlaxcala, 1990.

La Virgen de Ocotlán en la historia de Tlaxcala. Mural al alacrílico (1969) de Desiderio H. Xochitiotzin, Seminario de la Y Griega, Tlaxcala.

Portada del manuscrito de la Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, de don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, concluida por don Manuel de los Santos y Salazar en 1689. De Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Transcripción paleográfica, traducción del náhuatl, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

Portada de la primera edición de Manuel de Loayzaga, Historia de la milagrosissima imagen de Nuestra Señora de Occotlan, Puebla, Viuda de Miguel de Ortega, 1745.

Portada de la segunda edición de Manuel de Loayzaga, Historia de la milagrosissima imagen de Nuestra Señora de Occotlan, México, Viuda de don Joseph Hogal, 1750.

2.

El santuario de Ocotlán. De Santamaría, Nuestra Señora de Ocotlán.

## SEGUNDA PARTE

1.

"Yc moquayatequique tlatoque (Se bautizaron los señores). Alfredo Chavero, ed., Lienzo de Tlaxcalla, México, 1892, Lámina 8.

"Bautismo que se hizo a los cuatro señores de Taxcala, que pidieron ser cristianos". Diego Muñoz Camargo, Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala. Códice de Glasgow, Edición de René Acuña, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1981, Lámina 33.

2.

"Yc monauauatecque tlaxcallan (Se abrazaron en Tlaxcala)". Lienzo de Tlaxcalla, Lámina 5.

"Entrada de Cortés a la ciudad de Tlaxcala en las casas de Xicotencatl, donde se abrazaron y fueron muy regalados los españoles y aposentados en estas casas, y aquí se puso la primera cruz en la provincia de Tlaxcala". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 32.

"San Esteban, donde fue el primer Santo Evangelio, que fue en el año de 1519". De Jorge Gurria Lacroix, Códice Entrada de los españoles en Tlaxcala, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1966, Figura 20..

"Ye monavatecque tlaxcalla (Se abrazaron en Tlaxcala)". Lienzo de Tlaxcala. Copia de Illaños, Línea primera, Lámina E.

"Ymcan cruz tlacoyo huazquiquetzque teopixque [En donde la cruz afincaron y enhestaron los sacerdotes). La llegada de los doce religiosos frailes de la orden del señor San Francisco, enviados a la Nueva España por el Emperador don Carlos, nuestro señor: fray Martín de Valencia, custodio de los doce frailes, y de la primer cruz que pusieron". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 8.

"Tiyanzizco yc temachtiaya fray Martín (En la plaza, así enseñaba fray Martín). La primera predicación del Santo Evangelio en Tlaxcala, y el modo de enseñar que tuvieron". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 5.

Lienzo de Tlaxcala, Ocotelulco. De Luis Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana, Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993.

Lienzo de Tlaxcala, edición Cahuantzi. De Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, 1993.

"Tipus sacrificiorum que in maniter indi faciebant in Novo Indiarum Orbe precipue in Mexico" (Descripción de los sacrificios que inhumanamente hacían los indios en el Nuevo Mundo de las Indias, principalmente en México)". Grabado 13 de fray Diego Valadés, OFM, Rhetorica christiana, Perugia, Apud Petrumiacobum Petrutium, 1579; Edición facsimilar, con Traducción a cargo de Tarsicio Herrera Zapién (coordinador de un equipo), Introducción de Esteban J. Palomera, Advertencia de Alfonso Castro Pallares, Preámbulo de Tarsicio Herrera Zapién, México, FCE (Biblioteca Americana), UNAM, 1989.

La jerarquía eclesiástica. Grabado 14 de Valadés, Rhetorica christiana.

Distribución de la gracia por los siete sacramentos. Grabado 15 de Valadés, Rhetorica christiana.

La jerarquía civil. Grabado 16 de Valadés, Rhetorica christiana.

Triunfo del cristianismo. Grabado 17 de Valadés, Rhetorica christiana.

Organización franciscana de la evangelización de México. Grabado 18 de Valadés, Rhetorica christiana.

Santidad del matrimonio y castigo de su profanación. Grabado 23 de Valadés, Rhetorica christiana.

Dios creador, redentor y remunerador. Grabado 24 de Valadés, Rhetorica christiana.

Los indios ante la imagen del Calvario. Grabado 25 de Valadés, Rhetorica christiana.

Fray Diego Valadés evangelizando chichimecas. Grabado 26 de Valadés, Rhetorica christiana.

Pintura de tierras de Calapa. De Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, 1993.

Don Lorenzo Maxixcatzin y don Bartolomé Citlalpopoca aparecen separados por un árbol. Manta de Tlaxcala o de Salamanca; en Agustín Rivera, "La Manta de Tlaxcala o de Salamanca", en Antonio Peñafiel, Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana: estado de Tlaxcala, México, Secretaría de Fomento, 1909; reed. facs., La ciudad virreinal de Tlaxcala, México, Innovación, 1980; también en Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala, pp. 77 y 282.

Pintura de Santo Tomás Xochtlan. De Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala.

Mapa de Santiago Tetla. De Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala.

Códice de Calpulalpan. De Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala.

Genealogía de Cazcatzin. De Reyes García, La escritura pictográfica en Tlaxcala.

3.

El estandarte de Cortés y otros objetos de la época de la Conquista. De Alfredo Chavero, Historia antigua y de la conquista, en Vicente Riva Palacio, dir., México a través de los siglos, México, Ballestré y Compañía; Barcelona, Espasa y Compañía, 1884, t. I, lib. V, cap. viii.

"Copolco zoimicca yn capitán (En Copolco fue herido el capitán). Lienzo de Tlaxcala, Lámina 47.

"Copolco onca imica in capitán (Allí en Copolco (casi) matan al capitán). Prisión del Marqués del Valle, don Fernando Cortés, que le habían asido los enemigos y con ayuda de los españoles y tlaxcaltecas, don Antonio Temaxahuitzin y otros principales capitanes, fue librado". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 74.

5.

"Iquin quay atequique tlatoque (Así bautizaron a los señores). Bautismo general y conversión de los naturales a nuestra santa fe católica, por predicación destos religiosos". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 9.

"Yc quitlahtlatique naualcalli teopixque (Así quemaron las casas de brujería los sacerdotes). Quema y incencio de los templos idolátricos de la provincia de Taxcala por los frailes y españoles, y consentimiento de los naturales". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 10.

"Quipilloque mostauhqui (Lo colgaron en la mañana del siguiente día). Justicia que se hizo de un cacique de Tlaxcala porque había reincidento en ser idólatra; habiendo sido cristiano, se había ido a unas cuevas a idolatrar. Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 12.

"In nican quinpilloque tlahtoque (Aquí colgaron a los señores). Justicia grande que se hizo de cinco caciques muy principales de Taxcala, y una mujer, señora de aquella tierra, porque, de cristianos, tornaron a idolatrar; y dos, demás destes, fueron quemados por pertinaces, por mandado de Cortés, por consentimiento y beneplácito de los cuatro señores y, con esto, se arraigó la doctrina cristiana". Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, Lámina 14.

Martirio de Cristobalito, Antonio y Juan.

Los Niños Mártires de Tlaxcala.

7.

Un artesano corta un árbol y hace la estatua de una divinidad. Fray Bernardino de Sahagún, OFM, Códice florentino, lib. I. De Doris Heyden, "Trees and wood in life and death", en Eloise Quiñones Keber, ed., Chipping away on Earth. Studies in Prehispanic and Colonial Mexico in Honor of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, Lancaster, California, Labyrinthos, 1994, pp. 143-152.

Bosque artificial hecho con árboles verdaderos para la fiesta de Huey Tozoztli, para honrar a Tláloc, dios de la lluvia de la tierra, y a los árboles. Fray Diego Durán, OP, lámina 14. De Doris Heyden, "Trees and wood in life and death".

El caudillo texcalteca Tecpatzin. Historia tolteca-chichimeca, Edición facsimilar de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, eds., México, INAH (Centro de Investigaciones Superiores), 1976, Ms. 54-58, f. 20r.

Tonacateuctli y Tonacacihuatl, Señores de los Mantenimientos. Códice Borgia, p. 57. De Salvador Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. Vol. I, Los dioses supremos, Edición de Felipe Garrido, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1992.

Xochiquétzal, Preciosa Flor, diosa del amor, las flores, las artes plásticas y las habilidades manuales. Códice Borbónico, p. 19. De Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. vol. I.

Imágenes de Xochiquétzal. De Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. vol. I.

Imágenes de Xochiquétzal con el Arbol florido. De Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo. vol. I.

"En el octavo día cuando aparece la Luna en la mañana, Región del Este. A su lado, un sacerdote. Códice Borgia, p. 58. De Mateos Higuera, Enciclopedia gráfica del México antiguo, vol. I.

Xochiquétzal en Tamoanchan, con su corte de enanos y chocarreros, junto a un árbol. Fray Bernardino de Sahagún y colaboradores, Códice Matritense de la Real Academia de Historia, Ed. facs. de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet, 1907. De María Rodríguez-Shadow, "Xochiquétzal, una deidad hermafrodita del panteón mexicana", en Jesús Monjarás-Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle Pérez, comps., Segundo y Tercer Coloquios de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl, México, INAH (Colección Científica), 1996, p. 22.